

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Consejo Superior de Deportes

POLÍTICA Y VIOLENCIA EN EL FÚTBOL

20

INVESTIGACIONES EN CIENCIAS DEL DEPORTE

icad

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Consejo Superior de Deportes

*POLÍTICA Y VIOLENCIA
EN EL FÚTBOL*

20

icd

SERIE ICd DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS DEL DEPORTE

La Serie ICd, de Investigación en Ciencias del Deporte, es una publicación del Consejo Superior de Deportes que pretende satisfacer la demanda de información científica especializada, difundiendo los trabajos que, por su calidad, actualidad y rigor científico, difundiendo los trabajos que, por su calidad, actualidad y rigor científico, pueden ser de interés para los especialistas.

Los trabajos que se publican en ICd son seleccionados por un Comité Científico, están sujetos a la «Normativa General para la presentación de trabajos» del Programa de publicaciones del Consejo Superior de Deportes y, en la mayoría de los casos, son producto de las becas y ayudas a la investigación que concede el C.S.D.

“Los artículos publicados en la serie ICD se encuentran referenciados en la base de datos bibliográfica sobre deportes ATLANTES, fruto de la colaboración entre distintos centros de documentación e información y bibliotecas deportivas españolas e iberoamericanas. Esta nueva base de datos se encuentra en el CD-ROM de Silver Platter junto a SPORTDISCUS y HERACLES y también puede consultarse a través de Internet: (<http://www.uida.es/basedatos/atlantis.html>)”.

Director Editorial:

José Luis Hernández Vázquez

Coordinación Editorial:

Miguel Ángel Gutiérrez Medina

Consultores Científicos:

Fernando Andrés Pérez, Alicia Canda, Javier Durán, Amelia Ferro, Mónica de la Fuente, Manuel García Ferrando, Rafael Manso, Agustín Meléndez, Cecilia Rodríguez Bueno, Ramiro Merino Merchán, Cristóbal Moreno Palos, Enrique Navarro Cabello, Silvio Rubio, Luis M. Ruiz Pérez, Fernando Sánchez Bañuelos, Benilde Vázquez.

Edita:

Ministerio de Educación y Cultura
Consejo Superior de Deportes
© 1998

Edición no venal.

N.I.P.O.: 663-09-032-1

Depósito Legal: M-14322-2009

Distribución e información:

Centro Nacional de Investigación
y Ciencias del Deporte
C/ del Greco s/n Tl. 91/589 05 50
28040 Madrid Fax 91/544 81 22

Web: <http://www.mec.es/csd>

e-mail: secinfo.dep@csd.mec.es

Venta:

Librería del B.O.E.
C/ Trafalgar, 29 Tel. 91/538 22 95
28071 Madrid Fax 91/538 22 67

NOTA: Los trabajos presentados expresan el criterio y valoraciones de sus autores sin que el Consejo Superior de Deportes comparta necesariamente las tesis o conceptos expuestos en ellos. Permitida la reproducción parcial citando la fuente.

POLÍTICA Y VIOLENCIA EN EL FÚTBOL

**Informe sobre el cumplimiento en España
de la Convención Europea contra la violencia
1987-1997**

Estrasburgo 28 de marzo de 1998- CDDS (98) 5 final TRV (98) 1
final. Observancia de los compromisos en el sector del deporte.

**Fútbol, afición y violencia. El gamberrismo futbolístico
en Italia**

Roversi, A.

**Ultras e hinchas: política y violencia en el fútbol
en España (1982-1997)**

Adán Revilla, M.^a

ICd NÚM. 20

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Consejo Superior de Deportes

ÍNDICE

POLÍTICA Y VIOLENCIA EN EL FÚTBOL

	<u>Pág.</u>
I. INFORME SOBRE EL CUMPLIMIENTO EN ESPAÑA DE LA CONVENCION EUROPEA CONTRA LA VIOLENCIA. 1987-1997	7
1. Composición del Grupo de Examinadores	9
2. Programa de la Visita a España	9
3. Objetivo y alcance del informe	11
4. Enfoque estratégico	12
5. Documentos de referencia	13
6. Examen artículo por artículo del grado de cumplimiento de la Convención Europea contra la Violencia en España	13
7. Conclusiones Generales	32
8. Apéndice	33
9. Comentario de España al informe realizado por el grupo de Examinadores	34
10. Anexo	36
II. FÚTBOL, AFICIÓN Y VIOLENCIA. EL GAMBERRISMO FUTBOLÍSTICO EN ITALIA	45
0. Introducción	47
1. La evolución del gamberrismo en el fútbol	49
1.1 El nacimiento de los movimientos ultras	49
1.2 Los años de aprendizaje	55
1.3 Los pequeños grupos crecen	57
1.4 La reciente expansión	60
2. Estudio de un caso: los ultras del Bologna F.C.	64
2.1 ¿Quiénes son los ultras?	64
2.2 Algunas comparaciones	69
2.3 Hinchas y/o gamberros	72
2.4 La cultura del fondo	77
3. Aspectos de la afición ultra	83
3.1 El grupo	83
3.2 Los enfrentamientos	91
3.3 Ayer y hoy	98
4. Conclusiones	100
5. Bibliografía	104
III. ULTRAS E HINCHAS: POLÍTICA Y VIOLENCIA EN EL FÚTBOL EN ESPAÑA (1982-1997)	107
0. Introducción	109
1. Fútbol y política en España	110
2. Fútbol y violencia en España	111
3. La política: el enemigo en casa	112
4. Bibliografía	129

1. COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE EXAMINADORES

1. El Grupo de Examinadores, compuesto conjuntamente por el Bureau del CDDS (con responsabilidad para designar al Presidente) y el Comité Permanente, estaba formado por:

El Sr. Ronald KRAMER (Vicedirector de Deportes, Países Bajos), Vicepresidente del CDDS (ex presidente del Comité Permanente): Presidente.

El Comisario Roland CHATARD (Francia), 1er. vicepresidente del Comité Permanente.

El Sr. Odd-Roar THORSEN (Director General Adjunto para el Deporte, Noruega) 2º vicepresidente del Comité Permanente;

El Sr. John de QUIDT (Jefe de la Ejecutiva, Autoridad Competente para el Fútbol, Reino Unido), delegado del Comité Permanente. (El Sr. de Quidt llegó el día 17 y permaneció hasta la tarde del día 19 de diciembre).

El Sr. George WALKER, Jefe de la División de Deportes, Consejo de Europa; Secretario.

2. Nota: el actual presidente del Comité Permanente, el Sr. D. Juan Ramón BEORLEGUI, por ser el delegado español del Comité, no podía ser miembro del Grupo de Examinadores.

2. PROGRAMA DE LA VISITA A ESPAÑA

a) La organización de la visita a España corrió a cargo del Consejo Superior de Deportes, en especial del Sr. D. Carlos ABELLA, Director del Gabinete del Presidente del Consejo Superior de Deportes, y de D. Juan Ramón BEORLEGUI, Inspector General de Federaciones y Entidades Deportivas.

b) El Grupo de Examinadores expresa su agradecimiento cordial al Consejo Superior de Deportes y a estas dos personas en particular, y a través de ellas, a las otras organizaciones visitadas y a las numerosas personas que ofrecieron su tiempo para la discusión y la demostración.

3. El programa de la visita transcurrió de la manera siguiente:

Martes, 16 de diciembre de 1997

14.00-16.30h: Reunión previa a la visita entre el Grupo de Examinadores.

17.00 h: Reunión en el Ministerio del Interior con:

- *El Sr. Onega*, Director General de Política Interior y Presidente de la Comisión Nacional contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos.
- *El Sr. Marín*, Vicedirector General y Presidente del Subcomité de Instalaciones;

- El Sr. Cuadro, Comisario General para la Seguridad del Ciudadano.

19.00 h: Reunión en la Liga Nacional de Fútbol Profesional con:

- El Sr. Tomás, Secretario General.
- El Sr. Domínguez, Director del Grupo Operativo de Seguridad.

Miércoles 17 de diciembre

09.15 h: Visita al Estadio Santiago Bernabéu y a la Junta del Real Madrid C.F.:

- El Sr. Onieva, Vicepresidente, junto con el Tesorero, el Vicesecretario, dos miembros de la Junta (uno responsable de las Peñas del RM, dos líderes de Peñas y el Coordinador de Seguridad, Sr. González.

12.00 h: Visita al Estadio Vicente Calderón y a la Junta del Club Atlético de Madrid SAD; El Sr. Albarracín, Vicepresidente; otros miembros de la Junta; el Sr. Gil, Director General del Atlético de Madrid; representantes de las peñas, el Coordinador de seguridad.

14.30 h: Vuelo a Barcelona

17.00 h: Visita al Estadio del Camp Nou y a la Junta del F.C Barcelona: el Sr. Casals, Vicepresidente del F.C Barcelona, el Sr. Combas, Director del Estadio, otros miembros de la Junta y el Coordinador de seguridad.

19.30 h: Visita al Estadio Olímpico de Montjuich y preparativos para el partido entre el Real Club Deportivo Español y el Racing Club de Santander; conversaciones con la Junta del RCD Español SAD (Sr. Sánchez, Presidente; Sr. Molinos, Gerente; y Sr. Sáenz, Jefe de Prensa) y observación del partido.

Jueves 18 de diciembre

07.45 h: Vuelo a Madrid

10.00 h: Reunión en la Real Federación Española de Fútbol con:

- El Sr. Villar, Presidente;
- El Sr. Flores, Presidente del Comité de Apelación;
- El Sr. Sánchez, Presidente del Comité de Árbitros;
- El Sr. Carande, arquitecto de la Federación;
- El Sr. Hornero, Vicesecretario;
- El Sr. Sedano, Coordinador de Seguridad;
- El Sr. Pérez, Jefe de Relaciones Internacionales.

12.00 h: Reunión en el Consejo Superior de Deportes con:

- El Sr. Fisas, Vicepresidente y Director General de Deportes del CSD.

- El Sr. *Abella*, Director del Gabinete del Presidente del CSD
- El Sr. *Beorlegui*, Inspector General de Federaciones y Entidades Deportivas del CSD.
- El Sr. *Rodríguez*, Presidente del Comité Español de Disciplina Deportiva.

Valladolid

17.00 h: Visita al Nuevo Estadio José Zorrilla y al Real Valladolid SAD. Conversaciones con los miembros de la Junta (Sr. *Torino*, Vicepresidente; Sr. *Ramón*, Director de Marketing; y Sr. *Santiago*, Coordinador de seguridad).

(17.00-19.30h) El Presidente y el Secretario tuvieron una reunión de trabajo en Madrid.

Madrid

21,00 h: Reunión informal con la prensa deportiva.

Viernes, 19 de diciembre

Salida.

- El Sr. de QUIDT visitó el Estadio Santiago Bernabéu.

3. OBJETIVO Y ALCANCE DEL INFORME

- * El Consejo de Europa y el Seguimiento

El Comité de Ministros y la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa empezaron sus actividades respectivas correspondientes al seguimiento en 1996. En la Segunda Cumbre (octubre 1997), los Jefes de Estado y de Gobierno confirmaron solemnemente la importancia que daban a "asegurar que los compromisos aceptados por los Estados miembros fueran totalmente cumplidos..."

- * El CDDS y el cumplimiento del Proyecto de Compromisos

El Bureau del CDDS propuso por primera vez que el CDDS emprendiera un seguimiento similar en el sector de deportes, en diciembre de 1996. En marzo de 1997, el CDDS decidió incluir una actividad sobre Compromisos en su programa de trabajo, que se describe como sigue:

"Este proyecto, inspirado en la decisión del Comité de Ministros de realizar un seguimiento del cumplimiento de los Estados miembros en cuanto a sus compromisos con la Organización, tuvo un comienzo prometedor en 1997, con la respuesta de seis países que se ofrecieron voluntarios para participar en las etapas iniciales. Los compromisos derivan de tres textos: la Carta Europea del Deporte, la Convención Europea contra la Violencia en Espectáculos Deportivos y la Convención Anti-dopaje. El proyecto está diseñado para centrarse en áreas de vital importancia ... No se pretende realizar una revisión sistemática de toda la política deportiva del país... (CDDS (97)42, página 10).

- * La Convención Europea contra la Violencia en Espectáculos Deportivos.

La Convención entró en vigor al final de 1985. Veintiocho países la han ratificado y otros seis la han firmado (Situación al 1 de febrero de 1998). La UEFA y la FIFA son participantes activos en el trabajo del Comité Permanente, que es responsable de la puesta en marcha de la Convención. Los compromisos se derivan del texto de la propia Convención; además del texto de la Convención en sí, el Comité Permanente ha adoptado un gran número de Recomendaciones a las Partes, que cubren puntos operativos que se derivan del texto.

Entre los objetivos del proyecto de Compromisos en este campo, figuran:

- * Mejorar la efectividad de la Convención, tanto a nivel del Estado que se examina como entre las partes en general.
- * Renovar el interés político por la Convención, tanto en el ámbito del Consejo de Europa como en los Estados que serán examinados.
- * Proporcionar un apoyo político y técnico a las Partes que lo deseen, tanto en general como en particular.
- * Intercambiar información sobre las mejores prácticas actuales y los problemas comunes.

4. ENFOQUE ESTRATÉGICO

- a) El plan de puesta en marcha del Proyecto de Compromisos se acordó en la primera reunión del Grupo del Proyecto (Estrasburgo, 26-27 junio 1997), en la que representantes de todas las partes interesadas, incluyendo los países que se habían presentado voluntarios para ser inspeccionados, estaban presentes. Véase el informe de la reunión: doc CDDS (97)44 Rev.

Hay que destacar que todas las partes implicadas en este proyecto acordaron que durante la primera fase piloto del mismo, las primeras visitas tendrían un carácter experimental. Por lo tanto, la primera visita a España se realizó de acuerdo con este criterio. Sin embargo, fue intensa y razonablemente exhaustiva, y puede servir como orientación para la organización de futuras visitas.

- b) A cada miembro del Grupo, de acuerdo con su experiencia profesional, se le asignó un área específica de responsabilidad:

- * al Sr. Chatard, asuntos de la policía y orden público
- * al Sr. Thorsen, asuntos de la organización del fútbol y de los deportes
- * al Sr. de Quidt, asuntos de seguridad, estadios y control de los espectadores.

- c) El Grupo habló con todas las autoridades que había pedido visitar. Éstas incluyeron un Ministerio, el Consejo Superior de Deportes, dos organizaciones nacionales de fútbol, cinco estadios, los miembros de la junta de cinco clubes de fútbol (incluyendo los tres más grandes de España), representantes de las peñas de seguidores y de la prensa deportiva. Vieron un partido de fútbol de primera división y los preparativos previos una de las tardes.

5. DOCUMENTOS DE REFERENCIA

- a) La Convención Europea contra la Violencia en los Espectáculos Deportivos (ETS 120) del 19 de noviembre de 1985, y en particular sus artículos en vigor 1 a 6.
- b) El Informe preparado por el Consejo Superior de Deportes sobre el cumplimiento por España de la Convención Europea, que estaba fechado en octubre de 1997. Este informe había sido enviado, traducido al inglés, al Grupo de Examinadores, en noviembre.
- c) Las visitas a los lugares de interés y las conversaciones con varias autoridades proporcionaron también una amplia gama de impresiones adicionales, incluyendo documentación escrita, visual y audiovisual.
- d) Los miembros del Grupo de Examinadores, en el transcurso de sus observaciones, también tomaron en cuenta cualquier norma nacional o internacional pertinente en su campo de competencia.

6. EXAMEN ARTÍCULO POR ARTÍCULO DEL GRADO DE CUMPLIMIENTO DE LA CONVENCIÓN

Artículo 1: Objeto de la Convención

1. *Las Partes, a fin de prevenir y sofocar la violencia y las invasiones de campo por espectadores con motivo de partidos de fútbol, se comprometen a adoptar, dentro de los límites de sus disposiciones constitucionales respectivas, las medidas necesarias para aplicar lo dispuesto en la presente Convención.*
2. *Las Partes aplicarán lo dispuesto en la presente Convención a otros deportes y manifestaciones del género en que puedan temerse violencias o invasiones.*

En la segunda mitad de los 90, el gamberrismo se convirtió en un serio problema en España. Una serie de medidas, entre las que se incluye la ratificación de la Convención Europea y la adopción de medidas contra la violencia de los espectadores en la Ley del Deporte de 1990, han dado como resultado una considerable reducción de la dimensión y naturaleza del problema a finales de 1997. "En la cultura del fútbol" español ya no figura a gran escala el gamberrismo. Las medidas preventivas y de control aplicadas durante los últimos años, aunque no han erradicado el problema, lo han reducido a proporciones manejables. Los brotes de violencia entre los espectadores son actualmente raros.

Se informó al Grupo de Examinadores que a principios de los 80 también se habían dado problemas de violencia de los espectadores en algunos clubes de baloncesto. Actualmente estos problemas se han erradicado y el baloncesto ha solicitado la anulación de las obligaciones impuestas al fútbol.

El Grupo de Examinadores:

*** aprueba las medidas legislativas y reguladoras adoptadas por España para poner en marcha las disposiciones de las Convenciones.**

*** sugiere que las autoridades españolas permanezcan atentas a la posibilidad de que surja o resurja la violencia de los espectadores en otros deportes distintos del fútbol.**

Artículo 2: Coordinación en el plano interno

Las Partes coordinarán las políticas y las medidas emprendidas por sus Ministerios y otros organismos públicos contra la violencia y las invasiones por los espectadores, mediante la creación, cuando proceda, de órganos coordinadores.

Hay cuatro elementos en el centro del sistema español para tratar los problemas de la violencia de los espectadores y de su mala conducta:

- La creación, como parte del proceso interno que permite a España ratificar la Convención, de la *Comisión Nacional para la Prevención de la Violencia y la Seguridad en los Acontecimientos Deportivos*.
- Una excelente cooperación, tanto a nivel práctico como psicológico, establecida entre las autoridades públicas y las autoridades deportivas (fútbol).
- El hecho de que los costos contraídos por la presencia policial, que asegura el orden público en los partidos de fútbol, sean asumidos por las autoridades públicas.
- El nombramiento de un Coordinador de Seguridad en todos los principales estadios.

Con respecto a la Comisión, que fue creada en 1992:

- a) La presidencia recae alternativamente en el Ministerio del Interior y el Ministerio de Educación y Cultura (Consejo Superior de Deportes).
- b) Sus 25 miembros representan a todas las entidades y órganos implicados en el mal comportamiento y la violencia de los espectadores.
- c) Ha establecido un reglamento general para la prevención de la violencia en acontecimientos deportivos, aprobado por Real Decreto en 1993.
- d) Examina los acontecimientos después de cada partido y tiene el poder de proponer sanciones en casos de violencia, "hooliganismo" (gamberrismo) o mal comportamiento.
- e) Ha creado una serie de grupos de trabajo con amplias funciones (presentadas en secciones posteriores de este informe).
- f) Sus reuniones semanales regulares permiten un marco de cooperación así como la oportunidad de planificar los futuros partidos y de revisar y evaluar las estrategias actuales.

El informe ofrecerá numerosos ejemplos del trabajo de la Comisión.

Con respecto a los costos policiales, está claro que como los clubes y los organizadores no tienen que contribuir a los costos de asegurar el orden público, incluso dentro de los estadios, la presencia policial es la que es juzgada como apropiada por el Coordinador de seguridad.

Con respecto al Coordinador de seguridad, el informe demostrará su papel clave.

Existe el peligro, en un sistema como éste, de caer en una mentalidad uniforme o incluso en la complacencia. El Grupo de Examinadores no vio ningún signo de esta posibilidad. Pero los responsables deberían permanecer vigilantes.

El Grupo de Examinadores:

*** considera que España cumple sus obligaciones con respecto al artículo 2 de la Convención;**

*** recomienda que otras Partes consideren la posibilidad de establecer una "Comisión Nacional" con similares responsabilidades en su territorio.**

Artículo 3: Medidas

1. *Las Partes se comprometen a asegurar la elaboración y aplicación de medidas para prevenir y sofocar la violencia y las invasiones de los espectadores, y en especial a:*

- a) Procurar que se movilicen servicios de orden suficientes para afrontar las manifestaciones de violencia y las invasiones de campo tanto en los estadios como en su vecindad inmediata y a lo largo de las vías de tránsito utilizadas por los espectadores;*
- b) facilitar una cooperación estrecha y un intercambio de informaciones apropiadas entre las fuerzas de policía de las distintas localidades interesadas o que puedan llegar a estarlo;*
- c) aplicar o, llegado el caso, adoptar una legislación por la que se prevea que a las personas reconocidas culpables de infracciones relacionadas con la violencia y las invasiones de los espectadores se les inflijan penas adecuadas o, en su caso, medidas administrativas apropiadas.*

Es indispensable resaltar tres elementos que desempeñan un papel decisivo en la eficaz estrategia puesta en marcha por las autoridades españolas para evitar los incidentes en los encuentros de fútbol:

1. El importante número de hinchas abonados y asociados (aproximadamente el 90%) en los dos clubes más importantes).
2. El considerable esfuerzo realizado por las diferentes autoridades de tutela (Federación, Liga Nacional, Consejo Superior de Deportes) para la mejora de las infraestructuras de los estadios; ciertamente se ha realizado un notable

esfuerzo para la adecuación de los estadios, únicamente con asientos numerados, así como de los sistemas informatizados que controlan la video vigilancia, la afluencia de los espectadores en el interior y en el exterior de los estadios así como mejores contactos fónicos. Hay que resaltar que la financiación del conjunto de los trabajos, que finalizarán a finales de 1998, se obtiene de las quinielas y lo administra el Consejo Superior de Deportes en colaboración con la Liga Nacional de Fútbol.

3. La modificación de la Ley del Deporte, que próximamente va a endurecer las sanciones aplicadas a los promotores de los disturbios y en concreto a los dirigentes.

1. La función de la Policía y de la seguridad

Las fuerzas de Policía desempeñan un papel primordial en la gestión de la seguridad, tanto en el interior como en el exterior del recinto.

La seguridad privada sólo cumple funciones complementarias como el control de billetes, la colocación o los registros personales.

Los cinco estadios visitados (entre ellos MADRID, BARCELONA y VALLADOLID) cuentan con un puesto de mando bien situado y perfectamente acondicionado con pantallas de video que permiten una visión perfecta tanto del interior como de las vías de acceso exteriores para visualizar mejor la afluencia de los espectadores. La ventaja del sistema informatizado puesto en marcha permite que sea controlado por dos o tres personas preparadas y competentes.

El mando del conjunto del dispositivo de seguridad es exclusivamente del ámbito del coordinador de la Policía que tiene bajo su responsabilidad, no solamente a las fuerzas de policía, sino también a la seguridad privada, los servicios sanitarios de primeros auxilios y a todas las personas que participan en la seguridad del estadio.

En caso de un problema grave, como una amenaza de bomba o la evacuación del recinto, el coordinador es el único que decide incluso aunque esté previsto un comité de crisis.

El Coordinador de seguridad

Es una autoridad de la policía que ha recibido una formación específica que conoce a fondo las instalaciones del estadio, a los responsables y a los organizadores. Dedicar del 30 al 40% de su tiempo al desempeño de esta función. En el 80% de los casos, la persona que cumple esta función es un policía uniformado.

2. Sanciones adoptadas en caso de incidentes

La Comisión Nacional, que es presidida alternativamente por un alto responsable del Deporte del Consejo Superior de Deportes y del Ministerio del Interior, dispone de una comisión nacional de disciplina que se reúne todas las semanas para estudiar los informes disciplinarios y proponer las sanciones a aplicar por los responsables regionales. Esta Comisión Mixta está compuesta por:

- delegados del Gobierno
- representantes de las fuerzas de Policía
- representantes del Deporte
- representantes de las Federaciones, de la Liga, de los clubes
- representantes de los municipios

Esta Comisión va a adoptar el nombre de "Comisión Nacional para la Prevención de la Violencia en los Espectáculos Deportivos". La Ley del Deporte, que será modificada en 1998, sancionará más duramente a los promotores de disturbios y a los dirigentes con multas más importantes.

La aplicación de estas sanciones será en todos los casos responsabilidad de los responsables regionales.

En conclusión, los responsables españoles de la seguridad en los estadios de fútbol han puesto en marcha medidas adaptadas que parecen eficaces y han realizado un esfuerzo importante en materia de infraestructuras y de videovigilancia.

Además, no han desatendido en ningún modo los medios puestos en práctica (Policía, seguridad privada, etc), las medidas preventivas, las estructuras de mando (articulación general, policía de seguridad, transmisiones...), la seguridad del estadio (en el interior y en el exterior), la seguridad de los desplazamientos de los hinchas, el control de la venta de entradas... sin olvidar las sanciones, que van a ser incrementadas para los promotores de disturbios.

Artículo 3.2

Las Partes se comprometen a fomentar la organización responsable y el buen comportamiento de los clubes de seguidores y la designación dentro de ellos de agentes encargados de facilitar el control y la información de los espectadores con motivo de los partidos y de acompañar a los grupos de seguidores que asisten a partidos de fútbol que se juegan fuera.

El informe nacional español menciona las siguientes actividades:

* Los dirigentes de los clubes han tratado de conocer y contactar con sus seguidores e hinchas fomentando procesos informativos para conseguir mejores modales de cara a otros clubes rivales. También han adoptado medidas de autocontrol, dentro y fuera de los estadios y han tratado de controlar sus declaraciones y comentarios a la prensa y a los medios de comunicación.

* En líneas generales, la mayoría de los clubes han tomado medidas para aislar y delimitar las zonas ocupadas por los seguidores auténticos y pacíficos, de aquellos hinchas que presentan riesgos de conflictos y de las personas violentas y fanáticas.

* Se pide a los organizadores de los acontecimientos deportivos que faciliten toda la información disponible sobre los grupos que carecen de rango asociativo al Coordinador de Seguridad, junto con los proyectos de viaje, información sobre las agencias de viajes que utilizan, sus medios de transporte, las entradas vendidas y las plazas reservadas para el acontecimiento deportivo.

En España existe un sistema de control a dos niveles. Guardias de seguridad de compañías privadas de seguridad cachean a los espectadores que llegan al estadio y en algunos casos cumplen un papel menor en cuanto al orden público. Dichos guardias reciben el apoyo de "voluntarios" (que en muchos estadios parecen no recibir ningún sueldo), que comprueban las entradas, dirigen a los espectadores a sus asientos y se colocan en las puertas de acceso y salida.

En un estadio (B) se presentó al Grupo de Examinadores los detalles de un sofisticado sistema de control, que incluía guardias contra incendios, un grupo móvil de guardias capaz de intervenir en cualquier punto y de un grupo de alarma y evacuación. Este estadio tenía por lo menos un guardia por cada 100 espectadores. A todos se les paga y reciben una formación adecuada en una escuela con ayuda de la policía y del servicio de bomberos. El club había preparado y probado un plan completo de evacuación.

Dichos dispositivos funcionan muy bien según se informó, en gran medida porque más del 90 por ciento de los espectadores en cualquier partido (RM, B) tienen un abono para toda la temporada y siempre el mismo asiento, comprenden el sistema y son conocidos por el club. No habría prácticamente necesidad de la policía dentro del estadio.

Se explicó que se estaba adoptando un enfoque similar en otros campos, aunque no estaba claro el progreso alcanzado. De hecho el Grupo de Examinadores observó debilidades significativas en cuanto al control en el partido al que asistió en uno de dichos campos (OS).

En este partido los guardias de la compañía de seguridad estaban bien vestidos y tenían una apariencia de autoridad y decisión. No puede decirse lo mismo de los voluntarios. Llevaban pequeños tabardos de color naranja que eran prácticamente invisibles desde lejos. Desaparecían entre la masa de gente y parecían estar principalmente ocupados en mirar el partido. Varios no estuvieron en sus puestos, en las puertas de salida, durante el partido.

Lo que es más serio, una vez que los espectadores habían entrado en el estadio, no parecía haber ninguna tentativa de controlarlos. En un lado del estadio los vomitorios y pasillos estaban completamente bloqueados por los espectadores que permanecían de pie durante el partido. Éste fue el sector ocupado por los seguidores más jóvenes y ruidosos. Significativamente también fue el área en la que los espectadores no tenían que sentarse en asientos numerados.

Es posible que el comportamiento de los espectadores fuera atípico a causa de la poca afluencia (solamente 9.000) a un partido del miércoles por la tarde, en combinación con una fuerte lluvia (ver apéndice). Sin embargo, se observó que había anuncios colocados en este sector del campo indicando a los espectadores que debían mantener dichas áreas despejadas. Estos anuncios, que no eran más que folios de papel pegados a la pared, estaban muy estropeados. Se dice que los reemplazan antes de cada partido.

Evaluación

La experiencia ha demostrado que, cuando los espectadores no tienen que sentarse en asientos numerados, la capacidad segura de un graderío de asientos es entre 5 y 10 por ciento por debajo del número de asientos disponibles —incluso en casos de un buen sistema de control—. Dado el funcionamiento de los guardias en este partido particular, se debería dudar de la capacidad del club implicado para controlar un estadio lleno incluso en ausencia de violencia o desórdenes.

Está claro que el Consejo Superior de Deportes y las entidades cooperativas están tratando activamente los asuntos mencionados en el artículo 3,2. Los clubes tienen una estrecha relación con sus respectivas peñas. Se alega que los problemas implican principalmente a “individuos que se infiltran” en las peñas. Dichas peñas están tratando activamente de identificar e informar sobre dichos elementos negativos.

Los representantes de la policía confirman esto, pero dicen al mismo tiempo que la información facilitada *podría haber sido mejor*.

En cuanto al grado de control en las puertas de entrada, es bien sabido el dilema de que hay que contrastarlo con la longitud de las colas que se formen, y los posibles problemas que puedan ocasionarse fuera del campo. (cf. art. 3.4.g).

(Ver también apéndice pág. 33)

El Grupo de Examinadores:

*** considera que España cumple con sus obligaciones con respecto al artículo 3,2 de la Convención.**

Pide que España:

***siga sus esfuerzos en este sentido,**

***busque establecer una cooperación aun más eficaz entre el organizador, las peñas y la policía.**

*** Recomienda que España considere la posibilidad de mejorar la formación, el despliegue y el rendimiento de los guardias dentro de ciertos estadios.**

Artículo 3.3

Las Partes estimularán la coordinación, en la medida en que sea jurídicamente posible, de la organización de los desplazamientos desde el lugar de origen con la colaboración de los clubes, de los seguidores organizados y de las agencias de viajes, a fin de impedir la marcha de potenciales perturbadores para asistir a los partidos.

La gestión de los grupos de hinchas en los desplazamientos

Aun cuando se ha hecho un esfuerzo importante en los diferentes clubes para federar y encartar a los hinchas, se ha puesto de manifiesto, como en otros muchos países, la dificultad de controlar los desplazamientos en el exterior de los “ultras” que se desplazan

individualmente o en pequeños grupos autónomos, con la posibilidad de comprar entradas no previstas para ellos, pudiendo así coincidir con los hinchas adversarios, con todos los riesgos que este hecho puede ocasionar.

Todavía pueden hacerse más esfuerzos en este campo.

Artículo 3.4

Cuando se teman estallidos de violencia e irrupciones de los espectadores, las Partes procurarán en caso necesario introduciendo una legislación adecuada con sanciones por su incumplimiento u otras medidas del caso, que las organizaciones deportivas y los clubes, así como llegado el caso, los propietarios de estadios y las autoridades públicas, con arreglo a las competencias determinadas por la legislación interna, adopten disposiciones concretas en los accesos de los estadios y dentro de los mismos, para impedir o sofocar dicha violencia o invasiones y concretamente:

- a) actuar de suerte que la proyección y la estructura de los estadios garanticen la seguridad de los espectadores, no favorezcan la violencia entre ellos, permitan un control eficaz de la muchedumbre, contengan barreras o vallas apropiadas y permitan la intervención de los servicios de socorro y de las fuerzas del orden.*

En casi todos los aspectos, el diseño de cada uno de los cinco estadios visitados era apropiado para la seguridad y control eficaz de los espectadores. Sin embargo, en algunos casos, los materiales físicos estaban en malas condiciones.

La sustitución de las zonas para espectadores de pie por asientos numerados en todos los estadios de primera y segunda división, antes de junio de 1998, es un avance muy positivo. En cada uno de los cinco estadios todo los asientos tenían una buena visión sin limitaciones, de manera que no había incentivo para que los espectadores se pusieran de pie. Todos los asientos tenían respaldo y eran cómodos. En todos menos un estadio (RM) había suficiente sitio para las piernas.

Este avance eliminará las debilidades más serias en cuanto a seguridad identificadas por el Grupo de Examinadores. La zona restante para espectadores de pie, en un estadio (RM), estaba en muy malas condiciones. El suelo de hormigón empezaba a romperse y no había bastantes barreras para impedir el aplastamiento en caso de un oleaje de espectadores. La capacidad permitida, aunque ha sido recientemente reducida, excedía en mucho a la que se consideraría segura en algunos otros países.

En todos los estadios, los vomitorios, pasillos y rutas de circulación estaban generalmente bien diseñados. Cada sección de asientos estaba bien servida. Los pasillos en los pisos superiores de varios estadios tenían un ángulo más empinado de lo que se consideraría aceptable en algunos países; no obstante, se disponía de barandillas o soportes apropiados. Sin embargo, en por lo menos dos estadios (B, OS) algunas de las barreras de seguridad al pie de los pasillos sólo tenían 80 cm de altura. Esto no se consideraría seguro en algunos países.

Las entradas y salidas eran numerosas y bien diseñadas. Las de los pisos superiores de los estadios más grandes estaban bien planificadas. Los tiempos declarados de eva-

cuación (típicamente 7-8 minutos) eran apropiados, teniendo en cuenta la estructura y los materiales. La calidad de las señales de orientación, sin embargo, variaba mucho. En dos de los estadios (AM y B) y en la parte más nueva de un tercero (RM) eran excelentes. En otros, eran difíciles de ver y hubieran sido de poca ayuda a espectadores no familiarizados con el estadio.

Los accesos y las áreas debajo de los graderíos eran desafortunadamente fríos, desiertos y poco atractivos en su mayoría. Había poco o ningún color para decorar el hormigón. En algunos sitios (especialmente RM), dicho hormigón empezaba a deteriorarse, con infiltraciones de agua. En un estadio (AM), después de una fuerte lluvia, los accesos estaban muy resbaladizos.

El número de servicios en estas áreas parecía bajo, pero en todos los casos eran de buena calidad. Todo funcionaba y no había señales de vandalismo.

Para espectadores en sillas de ruedas, había rutas seguras de circulación disponibles. Sin embargo, en general, parecía que no había muchas facilidades para los espectadores con discapacidades.

La total ausencia de una alta valla alrededor del perímetro del campo en todos menos un estadio (RM) creaba un ambiente muy agradable. Tres estadios y parte de otro tenían fosos. Éstos son menos intrusos y permiten a los espectadores ver claramente, pero siguen representando una barrera física.

El Grupo de Examinadores se fijó con agrado en el hecho de que un estadio muy grande (B) no tenía ninguna barrera física, a excepción de una pared baja entre los espectadores y el campo. Se aseguraba el control mediante una buena vigilancia de los espectadores y porque sólo se permitía a los abonados ocupar los asientos del primer piso. No ha habido problemas en los cinco años que han pasado desde que quitaron las vallas alrededor del campo.

El Grupo de Examinadores:

*** considera que España cumple sus obligaciones respecto al artículo 3.4.a de la Convención;**

*** aprueba la conversión de todos los estadios de 1ª y 2ª División para que todos los espectadores estén sentados.**

*** aprueba la eliminación, donde sea posible, de las vallas alrededor del campo.**

*** recomienda que España preste más atención a:**

—mantener la estructura física de los estadios en mejores condiciones.

—crear un ambiente más atractivo.

—mejorar y aumentar las instalaciones destinadas a los espectadores con discapacidades.

b) Separar eficazmente a los grupos de partidarios rivales reservando a los de partidarios visitantes, cuando se los admita, tribunas distintas.

En todos los campos visitados existían sistemas para mantener separados a los seguidores de los equipos rivales. Los seguidores de fuera tienen previstas sus propias entradas y salidas. Éstas están separadas del resto del estadio mediante vallas o barreras discretas, complementadas según la necesidad por líneas de agentes de policía.

El principio general parece ser colocar a los seguidores del equipo visitante en un piso superior, en una de las esquinas del estadio. Esto asegura que no tienen medio de acceder al campo y pueden ser fácilmente observados. Los Grupos potencialmente problemáticos pueden ser cacheados cuidadosamente para asegurarse de que no traigan objetos para lanzar contra los que están debajo de ellos.

Dichas medidas aseguran que no haya conflictos significativos entre los seguidores rivales dentro de los estadios. Cualquier desorden que surja tendrá lugar probablemente fuera del estadio. En muchos casos es difícil determinar si de verdad está relacionado con el fútbol.

El Grupo de Examinadores:

*** considera que España cumple sus obligaciones respecto al artículo 3.4.b de la Convención.**

*** aprueba las medidas tomadas para proporcionar áreas separadas a los aficionados de los equipos visitantes.**

c) Asegurar esta separación controlando rigurosamente la venta de billetes y adoptar precauciones especiales durante el periodo que precede inmediatamente al partido.

La separación efectiva de los grupos rivales de seguidores ha sido facilitada enormemente por el sofisticado sistema de entradas que ha sido introducido en España (véase artículo 6(1) más adelante). El requisito de que cada espectador compre su entrada en la taquilla, en lugar de pagarla en efectivo al entrar, puede ayudar a impedir la infiltración de grupos rivales de seguidores. También puede garantizar la entrada segura y rápida de los espectadores, especialmente durante los últimos minutos antes del comienzo del partido.

También es una ventaja positiva que un alto porcentaje de los que asisten a los partidos en los estadios más grandes sean abonados, ocupando el mismo asiento en cada partido. Esto permite a las autoridades concentrar sus recursos y su atención principalmente en los restantes espectadores, en particular los del equipo visitante.

El sistema está potencialmente abierto a abusos si las entradas se venden en el día del partido, especialmente a seguidores de otros países que han llegado sin entradas y que no pertenecen a los clubes o clubes oficiales de seguidores de los países. Esta situación puede producirse fácilmente si el estadio no se llenara. Se entiende que el Coordinador posee los poderes necesarios para impedir tales abusos.

El Grupo de Examinadores:

*** considera que España cumple sus obligaciones respecto al artículo 3.4.c de la Convención;**

*** aprueba las medidas tomadas para controlar las entradas, especialmente en las puertas de entrada al estadio.**

d) Excluir de los estadios y de los partidos o prohibir su acceso, en la medida en que sea jurídicamente posible, a los promotores de disturbios conocidos o potenciales y a las personas que se hallen bajo los efectos del alcohol o de las drogas.

Por lo que respecta a la exclusión, (art. 3.4.d), se puede suprimir la entrada a los abonados si el juez lo estima oportuno. Para los que no tienen abono, los problemas de identificación y exclusión a la entrada han impedido encontrar una solución adecuada, aunque la sanción administrativa de prohibición de entrada al estadio existe. La Justicia puede, igualmente, imponer sanciones.

Existe un registro central nacional en el que constan todas las sanciones administrativas o penales formuladas a nivel regional.

e) Dotar a los estadios de un sistema eficaz de comunicación con el público y procurar que se haga pleno uso del mismo, así como de los programas de partidos y otros proyectos para estimular a los espectadores a comportarse correctamente.

Se están instalando efectivos sistemas de megafonía en todos los estadios españoles como parte del SISEF (sistema integrado de seguridad) (véase artículo 6 (1 más adelante). Se informó al Grupo de Examinadores que el sistema de megafonía de un gran estadio (B) tenía 56 sectores diferentes tanto dentro como fuera. Esto posibilita dirigir mensajes a una o más áreas específicas, sin molestar o posiblemente perturbar a los espectadores o al personal en otras áreas.

Los sistemas de megafonía están complementados con grandes pantallas de resultados, capaces de emitir cualquier mensaje.

El Grupo no tuvo la oportunidad de observar el sistema en funcionamiento. Sin embargo, se le informó que el sistema está bajo el control del Coordinador. Esto asegura que los mensajes sean adecuadamente controlados y transmitidos como parte de una estrategia generalizada.

El Grupo de Examinadores:

*** considera que España cumple sus obligaciones respecto al artículo 3.4.e de la Convención;**

*** aprueba la introducción del sistema de megafonía, como parte del sistema integrado de seguridad SISEF.**

f) Prohibir a los espectadores introducir bebidas alcohólicas en los estadios; restringir y, preferentemente, prohibir la venta o cualquier distribución de bebidas alcohólicas en los estadios y asegurarse de que todas las bebidas disponibles estén en envases no peligrosos.

Se informó al Grupo de Examinadores que España no experimenta los problemas causados por el mal comportamiento de borrachos en los estadios, lo que fue confirmado por una observación cuidadosa de los espectadores durante el partido. Incluso los más ruidosos y entusiastas parecían estar completamente sobrios.

La ley española prohíbe la venta de alcohol en los estadios. Se vende cerveza sin alcohol, junto con refrescos, en recipientes apropiados que no presentan ningún peligro. Parece que los espectadores lo aceptan de buen grado.

Se examinaron las instalaciones de restauración para los espectadores normales en cuatro estadios (AM, RM, RV, OS). En todos los casos eran poco atractivas y la gama de productos a la venta parecía limitada. No había ningún incentivo evidente para entrar en el estadio con mucha antelación. Se informó al Grupo de Examinadores que la instalación de unos servicios atractivos de restauración no tendría importancia para los seguidores y espectadores locales. Se suele comer y beber fuera del estadio. Algunos espectadores podrían tomar un bocadillo cuando el partido se juega por la tarde. Las consecuencias de este aspecto de la cultura local podrían repercutir en el comportamiento y el control de los seguidores del equipo visitante, especialmente de los que tienen una cultura relacionada con un consumo importante de alcohol.

El Grupo de Examinadores:

*** considera que España cumple sus obligaciones respecto al artículo 3.4.f de la Convención;**

*** destaca el hecho de que la venta de cerveza sin alcohol dentro del estadio sea bien aceptada por el público;**

*** recomienda que España considere la posibilidad de proporcionar unos servicios de restauración más atractivos en los estadios;**

g) Proveer a controles a fin de impedir que los espectadores introduzcan en el recinto de los estadios objetos que puedan servir para actos de violencia, o petardos u objetos análogos.

3. Objetos prohibidos y registros a la entrada

A la entrada del estadio figura una lista de objetos prohibidos, así como una advertencia al reverso de las entradas. La responsabilidad de los registros incumbe a los clubes.

Esta lista prohíbe la introducción de materiales que pueden ser utilizados como armas: astas de bandera, fumígenos, petardos, botellas, etc.

Pero, como en otros países, resulta muy difícil retirar todas las bengalas a pesar del esfuerzo nada despreciable de registro efectuado por la seguridad privada o por la Policía.

La Comisión Nacional puede sancionar a los clubes en caso de problemas repetidos.

Es este uno de los puntos que puede ser mejorado.

h) Asegurar que agentes de enlace colaboren con las autoridades competentes antes de los partidos, por lo que respecta a las medidas que haya que tomar para controlar la muchedumbre, de suerte que se apliquen mediante una acción concertada las normas pertinentes.

Artículo 3.5

Las Partes adoptarán las medidas adecuadas en los aspectos social y educativo, teniendo en mente la importancia potencial de los medios de comunicación social para impedir la violencia en el deporte o en ocasión de manifestaciones deportivas, promoviendo sobre todo el ideal deportivo mediante campañas de educación y de otro tipo, sosteniendo la idea del "juego limpio", especialmente entre los jóvenes, para favorecer el respeto mutuo a la vez entre los espectadores y entre los deportistas y estimulando también su participación activa más importante en el deporte.

El informe nacional español dedica una gran sección a actividades desarrolladas por el Consejo Superior de Deportes relacionadas con este artículo. Tales actividades abarcan:

*El Comité Nacional creó en 1992 un subcomité para estudios, prevención y divulgación. El trabajo de este grupo está dirigido a dirigentes de clubes y entrenadores, que vociferan y aumentan las tensiones antes y después de los partidos. Las modificaciones propuestas a la Ley de Deporte incluirán medidas dirigidas más concretamente a estas personas.

*La Campaña de Juego Limpio, se inició en 1989 y está dirigida a espectadores, jugadores, dirigentes de clubes, y a los medios de comunicación. Organizada en colaboración con la Federación, la Liga de Fútbol y la Asociación de Jugadores, concede premios y trofeos anuales, y organiza varias Jornadas. Desde 1991, el Consejo Superior de Deportes y la Liga han destinado aproximadamente 125 millones de pesetas (500.000 libras) a distintas actividades de fair play (1). Es difícil evaluar el impacto de todas estas actividades, pero su variedad y especificidad (desde La Final de la Copa, vía la prensa y los fotógrafos y hasta la escuela) son dignas de alabanza.

*También se han iniciado actividades sobre la tolerancia y anti-racistas. Teresa Zabell es Embajadora Nacional para el Deporte, la Tolerancia y el Juego Limpio.

*Se realizan numerosas actividades dirigidas a niños y jóvenes en edad escolar.

*En 1997 se redactó un código deontológico deportivo y la Infanta de España ha aceptado patrocinar un premio anual en relación con un acto especialmente destacado del ideal deportivo. El Código Español está inspirado en el que fue adoptado por el Consejo de Europa (Rec R (92)17). Está dirigido a los jóvenes deportistas, escolares y parti-

(1) Memorial del Fútbol Profesional, Temporada 1996/97, Madrid 1997, p. 153.

cipantes en competiciones nacionales e interregionales. Además la Liga ha pedido a todos sus clubes que apoyen sus principios.

*Algunos clubes organizan una extensa variedad de actividades deportivas dirigidas a escolares y jóvenes. Por ejemplo, el FC Barcelona organiza enseñanza y entrenamiento en 11 deportes diferentes, de los que sólo 3 son profesionales a los más altos niveles.

La visita del Grupo de Examinadores demostró lo estrechas que son las relaciones mantenidas entre el Consejo, los medios deportivos y la prensa en particular. La importancia de ésta última es considerable: el periódico diario más vendido, Marca, es un periódico deportivo junto con otros 3, entre los primeros 12 títulos. El papel de los medios de comunicación en fomentar o resolver las tensiones que pueden conducir al "hooliganismo" es bien conocido de todos. La situación de España en este aspecto es particularmente sutil. El CSD es consciente de esto y tiene una estrategia para manejarlo, respetando siempre la independencia editorial de los medios de comunicación.

Evaluación

El CSD y sus colaboradores (en particular la Federación y la Liga) invierten recursos considerables en las actividades pertenecientes al ámbito del Artículo 3,5 de la Convención. Es difícil evaluar la contribución de estas actividades a la reducción general de la violencia de los espectadores y de la mala conducta observadas en España a partir de los últimos años de la década de los 80 y principios de los 90. Que han desempeñado un papel es innegable, por ejemplo en ayudar a crear un clima de opinión en el que esta mala conducta se ha hecho cada vez menos aceptable.

El Grupo de Examinadores:

*** concluye que España está cumpliendo sus obligaciones con respecto al artículo 3,5;**

*** anima a España a que continúe sus esfuerzos exhaustivos en este sentido;**

*** pide a España que considere la posibilidad de hacer una evaluación específica del impacto de estas actividades, y en relación a otras medidas, con vistas a alcanzar una mejor comprensión del papel de las medidas sociales y educativas y a proporcionar a las Partes de la Convención información e ideas sobre el trabajo en esta área.**

Artículo 4: Cooperación Internacional

1. *Las Partes cooperarán estrechamente en los asuntos a que se refiere esta Convención y estimularán una cooperación análoga cuando convenga, entre las respectivas autoridades deportivas nacionales.*

España ha desempeñado un papel activo en el trabajo del Comité Permanente desde su comienzo. Un delegado español ha sido vicepresidente del Comité durante 4 años y actualmente es presidente.

Cuando España desempeñó la Presidencia del Consejo de la CE, se facilitó enormemente la colaboración con el Grupo Trevi de la CE sobre los asuntos de la policía.

Las autoridades españolas dijeron al Grupo de Examinadores que los requisitos de la Convención habían desempeñado un papel clave en el desarrollo de una política nacional y en el establecimiento de las estructuras nacionales de coordinación que desempeñan un papel fundamental en el funcionamiento actual.

2. Antes de los partidos o torneos internacionales entre clubes o equipos representativos, las Partes interesadas invitarán a sus autoridades competentes, especialmente a las organizaciones deportivas, a señalar los partidos, en los cuales puedan temerse actos de violencia o invasiones de campo por los espectadores. Cuando se señale un partido de este tipo, las autoridades competentes del país huésped adoptarán medidas para una concertación entre las autoridades correspondientes. Ésta se verificará cuanto antes y deberá celebrarse a más tardar con dos semanas de antelación a la fecha prevista para el partido y comprenderá las disposiciones, medidas y precauciones que deberán adoptarse antes, durante y después del partido, incluidas si proceden, medidas complementarias a las de la presente Convención.

España ha desempeñado su papel plenamente proporcionando información pertinente antes de los principales torneos que han tenido lugar en Europa desde que la Convención entró en vigor (Alemania 1988, Italia 1990, Suecia 1992, Inglaterra 1996). Esta cooperación, organizada bajo los auspicios del Comité Permanente, que establece un grupo de trabajo para dicho propósito, continuará sin duda durante los preparativos para la Copa del Mundo de Francia, en 1998.

Con respecto a partidos bilaterales o de clubes, España ha designado un corresponsal permanente como enlace con la policía internacional para asuntos relacionados con los espectadores de fútbol. El Grupo de Examinadores no tuvo la oportunidad ni la ocasión de comprobar dichos procedimientos. El Grupo de Examinadores recibió alguna queja por parte de España sobre el no cumplimiento de sus obligaciones por algunas de las Partes en relación con este artículo.

El Grupo de Examinadores:

*** considera que España cumple sus obligaciones con respecto al artículo 4 de esta Convención;**

*** propone que el Comité Permanente reconsidere los asuntos que son tratados en el artículo 4.2 con vistas a mejorar las relaciones nacionales bilaterales en este tema, y el funcionamiento del sistema de Corresponsales Permanentes.**

Artículo 5. Identificación y tratamiento de los infractores

1. Las Partes, con el respeto a los procedimientos existentes en derecho y al principio de independencia del poder judicial, procurarán que los espectadores que cometan actos de violencia u otras acciones reprobables sean individuados y perseguidos con arreglo a la ley.

2. No se examina.

Los aspectos más importantes en este sentido son:

* Que hay una estrecha colaboración entre las autoridades policiales locales. El contacto regular es competencia de un Coordinador de Seguridad.

* Se ha desarrollado un sistema de vigilancia de televisión y de vídeo, SISEF, y será instalado progresivamente en todos los estadios relacionados con la Liga Profesional. Este sistema cubre la instalación total del estadio, y sus alrededores, y dispone de cámaras que pueden utilizar un zoom para sacar fotografías en primer plano de pequeños grupos o individuos. Estas cintas de vídeo pueden ser guardadas por la policía durante algún tiempo y luego serán desechadas, a no ser que el partido en cuestión haya dado lugar a una investigación policial.

Evaluación

El sistema mencionado anteriormente, el SISEF, es impresionante y sin duda será una herramienta muy útil en la lucha contra la violencia en los campos. El sistema posibilita "atajar" rápidamente una situación peligrosa en el mismo momento, y se puede estudiar la cinta de vídeo después para identificar a alguien, proporcionar pruebas y/o estudiar una situación más detalladamente después de los hechos.

El Grupo de Examinadores:

*** considera que España cumple sus obligaciones con respecto al artículo 5,1 de la Convención;**

*** espera que la instalación del SISEF en todos los estadios, tenga un efecto general muy positivo.**

Artículo 6

1. Las Partes se comprometen a cooperar estrechamente con sus organizaciones deportivas nacionales y clubes competentes y también, en su caso, con los propietarios de estadios, por lo que respecta a las disposiciones tendentes a la planificación y la ejecución de las modificaciones de la estructura material de los estadios, u otras alteraciones necesarias, incluidos el acceso y la salida de los mismos, para mejorar la seguridad y prevenir la violencia.

Durante los últimos años las autoridades españolas han tomado medidas importantes para alcanzar un alto nivel de seguridad en sus estadios de fútbol. La primera de todas es el requisito de que todos los estadios españoles de primera y segunda división pongan asientos para todos los espectadores antes de junio de 1998, como ya se menciona anteriormente en el artículo 3.4.a.

Lo que es igualmente importante, e igualmente positivo, es la instalación del Sistema de Seguridad Integrado (SISEF) en cada estadio. Dicho sistema consta de seis elementos en un sofisticado sistema informatizado:

- televisión por circuito cerrado;
- sistemas de megafonía por sectores (véase también el artículo 3,4 e);
- canales de comunicación;
- cerradura y apertura electrónicas de todas las puertas;
- sistema de entradas (véase también artículo 3,4 c); y
- el control de la entrada de espectadores.

La experiencia en muchos países ha demostrado que la instalación de TV por circuito cerrado es, conjuntamente con el hecho de sentar a todos los espectadores, el arma más poderosa contra el peligro y el desorden. El sistema que se está instalando en España proporciona un cobertura exhaustiva tanto dentro como fuera del estadio (con hasta 128 cámaras en un caso (B)). Cada sala de control tiene entre 8 y 16 monitores. Existen dispositivos para grabar en vídeo y tomar fotografías. Estas pueden ser utilizadas como evidencia en los tribunales penales.

La instalación de comunicaciones integradas, reuniendo la policía, el club, los servicios de bomberos y el personal médico y de primeros auxilios dentro y fuera del estadio, representa un elemento importante para asegurar una única estructura de mando.

En el partido que presencié el Grupo de Examinadores observó que los supervisores de los guardias llevaban el mismo tipo de radio que la policía, de manera que podían recibir instrucciones e informar sobre problemas. Sin embargo, no parecía haber un medio (por radio o teléfono de emergencia) por el que los guardias normales pudieran informar fácilmente de los problemas. En su lugar, el sistema parecía apoyarse en los operadores de la televisión de circuito cerrado para que los detectasen. Si esto fuera así, podría considerarse una debilidad significativa.

Todas las puertas de salida, tanto para salir del estadio como para acceder a otros sectores, están controladas electrónicamente. Pueden fijarse para abrir automáticamente en caso de emergencia y pueden abrirse desde dentro empujando con suficiente presión. Cada puerta o serie de puertas también debe tener un guardia normalmente presente y estar cubierta por una cámara de TV. Este sistema también registra si una puerta se abre y cuándo lo hace. Efectivamente elimina el riesgo de una entrada no autorizada.

Se observó el sistema de control de la entrada en funcionamiento y funcionaba con fluidez. Los espectadores presentaban sus entradas para ser comprobadas en un cordón exterior donde también fueron cacheados (según procedía). En la entrada al mismo estadio pasaron por una puerta giratoria baja de tres barras de tipo museo. Se leyó el código de barras de su entrada (como en un supermercado). El ritmo promedio de entrada se midió en 10-12 espectadores por puerta giratoria por minuto. Esto equivale a 660 personas por hora, una cifra que la experiencia ha demostrado es el número óptimo.

La información recogida del escáner permite al club saber cuántos (e incluso qué) espectadores han entrado por qué entradas en cualquier momento dado. Esta información se

registra claramente en la pantalla del ordenador. Con esta información, el club puede abrir entradas adicionales si es necesario. También puede impedir que se exceda la capacidad del estadio. Sin embargo, una vez que los espectadores hayan entrado, sigue siendo necesario que ocupen sus asientos asignados.

Cada estadio tiene instalada una sala de control desde donde se opera el sistema SISEF. El Grupo de Examinadores visitó las tres salas de control que ya estaban en funcionamiento. Dos de ellas (B y RV) estaban bien emplazadas, con vistas excelentes del interior del estadio. Estaban bien diseñadas con espacio adecuado para que el personal pudiese trabajar eficazmente y con un lugar separado pero adyacente para el locutor de la megafonía pública y el operador de la pantalla de resultados. En un caso (RM), sin embargo, la sala era muy pequeña y el sitio disponible estaba todo ocupado por el equipamiento. Otra (AM) todavía no funcionaba y parecía pequeña desde fuera.

El Grupo de Examinadores no pudo ver una sala de control funcionando durante un partido, así que sólo puede presentar las siguientes observaciones generales. *El principal problema con cualquier sistema altamente tecnológico es que el personal que lo controla puede fiarse demasiado del mismo. Puede fácilmente hacerse espectador pasivo de los acontecimientos cuando debe estar ocupado con un control proactivo de los espectadores. Un sistema es por lo tanto sólo tan bueno como su personal, que debe estar bien formado, en particular para controlar lo inesperado.*

SISEF es un sistema sofisticado y bien planificado por lo que se debería felicitar a los responsables de su creación. Siempre que esté bien controlado, desempeñará un papel importante en eliminar desórdenes y peligros potenciales para los espectadores en los estadios españoles. También permitirá a las autoridades reaccionar rápida y eficazmente ante cualquier problema que surja.

El sistema SISEF es inevitablemente muy caro de instalar. No sería posible sin subvenciones substanciales del gobierno provenientes de las ganancias de la Quiniela estatal. Éstas se estiman en aproximadamente 15.000.000.000 de pesetas (\$62,5 millones U.S.) para 42 clubes (más unas 3.500.000.000 de pesetas (libras 14m) de las entradas).

Tales cantidades pueden estar fuera del alcance de muchos estados miembros. Sin embargo, aunque quizás no puedan permitirse toda la tecnología sofisticada, podrían aprender mucho del enfoque integrado adoptado en España.

El Grupo de Examinadores:

- * considera que España cumple sus obligaciones respecto al artículo 6.1 de la Convención;**
- * aprueba la introducción del sistema integrado de seguridad (SISEF) en todos los campos de la Liga Española de Fútbol;**
- * considera que dicho sistema merece ser considerado por las otras Partes, a pesar de su alto coste;**
- * destaca que el sistema necesitará un personal con un alto nivel de formación y una buena gestión, para operar con efectividad.**

2. *Las Partes se comprometen a promover, si procede y en los casos apropiados, un sistema por el que se fijen criterios para la selección de los estadios que tengan en cuenta la seguridad de los espectadores y la prevención de la violencia entre ellos, sobre todo en lo que respecta a los estadios donde los partidos puedan atraer a gentío numeroso o revoltoso.*

No se presentó al Grupo de Examinadores ni tampoco pudo apreciar ningún sistema de autorización o licencia para organizar los partidos, tal y como existe en Francia, Italia o el Reino Unido. Está claro que la modernización de los estadios, la introducción de asientos para todos los espectadores y la autoridad del Coordinador de seguridad en los campos principales han ayudado mucho a lograr los objetivos de este artículo. *Pero un plan nacional, por muy completo que sea, también necesita un sistema de verificación y garantizar que pueden atenderse los últimos requisitos o necesidades.*

El Grupo de Examinadores:

*** no puede juzgar si España cumple con sus obligaciones respecto al artículo 6.2 de la Convención;**

*** pide a España que facilite al Comité Directivo mayor información sobre esta cuestión. (Ver apéndice).**

3. *Las Partes se comprometen a estimular a sus organizaciones deportivas nacionales a revisar continuamente sus reglamentos para controlar los factores que puedan provocar estallidos de violencia por parte de deportistas o espectadores.*

El informe nacional español presenta las medidas y las modificaciones legales y reglamentarias que han sido promovidas. En el último año se introdujeron las siguientes novedades:

* El 17 de julio de 1997 se creó un Registro Central de Sanciones.

* Están previstas modificaciones de la Ley 10/1990 del Deporte. Las más importantes son:

a) El comportamiento de los directivos especialmente agresivo y antideportivo podrá ser sancionado con una multa de cuantía comprendida entre 5.000.001,- pesetas y 100.000.000,- de pesetas.(20.000 - libras 400.000).

b) Se potencian las sanciones económicas a los dirigentes deportivos por las declaraciones y actitudes que puedan incitar a la violencia de los espectadores o de los jugadores.

c) El Comité Español de Disciplina Deportiva es responsable en última instancia, salvo que la sanción impuesta sea la multa de hasta cinco millones o la amonestación pública o privada, en cuyo caso las sanciones serán impuestas por el Comité de Competición.

Hasta ahora el Comité Español de Disciplina Deportiva era la última instancia para cualquier sanción. Con esta medida se potencia la actuación sancionadora de los Comités de Competición.

* Durante la última temporada 1996-1997 el Comité Español de Disciplina Deportiva ha rectificado en repetidas ocasiones decisiones adoptadas por los Comités de Competición y la Comisión Nacional para la Violencia ha propuesto sanciones más duras para los clubes y espectadores que incumplen la normativa.

La Comisión contra la Violencia en Acontecimientos Deportivos es responsable de velar por el cumplimiento del reglamento y de proponer las correspondientes sanciones ante las posibles infracciones.

Asimismo, son las Ligas profesionales, las que, en razón de las competencias que les confiere la Ley como organizadores de los espectáculos deportivos, han procedido a la modificación de sus reglamentos para adecuarlos a la normativa legal.

Por último, durante la actual temporada la Real Federación Española de Fútbol ha aplicado su Reglamento imponiendo duras sanciones a jugadores, entrenadores y clubes por actitudes violentas dentro del terreno de juego o contra la autoridad del árbitro.

Evaluación

El CSD y sus colaboradores (en particular el Comité Español de Disciplina Deportiva, la Federación y la Liga) invierten esfuerzos considerables para revisar continuamente sus reglamentos pertinentes.

El Grupo de Examinadores:

*** considera que España cumple sus obligaciones respecto al artículo 6,3 de la Convención;**

*** anima al CSD y sus colaboradores a continuar sus esfuerzos exhaustivos en esta área.**

7. CONCLUSIONES GENERALES

Incluso para los estándares europeos el interés público y político por el fútbol profesional en España es muy alto. Por un lado, los espectadores y el público en general parecen sentirse muy implicados (incluso emocionalmente) con su club. Por otro, las autoridades públicas parecen tener una implicación relativamente alta en el fútbol profesional y en sus estructuras organizativas. Sin exagerar, se puede afirmar que el fútbol profesional en España es tratado en gran medida como una responsabilidad común del sector privado y del público. Según las cifras presentadas al Grupo de Examinadores durante su visita, al 40% de los españoles les gusta el fútbol; 4 de los 12 periódicos más vendidos hablan muchísimo, o exclusivamente (por ejemplo Marca) del deporte, y el 95% de su contenido trata el fútbol profesional. En la televisión, el fútbol de la "primera división" atrae un porcentaje medio de espectadores del 40-45%. En España existe relativamente poca violencia por parte de los espectadores, en parte a causa de las grandes distancias que hay que atravesar para asistir a los partidos fuera de casa. (Ver apéndice pág. 33).

Con una estrecha colaboración entre los clubes privados y las autoridades nacionales y locales España ha desarrollado una estructura o sistema eficaz para prevenir y reducir la violencia en los partidos de fútbol, incluyendo en principio todas las medidas requeridas por la Convención Europea sobre la Violencia en los Espectáculos Deportivos y las recomendaciones del Comité Permanente, en particular la construcción y funcionamiento de la Comisión Nacional, (desempeñando un papel en la coordinación y preparación de las medidas, además de tener autoridad para tomar medidas disciplinarias) y la existencia de un Coordinador de Seguridad para cada club parece ser muy eficaz. La financiación de las medidas, en particular el requisito de tener asientos para todos los espectadores, con un cierto porcentaje del dinero de las quinielas, parece ser satisfactoria y el desarrollo y la puesta en práctica del sistema SISEF es muy prometedor. El sistema parece muy eficaz. Sin embargo, para el Grupo de Examinadores no fue fácil juzgar cómo funcionaría en una prueba real y ni si el costo sería prohibitivamente alto en otros países, incluso del norte de Europa.

En general se podría afirmar que los estadios (a menudo grandes) visitados por la delegación tienen un sistema de seguridad muy moderno y avanzado. La decoración y el mantenimiento (por ejemplo escaleras, pasillos y los graderíos) a menudo presentaban un aspecto un poco deteriorado. *Dado que se cree que una decoración atractiva puede ser una herramienta para crear un ambiente no violento entre los espectadores, cabe introducir algunas mejoras en este aspecto.*

La visita también mostró la importancia y el grado de cumplimiento logrado en la concordancia entre las medidas consideradas necesarias por las autoridades públicas y las recomendadas por la entidades deportivas europeas e internacionales.

Teniendo en cuenta el contenido de este informe se puede concluir sin dudar que el gobierno de España (y en particular el Consejo Superior de Deportes y el Ministerio del Interior) ha tomado todas las medidas e iniciativas necesarias para cumplir con sus obligaciones derivadas de la Convención Europea sobre la Violencia en los Espectáculos Deportivos y las Recomendaciones del Comité Permanente sobre la Violencia de los Espectadores.

La visita a España no muestra ninguna necesidad en esta etapa de proponer un proyecto de enmiendas a la Convención Europea sobre la Violencia de los Espectadores en los Espectáculos Deportivos y en especial en los partidos de fútbol.

8. APÉNDICE

Tal y como acordó el Grupo de Examinadores, se presentó a España el borrador del informe, con el fin de que las autoridades españolas pudieran:

- a) Hacer correcciones objetivas. Dichas correcciones han sido incorporadas al informe final en el lugar adecuado.
- b) Ofrecer opiniones sobre los comentarios expresados en el borrador del informe, las cuales se reproducen más abajo para información. Esto no significa que el Grupo de Examinadores esté de acuerdo o en desacuerdo con las mismas.

9. COMENTARIOS DE ESPAÑA AL INFORME REALIZADO POR EL GRUPO DE EXAMINADORES

A Específicos

1. Página 13

Las autoridades españolas desean poner de relieve las circunstancias inusuales en las que se desarrolló el partido. Llovió fuertemente antes y durante el partido. El estadio (reconstruido como estadio principal para los Juegos Olímpicos de Barcelona 1992) ha sido utilizado como estadio de fútbol del R.C.D. Español solamente desde septiembre de 1997. El número de asistentes de esa tarde, 10.000, distaba mucho de su capacidad de 70.000 personas.

2. Página 14 y 12

Las autoridades españolas desean señalar que los seguidores españoles no causan incidentes cuando la Selección Española juega un partido en el exterior o participa en alguna competición internacional.

3. Página 21

Artículo 6.2. Las autoridades españolas desean manifestar que los estadios deportivos, como cualquier otro recinto donde tengan lugar actividades recreativas, necesitan previamente la autorización de las autoridades locales pertinentes o de la Comunidad Autónoma, en la que se mencione expresamente que la instalación cumple las condiciones de seguridad (plan de evacuación, seguridad contra incendios, salidas de emergencia, etc.).

B Generales

- Las autoridades españolas consideran que el borrador del informe es positivo y reconoce ampliamente el elevado grado de cumplimiento de España de la Convención Europea contra la Violencia.
- Las autoridades españolas del Consejo Superior de Deportes aprecian que el informe destaca el esfuerzo desarrollado en España por la Comisión Nacional contra la Violencia, y su importante labor de coordinación entre todos los organismos interesados en erradicar la violencia de los recintos deportivos: Consejo Superior de Deportes, Ministerio del Interior, Dirección General de Seguridad, Real Federación Española de Fútbol, Liga Nacional de Fútbol Profesional y los representantes de las CC.AA.
- Las autoridades españolas aprecian que el informe del Grupo de Examinadores destaca esta coordinación como factor decisivo en los progresos experimentados en el control y prevención de la violencia y el alto grado de cumplimiento de las medidas propuestas en la Convención Europea contra la Violencia.
- Las autoridades españolas aprecian el reconocimiento que el Grupo de Examinadores hace en su informe de la figura y de la labor del Coordinador de Seguridad, clave para entender la coordinación entre las distintas organizaciones deportivas.

- Las autoridades españolas aprecian el reconocimiento que el Grupo de Examinadores ha hecho del Plan de Modernización de los estadios de fútbol emprendido por el Gobierno y la Liga Nacional de Fútbol Profesional y de su sistema informatizado SISEF, que permitirá que todos los estadios de fútbol de 1ª y 2ª división tengan todas las localidades sentadas y numeradas en mayo de 1998 y dispongan de todas las medidas recomendadas por la Convención en cuanto a control de accesos, venta de bebidas alcohólicas y separación de aficiones.
- Las autoridades españolas aprecian los elogios del Grupo de Examinadores sobre la instalación en los campos de fútbol, del sistema informatizado SISEF cuya unidad de control operativo (U.C.O.) es clave para la prevención integral y respuesta inmediata a cualquier incidente dentro de los estadios y coinciden en el interés que su instalación podía tener en otros países.
- Las autoridades españolas aprecian los positivos comentarios que han merecido las distintas iniciativas de prevención de la Violencia desarrolladas en España, como la Campaña de Juego Limpio, el Código de Ética Deportiva –inspirado en el del Consejo de Europa– y la campaña de prevención en Colegios y Centros Educativos, a iniciativa de la Comisión Nacional contra la Violencia y del Ministerio de Educación y Cultura.
- Por último, las autoridades españolas agradecen las recomendaciones y observaciones del Grupo de Examinadores y se comprometen a aplicarlas y a subsanar las deficiencias detectadas, para conseguir un total cumplimiento de la Convención y un deporte más seguro y menos violento.

ANEXO

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
CONSEJO SUPERIOR DE DEPORTES
ESPAÑA

Convenio Europeo de 1985, sobre “medidas para prevenir y sofocar la violencia e irrupciones de espectadores con motivo de manifestaciones deportivas y especialmente de partidos de fútbol”

Hecho en Estrasburgo (Francia), el 19 de agosto de 1985

Ratificado por España en 1987. (B.O.E., núm. 193 de 13 de agosto de 1987)

Convenio Europeo de 1985, sobre “medidas para prevenir y sofocar la violencia e irrupciones de espectadores con motivo de manifestaciones deportivas y especialmente de partidos de fútbol”

Por cuanto el día 3 de febrero de 1986, el Plenipotenciario de España, nombrado en buena y debida forma al efecto, firmó en Estrasburgo el Convenio Europeo sobre la violencia e irrupciones de espectadores con motivo de manifestaciones deportivas y especialmente de partidos de fútbol, hecho en Estrasburgo el 19 de agosto de 1985.

Vistos y examinados los 17 artículos de dicho Convenio.

Concedida por las Partes Generales la *autorización* prevista en el artículo 94.1 de la Constitución (R. 1978, 2836 y Ap. 1975-85, 2875),

Vengo en aprobar y ratificar cuánto en él se dispone, como en virtud del presente lo apruebo y ratifico, prometiendo cumplirlo, observarlo y hacer que se cumpla y observe puntualmente en todas sus partes, a cuyo fin, para mayor validación y firmeza, *mando* expedir este Instrumento de Ratificación firmado por Mí, debidamente sellado y refrendado por el infrascrito Ministro de Asuntos Exteriores.

Convenio Europeo sobre la violencia e irrupciones de espectadores con motivo de manifestaciones de espectadores con motivo de manifestaciones deportivas y especialmente de partidos de fútbol

Los Estados miembros del Consejo de Europa y los otros Estados Parte del Convenio Cultural Europeo, signatarios del presente Convenio.

Considerando que la finalidad del Consejo de Europa es realizar una unión más estrecha entre sus miembros.

Preocupados por la violencia y las invasiones de espectadores con motivo de manifestaciones deportivas y especialmente de partidos de fútbol, y por las consecuencias que de ello se derivan.

Conscientes de que este problema amenaza los principios consagrados por la Resolución (76) 41 del Comité de Ministros de Consejo de Europa, conocida por “la Carta Europea del Deporte para Todos”.

Subrayando la importante contribución que para la comprensión internacional supone el deporte y, especialmente, dada su frecuencia, los partidos de fútbol entre los equipos nacionales y locales de los Estados europeos.

Considerando que tanto las autoridades públicas como las organizaciones deportivas autónomas tienen responsabilidades distintas, aunque complementarias, en la lucha contra la violencia y las invasiones de los espectadores, habida cuenta de que las organizaciones deportivas tienen también responsabilidades en materia de seguridad y que, con carácter más general, toca a ellas asegurar el buen desarrollo de las manifestaciones que organizan; considerando, además, que estas autoridades y organizaciones deben a tal fin aunar sus esfuerzos en todos los niveles correspondientes.

Considerando que la violencia es un fenómeno social actual de enorme envergadura, cuyos orígenes son básicamente extraños al deporte, y que éste constituye muchas veces el terreno para estallidos de violencia.

Resueltos a cooperar y a adoptar medidas comunes para prevenir y sofocar la violencia y las invasiones de campo por parte de los espectadores en manifestaciones deportivas.

Convienen en lo que sigue:

Artículo 1.-Objeto del Convenio

Las Partes, a fin de prevenir y sofocar la violencia y las invasiones de campo por espectadores con motivo de partidos de fútbol, se comprometen a adoptar, dentro de los límites de sus disposiciones constitucionales respectivas.

Las partes aplicarán lo dispuesto en el presente Convenio a otros deportes y manifestaciones del género en que puedan temerse violencias o invasiones, teniendo en cuenta para ello sus exigencias específicas.

Artículo 2.-Coordinación en el plano interno

Las Partes coordinarán las políticas y las medidas emprendidas por sus Ministerios y otros organismos públicos contra la violencia y las invasiones por los espectadores, mediante la creación, cuando proceda, de órganos coordinadores.

Artículo 3. Medidas

Las Partes se comprometen a asegurar la elaboración y aplicación de medidas para prevenir y sofocar la violencia y las invasiones de los espectadores, y en especial a:

procurar que se movilicen servicios de orden suficientes para afrontar las manifestaciones de violencia y las invasiones de campo tanto en los estadios como en su vecindad inmediata y a lo largo de las vías de tránsito utilizadas por los espectadores;

facilitar una cooperación estrecha y un intercambio de informaciones apropiadas entre las fuerzas de policía de las distintas localidades interesadas o que puedan llegar a estarlo;

aplicar o, llegado el caso, adoptar una legislación por la que se prevea que a las personas reconocidas culpables de infracciones relacionadas con la violencia y las invasiones de los espectadores se les inflijan penas adecuadas o, en su caso, medidas administrativas apropiadas.

Las partes se comprometen a fomentar la organización responsable y el buen comportamiento de los clubes de seguidores y la designación dentro de ellos de agentes encargados de facilitar el control y la información de los espectadores con motivo de los partidos, y de acompañar a los grupos de seguidores que asisten a partidos de fútbol que se juegan fuera.

Las Partes estimularán la coordinación, en la medida en que sea jurídicamente posible, de la organización de los desplazamientos desde el lugar de origen con la colaboración de los clubes, de los seguidores organizados y de las agencias de viajes, a fin de impedir la marcha de potenciales perturbadores para asistir a los partidos.

Cuando se teman estallidos de violencia e irrupciones de los espectadores, las Partes procurarán, en caso necesario introduciendo una legislación adecuada con sanciones por su incumplimiento u otras medidas del caso, que las organizaciones deportivas y los clubes, así como, llegado el caso, los propietarios de estadios y las autoridades públicas, con arreglo a las competencias determinadas por la legislación interna, adopten disposiciones concretas en los accesos de los estadios y dentro de los mismos, para impedir o sofocar dicha violencia o invasiones y concretamente:

actuar de suerte que la proyección y la estructura de los estadios garanticen la seguridad de los espectadores, no favorezcan la violencia entre ellos, permitan un control eficaz de la muchedumbre, contengan barreras o vallas apropiadas y permitan la intervención de los servicios de socorro y de las fuerzas del orden.

Separar eficazmente a los grupos de partidarios rivales reservando a los de partidarios visitantes, cuando se los admita, tribunas distintas;

Asegurar esta separación controlando rigurosamente la venta de los billetes y adoptar precauciones especiales durante el período que precede inmediatamente al partido:

Excluir de los estadios y de los partidos o prohibir su acceso, en la medida en que sea jurídicamente posible, a los promotores de disturbios conocidos o potenciales y a las personas que se hallen bajo los efectos del alcohol o de las drogas;

Dotar a los estadios de un sistema eficaz de comunicación con el público y procurar que se haga pleno uso del mismo, así como de los programas de partidos y otros prospectos para estimular a los espectadores a comportarse correctamente:

Prohibir a los espectadores introducir bebidas alcohólicas en los estadios; restringir y, preferentemente, prohibir la venta y cualquier distribución de bebidas alcohólicas en los estadios y asegurarse de que todas las bebidas disponibles estén en envases no peligrosos;

Proveer a controles a fin de impedir que los espectadores introduzcan en el recinto de los estadios objetos que pueden servir para actos de violencia, o petardos u objetos aéreos;

Asegurar que agentes de enlace colaboren con las autoridades competentes antes de los partidos, por lo que respecta a las medidas que haya que tomar para controlar la muchedumbre, de suerte que se apliquen mediante una acción concertada las normas pertinentes.

5. Las partes adoptarán las medidas adecuadas en los aspectos social y educativo, teniendo en mente la importancia potencial de los medios de comunicación social, para impedir la violencia en el deporte o en ocasión de manifestaciones deportivas, promoviendo sobre todo el ideal deportivo mediante campañas de educación y de otro tipo, sosteniendo la idea del "juego limpio", especialmente entre los jóvenes, para favorecer el respeto mutuo a la vez entre los espectadores y entre los deportistas y estimulando también su participación activa más importante en el deporte.

Artículo 4.-Cooperación internacional

Las Partes cooperarán estrechamente en los asuntos a que se refiere este Convenio y estimularán una cooperación análogo cuando convengan entre las respectivas autoridades deportivas nacionales.

Antes de los partidos o torneos internacionales entre clubes o equipos representativos, las Partes interesadas deportivas, a señalar los partidos en los cuales puedan temerse actos de violencia o invasiones de campo por los espectadores. Cuando se señale un partido de este tipo, las autoridades competentes del país huésped adoptarán medidas para una concertación entre las autoridades correspondientes. Esta se verificará cuanto antes y deberá celebrarse a más tardar con dos semanas de antelación a la fecha prevista para el partido y comprenderá las disposiciones, medidas y precauciones que deberán adoptarse antes, durante y después del partido, incluidas, si proceden, medidas complementarias a las del presente Convenio.

Artículo 5.-Individuación y tratamiento de los infractores

Las Partes, con el respeto a los procedimientos existentes en derecho y al principio de independencia del poder judicial, tratarán de procurar que los espectadores que cometan actos de violencia u otras acciones, reprobables sean individuados y perseguidos con arreglo a la Ley.

Llegando el caso, sobre todo cuando se trate de espectadores-visitantes, y con arreglo a los acuerdos internacionales aplicables, las Partes procurarán:

transmitir los procedimientos incoados contra personas arrestadas por actos de violencia u otras acciones reprobables, cometidos con motivo de manifestaciones deportivas, el país de residencia de las mismas;

solicitar la extradición de personas sospechosas de actos de violencia u otros actos reprobables cometidos en ocasión de manifestaciones deportivas;

trasladar a las personas reconocidas culpables de infracciones violentas u otros actos reprobables, cometidos con motivo de manifestaciones deportivas, el país correspondiente para que cumplan en él su condena.

Artículo 6.-Medidas complementarias

Las Partes se comprometen a cooperar estrechamente con sus organizaciones deportivas nacionales y clubes competentes y también, en su caso, con los propietarios de estadios, por lo que respecta a las disposiciones tendentes a la planificación y la ejecución de las modificaciones de la estructura material de los estadios, u otras alteraciones necesarias, incluidos el acceso y la salida de los mismos, para mejorar la seguridad y prevenir la violencia.

Las Partes se comprometen a promover, si procede y en los casos apropiados, un sistema por el que se fijen criterios para la selección de los estadios, que tengan en cuenta la seguridad de los espectadores y la prevención e la violencia entre ellos, sobre todo en lo que respecta a los estadios donde los partidos puedan atraer a gentío numeroso o revoltoso.

Las Partes se comprometen a estimular a sus organizaciones deportivas nacionales a revisar continuamente sus reglamentos para controlar los factores que puedan provocar estallidos de violencia por parte de deportistas o espectadores.

Artículo 7.-Comunicación de informaciones

Cada Parte transmitirá al Secretario general del Consejo de Europa, en una de las lenguas oficiales del mismo, todos los datos pertinentes relativos a la legislación y además medidas que hayan tomado para ajustarse a lo dispuesto en el presente Convenio, ya se refieran al fútbol o a otros deportes.

Artículo 8.- Comité permanente

Se crea, a los fines del presente Convenio, un Comité permanente.

Cualquier Parte podrá hacerse representar en el Comité permanente por uno o varios delegados. Cada Parte tendrá derecho a un voto.

Cualquier Estado miembro del Consejo de Europa o Parte en el Convenio Cultural Europeo que no sea Parte del presente Convenio, podrá hacerse representar en el Comité por un observador.

El Comité permanente podrá, por unanimidad, invitar a cualquier Estado no miembro del Consejo de Europa que no sea Parte en el Convenio, y a cualquier organización deportiva interesada, a hacerse representar por un observador en una o varias de sus reuniones.

El Comité permanente será convocado por el Secretario general del Consejo de Europa. Celebrará su primera reunión en el plazo de un año a contar desde la fecha de entrada en vigor del Convenio. Se reunirá luego por lo menos una vez al año. Se reunirá, además, cada vez que la mayoría de las Partes así lo soliciten.

La mayoría de las Partes constituye el quórum necesario para celebrar una reunión del Comité permanente.

7. Sin perjuicio de lo dispuesto en el presente Convenio, el Comité permanente establecerá su reglamento interior y lo aprobará por consenso.

Artículo 9

1. El Comité permanente queda encargado de aplicar el presente convenio. Podrá concretamente:

- a) revisar de forma continua lo dispuesto en el presente Convenio y estudiar las modificaciones que pudieran ser necesarias;
- b) celebrar consultas con las organizaciones deportivas correspondientes:

- c) hacer recomendaciones a las Partes sobre las medidas que deben adoptar para la aplicación del presente Convenio;
- d) recomendar las medias apropiadas para asegurar la información del público sobre los trabajos que se lleven a cabo en el marco del presente Convenio;
- e) dirigir al Comité de Ministros recomendaciones para invitar a Estados no miembros del Consejo de Europa a adherirse al presente Convenio;
- f) formular propuestas encaminadas a mejorar la eficacia del presente Convenio.

2. Para el cumplimiento de sus funciones, el Comité permanente podrá, por propia iniciativa, prever reuniones de grupos de expertos.

Artículo 10

Después de cada una de sus reuniones, el Comité permanente transmitirá al Comité de Ministros del Consejo de Europa un informe sobre sus labores y sobre el funcionamiento del Convenio.

Artículo 11.—Enmiendas

1. Podrán presentarse enmiendas al presente Convenio por cualquiera de las Partes, por el Comité de Ministros del Consejo de Europa o por el Comité permanente.

2. El Secretario general del Consejo de Europa comunicará toda propuesta de enmienda a los Estados miembros del Consejo de Europa, a los otros Estados Partes del Convenio Cultural Europeo y a cualquier Estado no miembro que se haya adherido o al que se haya invitado a adherirse al presente Convenio conforme a lo dispuesto en el artículo 14.

3. Cualquier enmienda propuesta por una Parte o por el Comité de Ministros será comunicada al Comité permanente por lo menos dos meses antes de la reunión en la que habrá de estudiarse la enmienda. El Comité permanente someterá al Comité de Ministros su dictamen sobre la enmienda propuesta, en su caso previa consulta con las organizaciones deportivas competentes.

4. El Comité de Ministros estudiará la enmienda propuesta, así como todo dictamen presentado por el Comité permanente, y podrá adoptar la enmienda.

5. Se transmitirá a las Partes, para su aceptación, el texto de toda enmienda adoptada por el Comité de Ministros con arreglo al párrafo 4 del presente artículo.

6. Toda enmienda adoptada con arreglo al párrafo 4 del presente artículo entrará en vigor el primer día del mes siguiente a la expiración de un plazo de un mes después de la fecha en la que todas las Partes hayan informado al Secretario general de su aceptación de dicha enmienda.

CLAUSULAS FINALES

Artículo 12

1. El presente Convenio queda abierto a la firma de los Estados miembros del Consejo de Europa y de los demás Estados Parte en el Convenio Cultural Europeo, los cuales podrán expresar su consentimiento a quedar vinculados por:

- a) la firma, sin reserva de ratificación, aceptación o aprobación, o
- b) la firma con reserva de ratificación, aceptación o aprobación, seguida de ratificación, aceptación o aprobación.

2. Los instrumentos de ratificación, aceptación o aprobación se depositarán en poder del Secretario general del Consejo de Europa.

Artículo 13

1. El Convenio entrará en vigor el primer día del mes siguiente a la expiración de un plazo de un mes después de la fecha en la que tres Estados miembros del Consejo de Europa hayan expresado su consentimiento a quedar vinculados por el Convenio a tenor de lo dispuesto en el artículo 12.

2. Para todo Estado signatario que exprese ulteriormente su consentimiento a quedar vinculado por el Convenio, éste entrará en vigor el primer día del mes siguiente a la expiración de un plazo de un mes después de la fecha de la firma o del depósito del instrumento de ratificación, aceptación o aprobación.

Artículo 14

1. Después de la entrada en vigor del presente Convenio, el Comité de Ministros del Consejo de Europa, previa consulta de las Partes, podrá invitar a cualquier Estado no miembro del Consejo de Europa a adherirse al Convenio, mediante decisión adoptada por la mayoría prevista en el artículo 20.d) del Estatuto del Consejo de Europa y por unanimidad de los representantes de los Estados contratantes con derecho a formar parte del Comité de Ministros.

2. Para cualquier Estado que se adhiera, el Convenio entrará en vigor el primer día del mes siguiente a la expiración de un plazo de un mes después de la fecha del depósito del instrumento de adhesión en poder del Secretario general del Consejo de Europa.

Artículo 15

1. Cualquier Estado podrá, al firmar o al depositar su Instrumento de ratificación, aceptación, aprobación o adhesión, designar los territorios a los que se aplicará el presente Convenio.

2. Cualquier Parte podrá, en cualquier momento posterior, mediante declaración dirigida al Secretario general del Consejo de Europa, extender la aplicación del presente Convenio a cualquier otro territorio designado en la declaración. El Convenio entrará en vigor para ese territorio el primer día del mes siguiente a la expiración del plazo de un mes después de la fecha de haber recibido el Secretario general dicha declaración

3. Cualquier declaración formulada en virtud de los dos párrafos precedentes podrá retirarse, por lo que se refiere a cualquier territorio designado en esa declaración, mediante notificación dirigida al Secretario general. Dicha retirada surtirá efecto el primer día del mes siguiente a la expiración de un plazo de seis meses después de la fecha de recepción de la notificación por el Secretario general.

Artículo 16

1. Cualquier Parte podrá en todo momento denunciar el presente Convenio notificándolo así al Secretario general del Consejo de Europa.

2. La denuncia surtirá efecto el primer día del mes siguiente a la expiración de un plazo de seis meses después de la fecha de recepción de la notificación por el Secretario general.

Artículo 17

El Secretario general del Consejo de Europa notificará a los Estados miembros del mismo, a los otros Estados Parte del Convenio Cultural Europeo y a todo Estado que se haya adherido al presente Convenio:

- a) toda firma con arreglo al artículo 12;
- b) el depósito de cualquier instrumento de ratificación, aceptación, aprobación o adhesión, a tenor de los artículos 12 o 14;
- c) cualquier fecha de entrada en vigor del presente Convenio a tenor de los artículos 13 y 14;
- d) toda información transmitida en virtud de lo dispuesto en el artículo 7.º;
- e) cualquier informe elaborado en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 10;
- f) cualquier propuesta de enmienda y toda enmienda adoptada con arreglo al artículo 11, y la fecha de entrada en vigor de la misma;
- g) cualquier declaración formulada en virtud de lo dispuesto en el artículo 15;
- h) cualquier notificación dirigida en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 16 y la fecha en que tendrá afecto la denuncia.

En testimonio de lo cual los infrascritos, debidamente autorizados a tal efecto, firman el presente Convenio.

Hecho en Estrasburgo el 19 de agosto de 1985, en francés e inglés, haciendo fe por igual ambos textos, en un único ejemplar, que se depositará en los archivos del Consejo de Europa. El Secretario general del Consejo de Europa transmitirá copia certificada conforme del mismo a cada Estado miembro del Consejo de Europa, a cada Estado Parte del Convenio Cultural Europeo y a todo invitado a adherirse al presente Convenio.

ESTADOS PARTE

	<i>Fecha depósito del instrumento</i>	<i>Fecha entrada en vigor</i>
Chipre.....	22-6-1987	1-8-1987
Dinamarca (FD)	19-8-1985	1-11-1985
España	16-7-1987	1-9-1987
Finlandia.....	16-1-1987	1-3-1987
Francia (1)	17-3-1987	1-5-1987
Islandia.....	23-1-1986	1-3-1986
Italia	8-11-1985	1-1-1986
Noruega (FD).....	14-4-1987	1-6-1987
Portugal.....	26-6-1987	1-8-1987
Reino Unido (FD)	19-8-1985	1-11-1985
Suecia (FD)	13-9-1985	1-11-1985

FD = Firma definitiva.

DECLARACIONES

1. Francia

Declaración interpretativa:

Artículo 3:

Los controles previstos en el artículo 3, párrafo 4, g, y los que sean necesarios para la aplicación de las disposiciones del artículo 3, párrafo 4, f, se efectúan "en el marco de la legislación francesa sobre la materia"

Conviene entender como recipientes no peligrosos los que no son ni de cristal ni de metal.
[Art. 3, párrafo 4, f.]

Declaraciones contenidas en el Instrumento de ratificación, depositado el 17 de marzo de 1987:

Las medidas previstas en el artículo 3, párrafo 4, a, y en el artículo 6, párrafo 1, deben ser compatibles con las adoptadas para prevenir los peligros de incendio y de pánico, y para permitir, en su caso, la evacuación rápida del público.

Conforme el artículo 15, párrafo 1, del Convenio, el Gobierno de la República Francesa declara que el Convenio se aplicará a los Departamentos europeos y a los Departamentos de Ultramar de la República.

El presente Convenio entró en vigor de forma general el 1 de noviembre de 1985 y para España entrará en vigor el 1 de septiembre de 1987, de conformidad con lo establecido en su artículo 13.

FÚTBOL, AFICIÓN Y VIOLENCIA EL GAMBERRISMO FUTBOLÍSTICO EN ITALIA

FOOTBALL, FANS AND VIOLENCE
FOOTBALL, HOOLIGANISM IN ITALY

Roversi, A.

Título original:

Calcio, tifo e violenza. Il teppismo calcistico in Italia

© 1992 Il Mulino

Società Editrice Il Mulino

Strada Maggiore 37

40125 Bologna (Italia)

Tel. 051 / 256011

Fax 051 / 256034

Traducción:

Teresa Adán Revilla

Dirección para correspondencia:

Antonio Roversi

Dipartimento di Economia Politica

Università degli Studi di Modena

Viale Jacopo Berengario 51

41100 Modena (Italia)

Tel. 39-59-417942

Fax 39-59-417947



Antonio Roversi: (Bologna, 1950). Sociólogo y profesor de Historia y Teoría Sociológica en la Universidad de Módena (Italia). Está considerado uno de los mayores expertos italianos en temas relacionados con las culturas juveniles, y se ocupa, preferentemente, de las manifestaciones de violencia que tienen lugar en los estadios italianos desde 1970, protagonizadas por grupos juveniles denominados "ultras". Entre otros trabajos relacionados con la sociología del deporte, ha publicado, *Calcio e violenza in Europa* (Il Mulino, 1990), *Calcio, tifo e violenza. Il teppismo calcistico in Italia* (Il Mulino, 1992), e *Il sociologo e l'ultra. Gli studi sul teppismo calcistico* (Koinè, 1994). En la actualidad,

colabora con el Progetto Ultrà, promovido por la Unione Italiana Sport per Tutti, y financiado por la Unión Europea.

Resumen: Este libro intenta resumir los testimonios e indicios disponibles sobre la violencia entre los espectadores que afecta al fútbol profesional en Italia. Usando diferentes fuentes de información, el autor analiza los numerosos aspectos del gamberrismo futbolístico en Italia, mostrando el progresivo incremento del fenómeno durante las décadas de 1970 y 1980, y describiendo la historia desde los puntos de vista culturales y organizativos, de los llamados grupos "ultras". Por último, se estudian los resultados de una investigación empírica conducida entre los aficionados al fútbol violentos de un equipo italiano de la Primera División.

Palabras clave: violencia en el fútbol; grupos "ultras"; cultura juvenil; perspectiva histórica; agresiones rituales; violencia instrumental y expresiva; fenómeno estructurado; problema social.

Abstract: This book attempts to summarize the available evidence on spectator violence affecting professional football in Italy. Using different data, sources of the author discusses the manifold aspects of Italian football hooliganism, showing the steady increase of the phenomenon during the Seventies and the Eighties, and depicts the history, both from the cultural and the organizational point of view, of so called "ultra" groups. Finally, he discusses the results of an empirical research among football hooligans supporting an Italian team in the first Division.

Key words: football hooliganism; "ultra" groups; young culture; historical perspective; ritualized aggression; instrumental and expressive violence; structured phenomenon; social problem.

0. INTRODUCCIÓN

"Hooligans" en Inglaterra y Alemania, "siders" en Bélgica y Holanda, "ultras" en Italia, Francia y Yugoslavia: tienen nombres diversos pero identifican a aquella generación de jóvenes hinchas violentos que con sus acciones, a menudo cruentas, perturban desde hace tiempo los domingos futbolísticos de media Europa. La aparición de este tipo de aficionados en Italia nos lleva a varios años atrás, cuando aparecen las primeras pancartas de los grupos ultras en las gradas de los estadios de Milán, Génova y Roma, al inicio de los años 70. En el largo período de tiempo hasta hoy transcurrido, el número de jóvenes que se autodefinen como "ultras" ha aumentado progresivamente hasta tener hoy una consistencia difícilmente cuantificable de modo exacto, pero cercana a varias centenas de millares. Y, paralelamente a su crecimiento y a su cada vez mayor peligrosidad, ha aumentado también la alarma social debido a los efectos más sanguinarios de su gesta. Sin embargo, la expansión del fenómeno y el crecimiento del "pánico moral" no han ido siempre al mismo ritmo. Mientras el gamberrismo en el fútbol se ha desarrollado a un ritmo constante en el curso de esta veintena de años, los temores y las preocupaciones de la opinión pública y de los medios de comunicación social a que se extienda y agrave el fenómeno han tenido en Italia una evolución a menudo oscilante. Ejemplares, desde este punto de vista, son las temporadas futbolísticas anterior y posterior al Mundial Italia 1990. En los dos años que han precedido a esta importante cita internacional, el nivel de alarma por las acciones del gamberrismo en el fútbol italiano ha sido en general bastante elevado, hasta alcanzar su apogeo en los meses precedentes al inicio del campeonato. Pero, apenas la Copa del Mundo estuvo en manos alemanas, volvió el anticlimax, y un velo de silencio descendió sobre la temporada 1990-91, si bien ha sido esta temporada en la que, en términos absolutos, se ha registrado el mayor incremento en el número de incidentes provocados por los grupos ultras.

Naturalmente, cada vez que en Italia se han registrado episodios particularmente graves de gamberrismo en el fútbol, periodistas y medios de comunicación no han vacilado en dedicar un amplio espacio a investigaciones y debates para definir la fisonomía del problema. Esto no impide, sin embargo, que el resultado de estas discusiones parezca haber sido sólo el de sedimentar en la opinión pública una doble convicción que, a la larga, se ha transformado en algunos bien enraizados tópicos. Por un lado, se ha afirmado la idea de que el gamberrismo en el fútbol tiene un origen inexplicable, que no hay más vías para combatirlo que una represión cada vez más dura y que, de todas formas, incluso las medidas de orden público adoptadas para combatirlo no pueden dar más resultado que el de contener los daños, y que, por tanto, no queda más que esperar a que, del mismo modo que este gamberrismo ha nacido inexplicablemente, también inexplicablemente se disuelva. Por otro lado, se ha difundido la convicción de que los jóvenes que se declaran culpables de actos de gamberrismo en el fútbol son seguramente desviados, probablemente de baja extracción social, prácticamente dependientes de las drogas o el alcohol, y "actores sociales" que, por su misma naturaleza, se transforman cada domingo en "idiotas culturales" (desde el repetido repertorio del desprecio que los tacha de imbéciles, animales, delincuentes, etc.). En resumen, un modo bastante genérico de considerar el problema de la violencia en el fútbol, explicable quizá sólo por el hecho de que, cuando la opinión pública y los medios de comunicación se han puesto a discutir los enfrentamientos e incidentes entre grupos ultras, lo han hecho a menudo con una dosis de azoramiento, como si no estuvieran seguros de poder distinguir con absoluta certeza entre el conocimiento del fenómeno y la justificación del mismo. Atrapados por el temor a caer en la trampa del justificacionismo, se han autoinhibido para no acceder a una seria comprensión del problema, o bien han adoptado categorías morales que

han propuesto como modalidad de conocimiento, terminando en el callejón sin salida de un rígido juicio acusatorio, casi siempre centrado sobre una imagen de los responsables del gamberrismo en el fútbol que no tiene nada de humano (De Leo, 1988).

Frente a esta generalidad de juicio de poco han servido, a decir verdad, los esfuerzos de los estudiosos que desde hace años tratan de analizar el problema con un bajo grado de compromiso emotivo. Valdrá la pena recordar aquí como ejemplo paradigmático el caso de *Hooligans Abroad* (Williams et al., 1984), obra de un equipo de investigadores ingleses que, un año antes de la tragedia de Heysel, diseñaron ya con precisión la fisonomía social y las pautas de comportamiento en la grada de los hinchas ingleses que posteriormente fueron llevadas a la práctica en Bruselas en la trágica noche del 29 de mayo de 1985. En aquella ocasión, sin embargo, no hubo un comentarista atento que, utilizando los resultados del estudio, fuera capaz de proponer una lectura de aquellos actos sangrientos sin refugiarse en el estereotipo de la "horda de bárbaros borrachos". Y la situación no ha cambiado desde entonces. De hecho, el conjunto de conocimientos que se ha acumulado en el curso de los últimos años ha quedado como material de discusión casi exclusivo entre los especialistas, sin encontrar el camino para alcanzar a un público más vasto y ayudar a quien esté interesado en el tema a hacerse una idea más precisa, basada en observaciones sistemáticas. Sólo podemos esperar que estas páginas no sigan la misma suerte y consigan abastecer también al lector no especialista de una imagen tal del gamberrismo futbolístico en Italia que lo oriente mejor en la comprensión del problema.

Con este fin, lo anticipamos desde ahora, hemos intentado dar respuestas a tres tipos de problemas que resumimos aquí en forma de preguntas:

1. ¿La violencia en el fútbol se ha manifestado siempre del mismo modo o ha cambiado con el tiempo?. ¿Es posible trazar un cuadro evolutivo de la violencia en el fútbol desde su primera aparición hasta nuestros días?. ¿Cuáles son sus últimas características?
2. ¿Es correcto reducir el gamberrismo en el fútbol a la expresión de franjas de jóvenes marginados, ansiosos de protagonismo o, como dicen otros, de "visibilidad social", o estamos, sin embargo, frente a un fenómeno más complejo, al éxito terminal de una cultura "fuerte" que presenta también otros aspectos igualmente importantes?
3. Finalmente, ¿es posible diseñar la fisonomía, dar un rostro preciso a este espectro que merodea desde hace tiempo por los estadios italianos y que se llama "tifoso ultras"?

Y, desde este momento, queremos anticipar también algunas de las tesis en torno a las cuales se desarrollará nuestra investigación. Una de las primeras tesis tiene que ver con la naturaleza del gamberrismo en el fútbol. Esta afirma que hay suficientes pruebas para sostener que, lejos de manifestar una carencia de autocontrol emotivo o una falta de reglas normativas de comportamiento en las prácticas violentas de los ultras, éstas han respondido, desde hace pocos años, a un orden normativo y simbólico integrado, ideológicamente conectado y siempre coherente, si lo evaluamos con la lógica de quien en él se reconoce. En otras palabras, incluso si al observador externo los grupos ultras tradicionales le pueden parecer grupos "anómicos", se tratan de hecho de grupos altamente "nómicos". No son agregaciones juveniles "sin normas", sino que el comportamiento de sus miembros está siempre gobernado por un preciso y férreo repertorio de reglas. Otro modo de expresar esta tesis puede ser decir que los grupos ultras han constituido nichos sociales dentro de los cuales ha tomado cuerpo y se ha reproducido, año tras año, generación tras generación, una específica "comu-

nidad moral". Sin embargo, hay también pruebas para sostener que, en los últimos tiempos, este cuadro ha comenzado a mostrar signos de un rápido cambio.

Una segunda tesis tiene que ver, sin embargo, con las causas sociales del gamberrismo en el fútbol. La literatura sobre el tema producida en otros países europeos ha elaborado alguna hipótesis interpretativa acerca de los motivos que empujan a una parte de la juventud a unirse a los grupos ultras y a practicar, de forma más o menos sistemática, la violencia en el fútbol. Según la hipótesis "inglesa", se trata de jóvenes que provienen de los estratos más bajos de la clase obrera, viven una común condición de malestar y marginalidad social, y reproducen en los grupos de *hooligans* la pertenencia al mismo barrio. Su comportamiento violento se explica gracias al estilo que han hecho propio, el "estilo masculino violento", típico de la cultura de vida del estrato obrero del que provienen. La hipótesis "holandesa" considera que el origen del fenómeno ultra se encuentra en las mismas causas que producen el vandalismo y la delincuencia juveniles en general, es decir, la ausencia de un efectivo control paterno y una problemática carrera escolar. Por último, la hipótesis "belga" aventura que se trata de jóvenes que entran a formar parte de los grupos ultras a causa de su invisibilidad social. Quieren compensar su cotidiana experiencia de invisibilidad social y su bajo nivel de expectativa personal buscando en los grupos ultras un vehículo de identificación y de excitación. Hay elementos de canalización por los que la búsqueda personal de identificación y excitación encuentra una válvula de desahogo en los comportamientos violentos durante los encuentros de fútbol.

En términos generales, la tesis sostenida en estas páginas se destaca de estas interpretaciones y afirma, sin embargo, que los grupos ultras italianos están generalmente formados por jóvenes que comparten no tanto una común e incómoda condición material, sino modelos culturales hegemónicos y unificantes. Estos grupos están de hecho impregnados por una "cultura" en la que la violencia no aparece como un comportamiento sancionable, y es muy fuerte en ellos la adhesión a valores como la fuerza, la dureza, la agresividad, el desprecio por los adversarios, etc. A través del grupo y con la práctica de la violencia, el joven hincha trata, por así decirlo, de asumir un rol adulto y de conquistar una posición de prestigio dentro del grupo. Naturalmente, como en el caso precedente, el lector encontrará también esta segunda tesis discutida y ampliada a la luz de numerosos ejemplos concretos en los próximos capítulos.

Para concluir, una precisión. Este trabajo se basa en una investigación realizada por el Istituto Carlo Cattaneo de Bolonia, entre septiembre de 1989 y junio de 1990 (Cattaneo, 1990), por encargo de la Provincia de Bolonia, que, con motivo del Mundial Italia 1990 —que, por otra parte, tendría como sede a esta ciudad— pretendía interrogarse sobre los diversos aspectos relacionados con el problema de la violencia en el fútbol. El encargo precedía tanto a la organización de un convenio internacional de estudios sobre el tema "Fútbol y violencia en Europa. Causas y remedios", que tuvo lugar en Bolonia los días 31 de mayo y 1 de junio de 1990, como a la realización de un estudio empírico que indagase la realidad de la afición juvenil boloñesa.

1. LA EVOLUCIÓN DEL GAMBERRISMO EN EL FÚTBOL

1.1 El nacimiento de los movimientos ultras

El nacimiento del movimiento ultra en Italia se puede datar alrededor de los primeros años 70. En aquellos años, en las gradas de algunos estadios italianos hacen su aparición peque-

ños grupos de jóvenes hinchas que se reúnen detrás de pancartas y siglas intencionalmente amenazadoras, y que se diferencian del resto de los espectadores por las formas más coloristas y vivaces con las que expresan su pasión futbolística. En verdad, las primeras señales aisladas de cuanto está sucediendo son de años precedentes. La Fossa dei Leoni del Milan, el primer grupo ultra italiano, nace ya en 1968 en el estadio de San Siro, concentrado en el sector más popular, la rampa 17, es decir, en la grada lateral. Siempre en Milán, pero del lado interista, nace al año siguiente el principal núcleo de los Boys que, con el pasar de las temporadas y estando de moda las denominaciones belicosas, tomarán el nombre de Boys SAN –Squadra Armate Neroazzurre. En aquel año de 1969 hacen su aparición en Bolonia los Commandos Rossoblù. La primera pancarta con el texto oficial “Ultras” aparece, sin embargo, en 1971 en Génova, como obra de los hinchas de la Sampdoria –que en seguida tomarán el nombre de Ultras Tito para conmemorar a Tito Cucchiaroni, un futbolista sampdoriano de los años 50 y 60. También en 1971, nacen en Verona las Brigade Gialloblù, y en Florencia los Ultras Viesseux, que toman el nombre de la plaza en la que se citan estos jóvenes hinchas. Finalmente, en Turín, en 1973, una escisión del tradicional grupo de los Fedelissimi da origen a los Ultras Granata. En la siguiente temporada, 1973-74, grupos ultras de diversas dimensiones están presentes en la totalidad de las grandes ciudades italianas con equipos en serie A.

Se trataba de un fenómeno nuevo en Italia pero no ciertamente original. En Inglaterra, existía desde hacía una decena de años, y más precisamente desde la temporada 1966-67, un movimiento bastante parecido al que se difundió en Italia. A este respecto escriben Williams, Dunning y Murphy, estudiosos del *football hooliganism*:

«Alianzas *ad hoc* entre grupos de adolescentes y de chicos procedentes de los barrios y de la periferia obrera comenzaron, en aquel período, a reivindicar los fondos de los estadios como *su* territorio y, de modo más ordenado que antes, a excluir de estas zonas tanto a los espectadores más veteranos como a los jóvenes aficionados de los equipos rivales. Así como el portero defendía su portería de los ataques de los jugadores adversarios, del mismo modo, y como una extensión casi natural, ellos defendían el territorio a sus espaldas de los hinchas rivales. Cuando los equipos cambiaban de campo, los jóvenes hinchas del equipo local intentaban, bien verbalmente bien arrojando objetos sobre el terreno de juego, molestar al portero adversario» (Dunning, et al., 1988: 165).

Los primeros que se distinguen en este tipo de comportamiento son los aficionados de los equipos del norte de Inglaterra: Manchester, Liverpool, Sunderland, Leeds, ciudades en las cuales son más pesadas las consecuencias sociales de la desindustrialización y la crisis de los sectores tradicionales de la economía inglesa. Pero, poco tiempo después, las intemperancias del estadio se difunden también a otras zonas del país: a partir de 1967 un creciente número de *hooligans* (1) del norte comienza a poner a prueba su propia reputación de “duros” durante los desplazamientos al sur, en particular a Londres, en los estadios del Millwall y del West Ham. A decir de Dunning et al., «estos cambios no encuentran preparados los fondos de los estadios londinenses, lo que les lleva a acciones defensivas y/o preventivas, con la policía siempre preocupada por mantener separadas las facciones rivales» (1988:167).

(1) El término *hooligan* se asigna a estos jóvenes hinchas en memoria de las acciones de una banda irlandesa, la Hooley's Gang, que en los últimos años del siglo XVIII se distinguió particularmente en los desórdenes que habían conmocionado el barrio del East End londinense.

A la difusión de los enfrentamientos entre las distintas bandas de hinchas contribuyen muchos factores. Uno de los principales está representado por la aparición en el escenario futbolístico del movimiento *skinhead*, que se caracteriza por un estilo ostentosamente proletario y agresivo—corte de pelo carcelario, pesado calzado negro, vaqueros a media pierna y tirantes— y por su propuesta de un rígido y restringido modelo de “auténtico” macho viril frente a la amenaza representada tanto por la exageración “dandy” de los *mods* como por la “feminización” de los *hippies*, dos movimientos igualmente populares entre la juventud inglesa de la época. Los *mods*—que, como los *skinheads*, son de extracción en gran parte obrera, pero con orientaciones y aspiraciones a una movilidad social ascendente— con su fijación casi fetichista por el modo de vestirse, con sus bandas sexualmente mixtas y un fuerte consumo de drogas, son percibidos por los *skins* como una ofensa a la “dura” virilidad de las jóvenes generaciones de la *working class*. De otro lado, también el pacifismo e intelectualismo contrario al trabajo, “sucio” e igualmente favorable a las drogas de los *hippies* y de sus seguidores, junto a los aspectos marcadamente afeminados de su estilo, como los cabellos largos, los collares y los pendientes, son considerados auténticos anatemas a los ojos de los *skins*. Por el contrario, la dureza estilizada de su imagen pública se quiere proponer como emblema fuerte y bien visible de la supuesta integridad cultural de la clase obrera, con su exaltación de la masculinidad y de la fuerza física—valores fundamentales para quien trabaja manualmente—, la lealtad hacia la comunidad a la que pertenece, la solidaridad de grupo, y la oposición a cada forma de diversidad que se presente amenazadora para la propia identidad como el homosexual, el asiático, el jamaicano o, simplemente, el pertenecer a otra comunidad local. El ingreso del movimiento *skinhead* en los estadios ingleses imprime indudablemente una potente aceleración al cambio violento de los *ends* (fondos) ingleses. Más que unificar a muchos de aquellos jóvenes hinchas de clase obrera que ya frecuentaban los estadios de fútbol y atraer a nuevos reclutas para sostener la naciente red de grupos *hooligan*, la particular agresividad de los *skinheads*, el grado de organización que sus bandas ofrecen a los grupos juveniles de los fondos y el sentido de unidad que su estilo es capaz de comunicar a los jóvenes hinchas, contribuye a aumentar notablemente las preocupaciones “territoriales” de cada una de las hinchadas. Gracias a esta, por muchos motivos, sorprendente mezcla de arcaísmo—el macho que defiende su propio territorio— y de modernidad—la reivindicación en forma espectacular y pública de la propia identidad cultural— de la que los *skins* se hacen portadores a partir de finales de los 60, ninguna desgracia, ninguna pérdida de prestigio viril se considera peor, por parte de los principales “grupos de combate” de los fondos, que verse obligados a ceder el territorio de casa a los hinchas del equipo rival. Las zonas populares tras las porterías, que han ido asumiendo este aspecto también como consecuencia de algunas medidas de control adoptadas por las autoridades inglesas, como los recintos y las segregaciones, tienden así a transformarse rápidamente en zonas bien delimitadas por cuya ocupación varios grupos de hinchas están dispuestos a pegarse con violencia tanto antes como durante el desarrollo del partido.

Pero, por sintetizar el cuadro de la situación inglesa de aquellos años, hay un segundo elemento que recordar, y tiene que ver con la constante exportación de incidentes en la Europa continental. Su base regular, las acciones cruentas de los jóvenes *hooligans* fuera de sus confines, comienzan a partir de los primeros años 70 y alcanzan su clímax en 1974, cuando los aficionados del Manchester United y del Tottenham Hotspur se convierten en protagonistas de los graves incidentes en Ostende y Rotterdam con motivo de las finales de Copas futbolísticas internacionales. Desde entonces, y hasta que en 1985 caiga una sanción sobre los equipos ingleses y sus hinchas después de la tragedia de Bruselas, raramente se desarrollará un torneo de fútbol europeo sin que haya incidentes en el

extranjero causados por los hinchas ingleses (2). Puesto que se trata de una fase muy delicada e importante en la historia del gamberrismo futbolístico en Europa, dado que constituye la primera etapa en la difusión de la "enfermedad inglesa" en otras naciones, conviene detenerse un instante para analizarla con más profundidad (3). Resumiendo, se puede decir que representa un proceso cuya dinámica se convierte en operativa al menos en cuatro niveles. 1) Ante todo, los grupos de jóvenes hinchas que siguen a los equipos ingleses, tanto porque encuentran al inicio formas de control menos probadas y, en general, una mayor falta de preparación en las fuerzas del orden, no habituadas a este tipo de comportamiento por parte de los hinchas, como porque se sienten portavoces de un burdo sentimiento nacionalista (4), comienzan a reproducir en el extranjero las acciones vandálicas que les han hecho famosos en casa, aunque en el contexto doméstico estos actos sean ya difíciles de llevar a la práctica. 2) Al mismo tiempo, los *hooligans*, con sus cruentas gestas, consiguen difundir en los países visitados un modelo de comportamiento que es rápidamente adoptado por los jóvenes locales. 3) Esto contribuye a la aparición, en sus rivales europeos, de un sentimiento de revancha y un deseo de venganza en sus enfrentamientos. 4) Finalmente, siempre en este sentido, los ingleses conquistan una notoriedad internacional como el grupo más peligroso en la especial clasificación del gamberrismo en el fútbol, que induce a los jóvenes hinchas de otros países a entrar en competición con ellos en el plano de las acciones violentas.

Al nacimiento del movimiento ultra en Italia contribuyen sin duda algunos de estos elementos, pero no todos, como veremos más adelante. Desde un punto de vista general, se observa que cuanto sucede en los estadios italianos está sucediendo también en otros países europeos, o tendrá lugar dentro de poco. Alemania, Holanda, Bélgica y Austria son naciones en las que se asiste, con diferencias temporales limitadas respecto a Italia, a la aparición de manifestaciones análogas de ánimo juvenil. Solo que, en cada uno de estos países, tiene lugar según modalidades y trayectorias de desarrollo específico (5), según como esté presente un articulado proceso de difusión cultural que, partiendo de un centro originario, Inglaterra, irradia a las zonas limítrofes, modificándose y adaptándose a las situaciones locales. Pero no basta. Las formas con las que el movimiento ultra enraíza y da los primeros pasos en Italia presentan, desde el inicio, junto a algunas características comunes con otros países, diversos rasgos que no encontramos en otras naciones europeas y que señalan, por así decirlo, una "vía italiana" bastante original del gamberrismo en el fútbol. Tratemos entonces de reconstruir detalladamente los rasgos sobresalientes de la pequeña revolución de la que son protagonistas los jóvenes ultras locales.

En primer lugar, conviene detenerse en las condiciones que hacen arrancar este proceso. Desde este punto de vista, el primer dato relevante es que la mayoría de los jóvenes que se reúnen detrás de esas pancartas no son nuevos hinchas que acuden por primera vez al campo, sino jóvenes que frecuentan desde hace tiempo los fondos ("curve") de los estadios. Muchos de ellos siguen el normal íter de socialización del rito dominical asimilan-

(2) En realidad, también después de 1985 el comportamiento de estos hinchas no cambia, pero se manifiesta con motivo de los encuentros que juega la Selección Nacional que, al contrario que los equipos, no es excluida de las competiciones europeas. Son un claro testimonio la Eurocopa Alemania 1988 y el Mundial Italia 1990.

(3) Sobre este punto, véase también Dunning, 1990:11 y ss.

(4) Es clásica la declaración de un hincha inglés después de los incidentes acaecidos en Alemania en 1988: "Maggie Thatcher ha tenido que pedir excusas a los alemanes. Pero apuesto a que, en realidad, está orgullosa de nosotros". Recogido por "The Guardian" en un artículo (cit. Eve, 1990: 231).

(5) Véase los artículos contenidos en Roversi, 1990a.

do en familia —en general del padre o de los hermanos mayores, siempre de un varón adulto— la pasión por el fútbol, y ya desde hace años acuden junto a estas figuras familiares a los partidos. Otros, sin embargo, comienzan a frecuentar el estadio siguiendo a los llamados “club di tifosi” (peñas) organizados —grupos de hinchas mayores, reconocidos oficialmente por los clubes de fútbol, surgidos principalmente para asegurar a los aficionados las entradas de los partidos, en particular las de los socios, y para organizar los desplazamientos colectivos(6). Se trata, en suma, de jóvenes en absoluto novatos, puesto que llevan ya varios años participando en la “cultura del fútbol”. Pero, de improviso, deciden dar vida a grupos autónomos e ir al estadio libres de la tutela de los adultos. ¿Cuáles son los motivos que concurren para determinar esta nueva forma de agregación juvenil? Un primer elemento de cohesión dentro de los nacientes grupos ultras viene dado por la existencia de una anterior ligazón amistosa entre los jóvenes que los fundan. Amistades de barrio, de escuela y de bar, parecen constituir, en la gran mayoría de los casos, la primera red informal de relaciones sobre la que se constituye la agregación del estadio. No son necesariamente grupos de iguales, es decir, grupos compuestos por chicos de la misma edad, aunque la diferencia entre estas edades es relativamente pequeña. Estas bandas, provistas de una pancarta y de cualquier otro pequeño elemento de reconocimiento que los distingue y *separa* de la masa de los hinchas normales, forman el primer núcleo de los nacientes grupos ultras. En segundo lugar, y es ésta una primera particularidad que diferencia el fenómeno ultra italiano del análogo movimiento inglés, esta relación amistosa se ha filtrado en muchos casos de la común pertenencia, aunque de manera discontinua y nunca particularmente intensa, a un grupo político de extrema derecha o extrema izquierda, o de tener un pequeño patrimonio colectivo de experiencias políticas precedentes. Esto se desprende de la investigación de los grupos ultras del Bologna, pero se deduce también de muchas declaraciones recogidas por Daniele Segre en el curso de su estudio desarrollado en los años 70. A la pregunta: “El hecho de que os definirais como Tupamaros, Fedayn, etc., ¿tenía un trasfondo político?”, un joven hincha del Torino responde: «Sí, la situación política de los ultras era más o menos ésta: muchos o casi todos militaban o tendían hacia la ultraizquierda» (Segre, 1979:20). Y un hincha juventino, a la pregunta: “¿Qué os une?”, responde: «El hecho que nos une es el de ser todos de izquierdas» (Segre, 1979:30). No es casualidad que el término “ultras” sirviera en aquellos años para indicar, aunque no principalmente, a los extremistas políticos de izquierda (7). Finalmente, todos estos elementos se mezclan con el componente que marca la ascensión del proceso interno, es decir, el conocimiento que algunos de estos jóvenes adquirieron de la afición *hooligan* inglesa. Se trata de un conocimiento que les llega de diversos modos, sobre todo, directamente. Recordemos que entre 1969 y 1974 juegan en Italia los siguientes equipos ingleses: Celtic, Manchester United, Leeds, Newcastle, Tottenham, Rangers Glasgow, Derby Country e Ipswich, acompañados todos por un poblado número de seguidores; en algunos casos, los partidos constituyen una ocasión para los incidentes entre los hinchas italianos e ingleses. Pero este conocimiento puede llegar también indirectamente, siguiendo por televisión los partidos de competición europea en los que los equipos italianos se enfrentan a equipos ingleses, o bien leyendo los diarios deportivos especializados, que dedican gran espacio —incluso fotográfico— a las acciones de los jóvenes *hooligans* de aquellos años. Para unos pocos afortunados este conocimiento se adquiere además sobre el terreno, durante viajes a Inglaterra de los cuales vuelven, y es una novedad, con bufandas en las que está estampado el nom-

(6) Para una breve historia de la afición organizada, véase Roversi, 1990b.

(7) Sin embargo, el origen de la palabra es más lejano y nos lleva a la guerra de Argelia. “Ultras” eran denominados los grupos terroristas franceses de los *pieds noirs* que se oponían a la independencia de este país.

bre de los grupos de hinchas y no el nombre del equipo (8), y la idea, también novedosa, de los coros organizados y del apoyo incondicional al propio equipo. «Cuando creamos la Fossa [un grupo juventino] enviamos a uno de los nuestros pagado por el grupo a Inglaterra para que tomara nota de todo, para ver cómo se organizaban los ingleses, cómo lo hacían, para imitarlo aquí en Italia», confía, por ejemplo, un joven juventino a Segre (1979:58). En el caso de Bolonia, se trata sin embargo de dos jóvenes que trabajaron durante meses, entre 1972 y 1974 en una localidad cercana a Londres, mientras que esto es lo que escribían las Brigate Gialloblù del Verona en las páginas del *fanzine* "Bologna nel cuore":

«Un elemento que ha distinguido siempre a la afición veronesa de la de otras ciudades ha sido la llamada "afición a la inglesa", basada en los coros sin el auxilio de los tambores. Nace del hecho de que desde el principio hemos cultivado una verdadera pasión por el fútbol inglés, pasando vacaciones en Gran Bretaña, viendo partidos, grabando los cánticos, y aprendiendo todo cuanto era posible. Al volver a Verona tratamos de reconstruir los textos ingleses con frases de ánimo al Verona ... Todavía hoy seguimos yendo a Londres y casi todos nosotros animamos también a un equipo inglés y seguimos por la Prensa noticias y resultados» (*Bologna nel cuore*, 10:19) (9).

En resumen, los factores que parecen estar en la base del original movimiento ultra y que empujan a algunos grupos de jóvenes hinchas a practicar una forma autónoma y diversa de apoyo a su club, están representados más que por una pasión por el equipo local, por una relación amistosa que se nutre de una común vida en el barrio y/o de una común vida escolar, de la adhesión ideológica o de la militancia directa, en forma "débil", en movimientos políticos extremistas, y de la asimilación, por diversas vías, del modelo inglés de afición *hooligan*.

Su aparición representa un cambio importante en la historia de la afición futbolística en Italia. Desde entonces, los episodios violentos de la afición juvenil se convierten siempre en fenómenos cada vez más recurrentes en la vida dominical italiana. Así se describe el nuevo escenario durante el derby Juventus-Torino en 1976:

«Cazadora mimética, vaqueros con botas de paracaidista, cinta sobre la frente como los apaches, la bandera como pretexto con un asta que es un bastón: son los nuevos hinchas ... Hay [pancartas juventinas] blanquinegras "Panthers", con dos grandes cabezas de panteiras negras a los lados, y [pancartas torinistas] granates con una gran calavera y tibias cruzadas que dividen la palabra "Ultras". El ritual del hincha trastorna ... se convierte en pretexto para crear violencia» ("Stampa Sera", 29 marzo 1976; cit. Triani, 1990:81).

Sin embargo, la forma y la intensidad de esta violencia deportiva varía sensiblemente en los últimos años. Y es una evolución que merece ser seguida en sus diversas fases tratando, en la medida en que sea posible, de delinear una periodicidad que reconstruya las etapas principales.

(8) El hecho de que los hinchas ingleses fueran los primeros en introducir el uso de las bufandas en el estadio no carece de interés desde el punto de vista iconográfico. Recordemos, a propósito de esto, que el fútbol moderno nació en las escuelas inglesas, y que todavía hoy los estudiantes de estas escuelas llevan bufandas y corbatas con los colores de su escuela.

(9) A propósito se puede hacer notar que, entre los resultados de esta contaminación, existe también la importación de ciertas expresiones lingüísticas, de las que en seguida se apropian los italianos, muchas veces sin entender su significado, o bien son traducidas impropriamente, evidenciando el poco conocimiento del idioma. Lo demuestran no solo los nombres de muchos grupos, sino también los innumerables *graffiti* escritos sobre los muros de los estadios y otras zonas públicas, como las estaciones de tren o los lugares de encuentro. Véase a propósito el ensayo de Hastings (1984).

1.2 Los años de aprendizaje

La primera fase del movimiento ultra cubre más o menos todo el decenio de los años 60 y son varias las características que el fenómeno presenta en estos años. La primera tiene que ver, sin duda, con las nuevas formas de incitación de la cual estos grupos son portadores, ya que es innegable que su aparición coincide con un cambio de aspecto en la atmósfera del estadio. Las gradas y, sobre todo, los fondos, se llenan de pancartas y banderas de grandes dimensiones, y a menudo permanecen envueltos por la niebla colorista de las bengalas. Cambia también la sonoridad de la masa. Aparecen tambores de todo tipo y dimensiones que son tocados insistentemente durante largo tiempo, mientras que los gritos y cánticos dejan de ser la ocasión para expresar una participación espontánea e inmediata en las fases del juego que tiene lugar sobre el terreno de juego, para convertirse en manifestaciones autónomas y prolongadas con una dirección obsesiva y un ritmo puramente interno. En estas coreografías se revela un ulterior elemento de diferenciación respecto a la hinchada inglesa: las pancartas, cuyo tamaño es tal que cubre sectores enteros del estadio, y las baterías de tambores, no sólo están prácticamente ausentes de los estadios ingleses, sino que además son caras, demasiado caras para los bolsillos de un único o un pequeño grupo de amigos, de modo que los ultras casi siempre recurren a las subvenciones por parte de grupos organizados de hinchas adultos o bien a la ayuda del club. En resumen, respecto a los hinchas ingleses, los jóvenes ultras italianos exhiben, en este período, modelos de afición y de ligazón con otros componentes del mundo del fútbol distintos de lo que sucede en Inglaterra (10). Por otro lado, y como ocurre en análogos grupos de otros países europeos, se inventa una particular vestimenta "de estadio", que tiene en Italia la característica de ser una transformación y adaptación de la originaria divisa de los movimientos estudiantiles. *Parkas* y chaquetas miméticas, adornadas de parches y símbolos futbolísticos, caracterizan el modo de vestir de los primeros ultras como testimonio de que todo cuanto sucede en aquel clima político se refleja en la atmósfera de los fondos. Un tercer elemento, igualmente en sintonía con las formas de ánimo juvenil que se van difundiendo en el extranjero, viene del hecho de que estos grupos definen las zonas del campo que habitualmente ocupan como un territorio exclusivo en el que los extraños son mal soportados. Como es evidente, es esta sacralidad de la zona ocupada por el fondo local la que constituye, en estos años, el motivo de muchos incidentes entre los ultras italianos, desde el momento en que un fuerte elemento de desafío entre los grupos ultras está representado por los intentos de invadir el territorio adversario y, quizá, apropiarse de sus banderas y pancartas, acto definido como una auténtica profanación por parte de todos los grupos de este movimiento, capaz de originar una cadena de venganzas a distancia perdurables en el tiempo y dispuestas a explotar a la primera oportunidad.

Pero, ¿por qué ha comenzado este "juego" de los enfrentamientos?. ¿Cuáles son, en realidad, los motivos que llevan a desencadenar peleas e incidentes, con su fatal balance de heridos, arrestados y, a veces, muertos?. Si se interroga a los jóvenes ultras de hoy sobre este punto —por lo menos es lo que ha sucedido en el curso de nuestra investigación— las respuestas que se obtienen son, por lo general, vagas y evasivas: «Ha sido siempre así», o bien, «Es porque nos odiamos» (11). Parece que todo lo que tiene lugar en estos años, y lo que continúa pasando hoy, es símbolo de una fatalidad necesaria, de una regla confusamente advertida como algo grande que respetar. En realidad, y bien

(10) Otros detalles interesantes sobre las diferencias entre *hooligans* ingleses y ultras italianos se encuentran en Eve, 1990: 226 y ss.

(11) Más o menos del mismo tono son las respuestas recogidas por Segre hace más de diez años: «Es la fe en el Toro» o bien «Es por los colores blanquinegros (Juventus)».

mirado, las cosas tienen lógicamente un origen distinto. Pero antes de adentrarnos en una explicación que declara como causa motivaciones sociales y culturales, revisemos las condiciones históricas concretas que están en el trasfondo de este acontecimiento. En primer lugar, se observa que la violencia ultra se conecta muy a menudo con tradiciones ya consolidadas de enfrentamientos entre los hinchas adultos. Por seguir con el ejemplo de Bolonia, comentemos el caso de las peleas con los aficionados de la Fiorentina y, en menor medida, con los del Pisa y del Arezzo, o bien con los hinchas de otros equipos de la región. Como afirma un viejo hincha boloñés en una entrevista que tuvo lugar en el curso de nuestra investigación: «Los toscanos son un público tremendo. Les viene de raza. Nosotros íbamos allí [a Florencia] tranquilamente, sin intención ninguna. Pero siempre había bronca» (entrevista n.47). Y otro hincha dice: «En Pisa siempre se repartían golpes. Era normal» (ent.n.47). No hay necesidad de repetir aquí que el tipo de incidentes que tienen lugar antes de la aparición de los grupos ultras, es decir, en los años 50 y 60, a los que estas declaraciones se refieren, son muy distintos de los que suceden en el período que ahora analizamos. Esto no impide que muchos de los nuevos grupos ultras que aparecen en la escena futbolística italiana acojan espontánea e inmediatamente como adversarios a los aficionados de aquellos equipos con los que ya sus padres habían tenido ocasión de pelear, fijando de este modo, aunque pueda parecer paradójico, un trazo de *continuidad* con la generación de hinchas que les precedieron y con los que comparten las gradas del estadio. A estos «enemigos naturales» se unen las hinchadas que se caracterizan por una diferente afiliación político-ideológica, puesto que las contraposiciones de carácter político se superponen y alimentan, en este período, a las manifestaciones de ánimo de los jóvenes ultras. Esto no significa —o por lo menos no podemos documentarlo con certeza— que haya una participación directa de los grupos políticos extremistas en la vida de los fondos, pero es indudable que muchos jóvenes que se integran en grupos ultras tienen experiencias más o menos marginales de este tipo. Y es igualmente cierto que el extremismo político constituye un ejemplo fascinante para los jóvenes ultras, no sólo porque exhibe una simbología correspondiente a la imagen de dureza que ellos quieren dar de sí mismos, sino también porque representa el modelo organizativo y de comportamiento que responde plenamente a sus objetivos. Como dice un joven juventino entrevistado por Daniele Segre: «Tratamos de hacer nuestra pancarta, “Autonomía Bianconera”, que es la sigla con la que firmamos. “Autonomía” para afirmar nuestra independencia, pero también para infundir miedo, porque la Autonomía es la organización, el sector más extremista de la izquierda» (Segre, 1979:34). De este modo, de esta contraposición político-ideológica, a veces sólo imaginada, nacen las primeras rivalidades históricas entre los grupos de diversas ciudades. Los milanistas y los boloñeses, por ejemplo, desde aquellos años y durante mucho tiempo, serán considerados de izquierdas; los laziales, los ascolanos y los veroneses de derecha. Para concluir este listado, es pertinente recordar lo que ha sido denominado, no sin cierta ironía, “the Bedouin syndrome”, el “síndrome del beduino” (Williams et al., 1984:16), es decir, el principio según el cual el amigo de un amigo es un amigo, el enemigo de un enemigo es un amigo, el enemigo de un amigo es un enemigo, y el amigo de un enemigo es un enemigo. Si bien puede parecer incomprensible a los ojos del observador externo, este principio es a menudo la base de los encuentros entre las hinchadas que no tendrían, de otro modo, razones de enemistad, del mismo modo que favorece las buenas relaciones entre otras. Seguimos con las entrevistas hechas a los ultras boloñeses: «Con los “viola” [Fiorentina] no nos hemos visto oficialmente durante el tiempo que nuestro equipo estuvo en serie B. Pero nos hemos visto cuando jugábamos contra el Módena y desde Florencia [los “viola”]

llegaban en autobús ... Jugábamos contra el Brescia y teníamos en contra las pancartas del Cesena» (ent.n.3). Módena y Brescia se convierten, de esta manera, oficialmente, en enemigos que combatir. Y del mismo modo se forman los "triángulos", hinchadas de tres equipos contra hinchadas de otros tres equipos: por ejemplo, Milan, Bologna y Genoa contra Inter, Sampdoria y Fiorentina.

Los encuentros e incidentes de este período, aunque menos numerosos que los del decenio siguiente, se convierten rápidamente en bastante violentos. Hay muchos episodios que lo confirman. Citemos algunos. Milan-Juventus de febrero 1975: desde los fondos en los que están situados los jóvenes ultras tras las pancartas de los Commandos Tigre y de la Fossa dei Leoni, son repetidamente lanzados al campo cohetes y petardos que golpean a algunos jugadores. En las gradas, jóvenes de las dos facciones, enmascarados y armados con barras, combaten entre ellos. A la salida se repiten los incidentes y un joven juventino es apuñalado. Juventus-Sampdoria de marzo 1975: peleas entre opuestos grupos ultras. Los sampdorianos son respaldados por los ultras del Torino que, durante el encuentro, toman ruidoso partido por los adversarios de la Juventus y extienden sobre el fondo torinista, la "curva Maratoña", su inmenso estandarte, una calavera color granate. Inter-Milan de marzo 1977: las Brigate Rossonere y los Boys del Inter se enfrentan dentro del estadio armados con navajas. Se cuentan diversos heridos. Vicenza-Verona de enero 1978: incidentes dentro del estadio entre las dos hinchadas que tratan de golpearse lanzándose recíprocamente cohetes y canicas de hierro. En definitiva, aunque tienen pocos años de vida, los grupos ultras italianos parecen haberse adecuado bastante rápidamente a los niveles de violencia del gamberrismo en el fútbol europeo. De otro lado, sin embargo, se subraya que en este período están todavía sufriendo algunos relevantes retrasos en su crecimiento. Son de hecho grupos numéricamente pequeños, si los comparamos con las dimensiones que alcanzarán en los años 80; no están todavía presentes en todas las ciudades con equipos en las series A y B; no todos siguen a sus equipos en los desplazamientos, puesto que éstos conllevan una tarea organizativa más que financiera, que muchos no son todavía capaces de sostener; por último —y es ésta una característica italiana que dura hasta hoy— no consideran a la Selección Nacional un punto de unión del entero universo ultra (12).

1.3 Los pequeños grupos crecen

En los años sucesivos, es decir, entre el final de los 70 y la mitad de los 80, algunas de las características hasta ahora descritas parecen haber desaparecido para dejar su puesto a una nueva fase del fenómeno. Es un cambio que se puede advertir observando simplemente las diversas modalidades de desarrollo de los episodios de violencia de los cuales son protagonistas los grupos ultras. Los incidentes tienden a suceder ahora, con mayor frecuencia, fuera de los estadios, y casi siempre tienen lugar antes o después de los partidos. A partir de 1977, prácticamente todos los partidos en los que se registran enfrentamientos entre grupos ultras presentan esta constante. En la mayor parte de los casos, el escenario de los desórdenes son los alrededores de los estadios, pero las crónicas no dejan de relatar incidentes en los centros de las ciudades o en las estaciones de ferrocarril, es decir, en lugares alejados del campo. Al menos en parte, esto puede ser considerado como consecuencia de las medidas de seguridad y control que son adop-

(12) En realidad se trata de una auténtica "anomalía" que constituye un caso único entre los movimientos juveniles de hinchas en toda Europa.

tadas en aquel tiempo por las autoridades deportivas para contener el gamberrismo, visto ahora con creciente aprensión por parte de la opinión pública y de los medios de comunicación, como un serio problema de orden público al que hay que poner remedio inmediato. En estos años se introduce, por primera vez, la regla de separar rígidamente las hinchadas dentro de los estadios, del mismo modo que se refuerza la presencia de la policía tanto en las gradas como al borde del terreno de juego. En octubre de 1977, además, se inaugura en el estadio Olímpico de Roma el primer circuito cerrado de televisión para el control de espectadores, que en los años siguientes se implanta en Milán, Turín y Verona. Después de la muerte del hincha lazial Paparelli, en octubre de 1979, en muchos estadios italianos se introduce, durante cierto período de tiempo, el uso del detector de metales. El poder disuasorio de estas medidas tiene una eficacia que, si bien no elimina del todo los desórdenes dentro del estadio, sí los debilita en muchos casos. Pero también es cierto que estas medidas contribuyen a trasladar los enfrentamientos más violentos a los alrededores del estadio, es decir, a las zonas libres del control policial. Se trata de un clásico ejemplo de efecto indeseable e inesperado, un efecto que podemos llamar de "descolocación" de la violencia ultra (13). No se puede negar, de todos modos, que a este éxito concurren, en medida relevante, factores de diversa naturaleza más estrechamente ligados a la historia de los mismos grupos ultras. En efecto, en este segundo período parecen emerger modelos de comportamiento que presentan algunas substanciales diferencias respecto a los de la precedente generación de los "fundadores". Tratemos de enumerarlas brevemente. Ante todo, estos grupos proponen en general un menor énfasis en los cánticos y coreografías como principal factor de cohesión interna. El ánimo al propio equipo permanece, obviamente, pero lo hace a menudo como elemento subsidiario, únicamente de trasfondo. Lo que ahora se pone en primer plano es, sobre todo, la convicción de que si el campeonato de fútbol tiene un motivo de interés, no viene dado sólo por el modo en que lo disputarán sus jugadores, sino por la oportunidad que ofrece de encontrarse de vez en cuando con los aficionados de este o aquel equipo adversario. En definitiva, la violencia ultra tiende, en muchas ocasiones, a perder referencia con el acontecimiento deportivo para responder a elegidas "estrategias" que enlazan con una precisa política de alianzas y enemistades. Esto significa que el comportamiento de estos hinchas se convierte, ocasionalmente, en autónomo de las raíces de las que originariamente había salido —el deseo de dar un apoyo, aunque sea de forma exasperada, al equipo de su corazón— y emboca con decisión el camino del antagonismo violento y del choque a toda costa con el supuesto enemigo, los ultras rivales. En segundo lugar, y probablemente como consecuencia directa de este salto cualitativo, se nota una mejor organización y una más acentuada militarización de los grupos ultras.

Desde el punto de vista organizativo, superada ya la fase espontánea del período precedente, cuando todo se dejaba en las manos del líder carismático capaz de gestionar por sí solo el pequeño grupo de hinchas, muchos grupos se dotan de una estable estructura formal que los pone en franquicia para afrontar los múltiples problemas ocasionados por la adhesión, muchas veces por centenares, de jóvenes hinchas. Nacen así los primeros grupos de dirigentes —en general con la denominación de "directivos" o "núcleos operativos"— formados por jóvenes con una mayor "veteranía del fondo". Una idea de cómo son y cómo funcionan estos organismos la podemos encontrar nuevamente en una declaración recogida por Daniele Segre. Dice un joven ultra del Torino a propósito del tema:

(13) Esto tiene lugar, por otro lado, en todos los países europeos afectados por el fenómeno que comenzó en Inglaterra. Véase nuevamente los artículos contenidos en la obra compilada por Roversi, 1990a.

«Somos ocho dirigentes... y cada uno tiene sus propias tareas. Las de las mujeres se refieren más que nada a los aspectos financieros y la responsabilidad casi total del montaje de las banderas y de los tambores. Nosotros nos ocupamos más de las relaciones con el club, pero podemos intercambiarlos... Hay encargos específicos: los que se ocupan de los desplazamientos, interesándose por los precios y los horarios de alquiler de los autobuses; los que se encargan de los materiales (ajustar las banderas, comprar astas, tambores, etc.); los que se ocupan de útiles de escritorio, adhesivos, camisetas; los que se encargan de las coreografías (confeti, bengalas); los que van al Torino Calcio a recoger las entradas, a mantener relaciones; y, en resumen, los que se ocupan de las relaciones con otras peñas... Por lo que respecta a la financiación, antes nos financiábamos mediante colectas generales, hechas entre nosotros, y la venta de nuestro material: camisetas, pegatinas, bufandas con la inscripción "Ultras". Pero como al Torino no le parecía una solución ingeniosa, nos dice ahora que justifiquemos los gastos y luego nos los reembolsa» (Segre, 1979:26).

Una estructura similar es adoptada establemente por un grupo ultra boloñés a partir de 1979. El núcleo operativo, que asume todas las tareas organizativas del grupo, se articula de este modo: 1) relaciones con el club; 2) relaciones con la Prensa; 3) relaciones con los hinchas; 4) producción del material; 5) venta del material; 6) producción y venta de fotos; 7) carnés; 8) tambores; 9) pancartas; 10) banderas; 11) botes de humo, bengalas y coreografías; 12) desplazamientos; 13) custodia y gestión del dinero; 14) cánticos, coreografías, vallas y megáfonos; 15) coreografías especiales (14). Sin embargo, y por lo que respecta al proceso que hemos llamado de militarización de los grupos ultras, esto significa que, a menudo, se acude a los enfrentamientos con otros ultras tras equiparse con tiempo y cuidado. Como las crónicas no dejan de hacer notar, en la vestimenta dominical del joven ultra entran a formar parte barras, bastones, navajas, hondas, pistolas lanzarrayos, pernos, puños americanos y otro género de objetos de ataque. Esto supone que, en estos años, el gamberrismo en el fútbol alcanza un preciso aspecto programado que deja pocas dudas sobre la intencionalidad de los ejecutores. Los incidentes y batallas, de hecho, son en su gran mayoría planificados con anticipación, eligiendo con cuidado el lugar, el momento y las tácticas que emplear. Lejos de ser simples manifestaciones de violencia ritual, es decir, de violencia simulada más que real (15), estos episodios son el fruto de una "lógica de guerra" que no sólo prescribe cómo hacerlo, dictando normas no escritas pero bien conocidas por todos los que se reconocen en el universo ultra. Quien esto escribe, por ejemplo, ha tenido la oportunidad de leer una especie de circular interna en la que se enumera el código de comportamiento al que atenerse en caso de enfrentamiento con los rivales. Entre otras cosas, se decía: «No se toca a las mujeres, a los viejos y, en general, a los que no vienen a nuestro encuentro, que no tienen nada que ver y que no tienen la posibilidad de defenderse. Es inútil decir que son bastante ridículos los coros ofensivos y amenazantes por parte de todos los que, cuando llega la necesidad de

(14) Extraído de un documento obtenido en el curso de nuestra investigación sobre los ultras del Bologna. En los dos casos citados salta a la vista la relación entre las formaciones ultras y los clubes de fútbol. Pero no hay que precipitar las conclusiones. Es cierto, sin embargo, que muchos clubes han tenido, y sostienen todavía, relaciones con los grupos ultras, en ocasiones poco claras, aunque también es cierto que hay otros grupos que rechazan por sí mismos cualquier tipo de facilidades; un caso documentado es el de los ultras del Lecce.

(15) Este sentido adopta la lectura propuesta por Dal Lago (1990). Véase también la primera formulación de esta tesis en Marsh et al. (1978).

enfrentarse a cualquiera, se dispersan velozmente. ¡Coherencia!» (16). En cualquier caso, las consecuencias de este salto cualitativo son obvias. Tomemos como ejemplo lo que sucede en otras ciudades italianas el domingo en el que muere en Roma el hincha lazial Paparelli, el 28 de octubre de 1979. En Ascoli, al final del partido Ascoli-Bologna, los ultras del equipo visitante se dedican a actos vandálicos dirigidos contra los coches aparcados en las cercanías del estadio. Persiguiendo a los ultras ascolanos, se encuentran con éstos y cuando los incidentes terminan se cuentan siete heridos. Los autobuses de los boloñeses, registrados por la policía, se revelan como una especie de arsenal ambulante. En Milán, al final del derby Inter-Milan, se desatan violentos desórdenes entre las facciones ultras, durante los cuales se registran dieciocho heridos. En Brescia, con motivo del Brescia-Como, de serie B, hay igualmente violentos incidentes tras el partido. Numerosos cohetes son disparados. Hay también diversos heridos.

El cuadro que caracteriza a esta segunda generación de la historia ultra —o esta segunda fase, desde el momento en que no es todavía un verdadero recambio generacional— se diferencia por un mayor grado de estructuración, planificación y coordinación respecto a la fase precedente. Los grupos ultras muestran poseer ahora una organización menos espontánea, más estable y jerarquizada (por ejemplo, se establece a menudo una precisa división de roles y tareas, e incluso de carreras bien definidas); estudian cuidadosamente sus estrategias de acción, tendentes sistemáticamente al encuentro físico violento, en particular con motivo de ciertos partidos; e institucionalizan una red de alianzas duraderas mediante hermanamientos (“gemellaggi”) con análogos grupos de otras ciudades, así como maduran odios insalvables con otros.

En definitiva, lo que a los ojos del hincha normal o del observador externo parece siempre más una nebulosa incomprensible, hecha de mil siglas abstrusas y preparada para explotar de improviso en actos que “nada tienen que ver con el espíritu deportivo”, se revela a menudo en este período una forma de agregación juvenil en absoluto anómica, sino fuertemente organizada y estructurada en torno a un núcleo de reglas bastante rígidas y, por añadidura, coherente, si las evaluamos según la lógica de los mismos ultras.

1.4 La reciente expansión

Si consideramos todo lo que sucede a partir de las temporadas 1983-84 y 1985-86, se tiene la impresión que el universo ultra entra en una fase de posterior transformación. En un cuadro general que ve crecer constantemente la tasa de violencia en los encuentros y el número de desórdenes provocados por los ultras, diversos acontecimientos, aparentemente opuestos entre sí, llaman la atención. Ante todo, se asiste en toda Italia a la proliferación de nuevos grupos. En ciudades hasta el momento inmunes al fenómeno, como muchas localidades del Sur o con equipos que militan en las divisiones inferiores, aparecen núcleos ultras que reproducen a escala reducida todas las características que diferencian el modelo nacional. Existen testimonios del nacimiento de formaciones como los Indians del Torres, los Hell's Rebels del Battipaglia, los Panthers del Fano, los Fedayn del Acireale, los Skins del Bisce-

(16) Es sólo un pequeño ejemplo, pero lo consideramos significativo. Revela de hecho que, si es verdad que la violencia practicada por los grupos ultras no es una violencia ritual, no es por ello una violencia sin reglas. En realidad se trata, al menos por un largo período de tiempo, de una violencia codificada, que responde a precisas normas de comportamiento. Este aspecto del gamberismo en el fútbol será retomado en los próximos capítulos.

glie, los Mastiff's Supporters de la Nocerina, la Brigata Sudista del Mazara, la Falange d'Asalto del Rimini, la Onda d'Urto del Colligiana, los Ultras Giglio del Montevarchi, por citar algunas (17). En ciudades en las que el movimiento ultra estaba ya presente desde tiempo atrás, recogido en torno a una o dos siglas, se observa una multiplicación de grupos. Estas nuevas formaciones surgen generalmente de manera autónoma y no por filiación directa de los grupos preexistentes y más antiguos, como suele ser la norma. Además, se reconocen en una pancarta que los diferencia de los otros ultras. Finalmente, su procedencia es más diversa (movimientos *skinhead* o *punk*, grupos de amigos, grupos de barrio, etc.), lo que a menudo se refleja en los nombres elegidos y los emblemas: Sconvolts, Stressati, Crazy Boys, Sbaillo Continuo, Kollettivo Alcooliko, Stato d'Ebbrezza, Freak Boys, Bacco Brothers, Fegati Spappolati, Drunk Company y similares. Algunos de estos grupos tienen una duración efímera y desaparecen en breve espacio de tiempo, quizá para reaparecer poco después con un nuevo nombre, dependiendo del capricho y la moda del momento. Otros, sin embargo, se consolidan, y aunque su consistencia numérica oscila notablemente en el curso de los años, se convierten en una presencia constante, a veces marginal, en la vida del fondo. Su función, de hecho, se reduce a menudo a una pequeña aportación original a la coreografía del estadio y a los rituales de los fondos. A veces, sin embargo, pueden terminar por constituir una especie de ambiente neutro y aislado, poco partícipe en la vida de los ultras más comprometidos. Mal tolerados por estos últimos, ocupan un sector preciso del fondo, al lado o sobre los grupos más tradicionales, que es reivindicado como zona franca libre de control y en el cual repiten monótonamente prácticas de grupo, como el consumo colectivo de droga, en la convicción de una casi total impunidad.

En segundo lugar —y este es uno de los más importantes hechos— se asiste a una sensible baja de edad entre algunos sectores de las nuevas quintas de la hinchada ultra. Los grupos tradicionales tienden a engrosar en estos años; la creciente consistencia numérica es debida, en parte, a la atracción que ejercen sobre los jóvenes no particularmente apasionados por el fútbol, pero que quieren respirar por un instante la excitante atmósfera de este ambiente *sui generis*. Esto se debe, sobre todo, a un recambio generacional que lleva a las gradas a cuotas de hinchas muy jóvenes entre los catorce y los dieciséis años, y que contribuye a hacer asumir a los fondos el carácter de un crisol para el que no se precisan especiales reglas de acceso. Es un cambio que se puede notar fácilmente en muchos estadios italianos, y que los ultras veteranos consideran con una mezcla de desprecio y preocupación. Al respecto ha dicho un entrevistado: «Cuando comencé a frecuentar el estadio tenía más respeto por quién era quién en la historia. Ahora si pides a un crío que monte un tambor, te responde que no es tu mozo de carga» (ent. n.4). El hecho es que estas nuevas quintas, denominadas por los ultras veteranos los “ultras por tres horas”, son distintas de aquellas junto a las que se sitúan, y es una diferencia que traza un surco casi existencial entre ellos. Están compuestas en gran parte por jóvenes faltos de una historia personal de hinchas, ya que el ingreso en el fondo constituye, temporalmente, su primer ingreso absoluto en un campo de fútbol. No tienen cultura futbolística alguna a sus espaldas ni parecen interesados en tenerla. Esta especie de educación sentimental que consiste en descubrir progresivamente la historia y el estilo de juego de su equipo, una experiencia que forma todavía parte del bagaje cultural de la anterior generación ultra, es del todo irrelevante para estos jovencísimos hinchas. Pero, sobre todo, atribuyen escaso valor a los lazos y las identidades de grupo. El sentimien-

(17) Anteriormente, los jóvenes de localidades como estas preferían unirse a los grupos ultras de los equipos representativos de la zona, sobre todo cuando se trataba de un equipo de serie A o serie B.

to del “nosotros” –tan fuerte entre los ultras tradicionales– difícilmente va más allá de la exhibición ostentosa del escudo del grupo, y la participación en el evento colectivo del partido termina por ser, casi siempre, pura exhibición individual. Estos “ultras por tres horas” que llegan a las gradas atraídos por la fama pública que circunda a los grupos ultras y que les une incluso a través de muchos canales de comunicación social, las secciones televisivas y las revistas especializadas (18), se convierten así en portadores de un estilo de afición en la que los ultras veteranos se reconocen a duras penas y sobre el que tienen pocas o nulas posibilidades de control.

Hay otros elementos, además de los citados, que caracterizan la expansión reciente del movimiento ultra. En diversas ciudades en las que están presentes grandes núcleos de ultras, por ejemplo, se está verificando desde hace tiempo un hecho anómalo: las hinchadas ultras se dividen internamente, contraponiendo grupos a grupos aficionados del mismo equipo, y que no se identifican con un sistema unitario de alianzas y rivalidades. Por seguir con el caso de Bolonia, los Forever Ultras, la formación más consistente y de más larga tradición del fondo local, la “curva Andrea Costa”, mantienen buenas relaciones con los hinchas del Génova y del Nápoles, mientras que los Mods y los Supporters, otros dos grupos históricos pero de menor consistencia numérica, consideran la Fossa dei Grifoni (del Genoa) y los Blue Lions (del Nápoles) los primeros en la lista de adversarios. Y divisiones análogas se señalan en muchas otras hinchadas ultras de equipos de las series A y B. Es verdad que en estas divisiones se refleja el carácter a menudo mutable de las relaciones amigo/enemigo entre grupos ultras, relaciones que pueden ser invertidas de improviso por hechos contingentes, como se ha explicado en el capítulo anterior, pero que, tras una atenta observación, resultan ser la directa consecuencia de la moderna superposición de dos recientes transformaciones. La primera tiene que ver, sin duda, con la llegada a los fondos de la nueva generación de hinchas muy jóvenes, que representan de hecho un potencial “mercado” de nuevos adeptos para todo el grupo. Para conquistar tal mercado, muchos grupos sostienen que vale la pena emprender una competición por la supremacía dentro del fondo y entrar en oposición entre ellos rompiendo, si es necesario, la unidad de acción que ha reinado siempre en sus relaciones. En definitiva, estas divisiones son también el fruto de un clásico problema de lucha por la afirmación del liderazgo; hay que mostrarse a la altura de los aspectos de “dureza ultra” de estos jóvenes hinchas si se quiere llegar al consenso, y para obtener este resultado puede ser un paso importante la reactivación de antiguas rivalidades ya superadas o bien modificar el cuadro de las amistades y de las rivalidades en base a criterios que respondan a la imagen de ultras que los más jóvenes tienen en mente, aunque esto vaya contra los equilibrios internos de la hinchada. Es más, este paso es dado precisamente para alcanzar tal objetivo.

El segundo elemento de esta transformación, estrechamente unido al proceso de división y que en muchos aspectos lo agudiza, está representado por la cada vez más frecuente aparición en las gradas y tras las pancartas ultras, de siglas y símbolos que se refieren a movimientos de extrema derecha. Como es sabido, siglas y símbolos políticos han formado siempre parte del patrimonio alegórico del movimiento ultra: desde la sigla “Brigate....” o “Fedayn” de muchos grupos al rostro del Che Guevara colo-

(18) El movimiento ultra tiene una revista mensual propia, “Supertifo”, regularmente vendida en los quioscos, que tiene una gran circulación entre todos los ultras, tanto jóvenes como menos jóvenes.

cado en medio de innumerables pancartas. Su uso ha sido siempre de tipo instrumental y tendía a enfatizar el presunto carácter de dureza de los grupos ultras (19). Hoy, sin embargo, la situación parece ser substancialmente diversa. La impresión es que, en todas estas manifestaciones, ha entrado un componente de seriedad, ausente en períodos anteriores del movimiento ultra. Por lo demás, es sabido que en muchos países europeos, formaciones de extrema derecha fascista y racista han intentado, en ocasiones con éxito, infiltrarse en los grupos de gamberros del fútbol con el fin de reclutar nuevos adeptos (20). En el caso de Italia, estos intentos se deberían, en particular, a sectores juveniles de extrema derecha como el Fronte della Gioventù y a miembros de varias formaciones de Lega. Esta inclinación a la derecha de algunas franjas de la hinchada ultra parece estar en sintonía con una confusa "ideología ultra" de las nuevas quintas de los más jóvenes, los cuales parecen ser particularmente sensibles a la imagen de fuerte virilidad y agresividad propuesta desde tales grupos. Pero, en este cuadro, también aparece bajo una diversa luz el proceso de segmentación y las divisiones del fondo. Esto es también el producto de una redefinición de la relación amigo/enemigo en base a criterios de afinidad política que atraviesan longitudinalmente muchas hinchadas, hasta el punto de señalar una fase de ruptura del universo ultra de la cual, por otro lado, es difícil por el momento vislumbrar su magnitud. Es verdad que las "relaciones diplomáticas" entre las hinchadas se han hecho más confusas, y allí donde primero había una representación bien clara de las amistades y de las rivalidades, prevalece ahora un fuerte clima de incertidumbre (21).

Este estado general de confusa transformación que ha golpeado a muchas hinchadas ultras, repercute inevitablemente sobre la misma forma del gamberrismo en el fútbol. Como es sabido, junto a los tradicionales enfrentamientos entre hinchadas, las crónicas de los últimos años reflejan un alto número de pequeños y grandes actos vandálicos de ultras contra trenes, autobuses, estaciones ferroviarias, coches aparcados en las calles que llevan al estadio, etc. A esta lista hay que añadir las agresiones a los hinchas normales o a los ultras del mismo equipo, los robos y daños a simples ciudadanos, los saqueos a bares situados alrededor del estadio o a los puntos de descanso de las autopistas. En resumen, un conjunto de episodios de microdelincuencia común, distintos de los que son tradicionalmente incluidos en la definición de gamberrismo en el fútbol y, por sus mismas características, casi imposible de prevenir o reprimir por parte de las fuerzas del orden. Sin duda, estos actos son ahora leídos a la luz de la nueva fase en la que ha entrado el movimiento ultra, desde el momento en que no son más que la manifestación visible, o, si se prefiere, la señal más clara del proceso degenerativo en curso. El recambio generacional y la aparición de nuevos sujetos ultras con características diversas, la incapacidad de los grupos ultras tradicionales para proponerse todavía como forma de agregación fuerte y unitaria en todo el fondo y, no olvidemos, un mayor empleo de las fuerzas del orden que hace más difícil la posibilidad de practicar el gamberrismo en el fútbol según los viejos esquemas de los enfrentamientos directos entre hinchadas rivales, todo ello hace que la "demanda" de violencia ultra encuentre, a menudo, un único modo de des-

(19) Sobre la simbología política usada como elemento de *bricolage* de los grupos ultras, véase Dal Lago, 1990.

(20) En Inglaterra, por ejemplo, grupos de "supergamberros" como el Inter City Firm y similares, han sido objeto de campañas de reclutamiento por parte de movimientos como el National Front (Dunning et al., 1988: 181 y ss.) Intentos análogos han sido señalados, por lo que respecta a Bélgica y Holanda, por Walgrave (1990) y van der Brug (1990), respectivamente. Por lo que respecta a Yugoslavia, véase Radin, 1990.

(21) Instructiva, desde este punto de vista, es la lectura de la revista "Supertifo". En las cartas publicadas no es raro encontrar la invitación a volver a los orígenes del movimiento ultra, cuando el apoyo al equipo y la unidad del fondo estaban en disposición de hacer callar toda diferenciación política.

cargarse: bajo la forma de bravata gratuita o de acto vandálico sin motivo, es decir, en gestos en los cuales los ultras veteranos no se reconocen, pero que dan sin embargo a quien los hace, casi siempre los hinchas más jóvenes, la sensación de haber estado adscritos en aquella ocasión al rol de auténtico ultra.

Por resumir, la situación actual parece ser diferente: 1) por la continua aparición y desaparición de nuevos grupos; 2) por la aparición de una nueva quinta de jóvenes ultras; 3) por la contraposición, dentro de las mismas hinchadas, de diversas facciones que encuentran cada vez menos momentos unitarios de agregación; 4) por la posible presencia, entre las filas ultras, de formaciones políticas de extrema derecha que tratan de instrumentalizar las expresiones de la afición; y, en definitiva, 5) por el nacimiento de un nuevo tipo de gamberrismo en el fútbol al que acompañan a menudo actos de turbulencia social, e incluso de auténtica delincuencia, preferiblemente con ocasión de los partidos fuera de casa. El problema que se pone bajo el análisis social es ahora el de dar un rostro a estos actores e indagar las motivaciones de su comportamiento.

2. ESTUDIO DE UN CASO: LOS ULTRAS DEL BOLOGNA F.C.

2.1 ¿Quiénes son los ultras?

Hasta ahora nos hemos ocupado del gamberrismo en el fútbol sólo como un hecho objetivo, como expresión de una desviación juvenil concentrada en el fútbol, pero carente de referencias en el contexto social y cultural que le sirve de trasfondo. Es este el momento de cambiar la perspectiva y de comenzar a considerar el gamberrismo en el fútbol a partir de los actores sociales que son sus responsables. Con este fin, el primer paso es dar un rostro a los protagonistas del universo ultra. Un paso que se revela más importante en tanto se ha consolidado desde hace tiempo, a nivel de opinión pública y de sentido común, un repertorio de imágenes estereotipadas —joven ultra = desadaptado, marginado, frustrado, etc.— que hace de premisa no verificada a la siguiente conclusión: "... y por ello violento".

Es una convicción que se refleja en la que puede ser considerada como la primera investigación oficial sobre el tema de las autoridades deportivas italianas (FIGC, 1988). Este estudio, aunque afronta otros aspectos de la afición futbolística en Italia, como el papel de los aficionados organizados en peñas y la relación entre éstos y los clubes de fútbol, dedica gran espacio al análisis de los episodios de violencia contra personas o cosas de los que, con motivo de los partidos de fútbol, son culpables estos particulares grupos de jóvenes. Y, a propósito de tales grupos, en el estudio podemos leer afirmaciones del siguiente calibre: «La disposición de estos hinchas al cumplimiento de actos de violencia constituye una especie de afirmación de protagonismo.... Protagonismo deteriorado, en verdad, que es alimentado desde condiciones de marginación social, cultural y quizá económica, que caracterizan a una parte considerable de los jóvenes que se reconocen en estos sectores de hinchadas violentas» (FIGC, 1988:21). Y aún: «En torno a pequeños grupos compactos se suman, de vez en cuando, las fuerzas más heterogéneas (gamberros con precisas connotaciones políticas, delincuentes comunes, drogadictos) que, desinteresándose del aspecto deportivo de las manifestaciones futbolísticas, hacen del estadio un escaparate de violencia, interpretada como expresión de subcultura urbana y de rebelión a la marginación social» (FIGC, 1988:31). Los compiladores de la investigación admiten que «un análisis cuantitativo y cualitativo del fenómeno pare-

ce improbable de salida» (FIGC, 1988) pero no está claro sobre qué bases fundamentan afirmaciones como la citada. Queda el hecho de que la imagen de los jóvenes ultras propuesta por el estudio remite sin incertidumbres a un conjunto de ideas o situaciones que se encuentran en el trasfondo de una maduración de eventos o de una formación de individuos o grupos sociales de marginación y desviación del todo extraña a la cultura y al espíritu de los verdaderamente apasionados por el “juego más bonito del mundo”. Esta imagen, así enraizada y difusa, ¿corresponde verdaderamente a la realidad de los hechos?. ¿Estamos siempre en presencia de jóvenes marginados y desviados, ansiosos de protagonismo, o, como dicen otros, de “visibilidad social”?

Para responder a esta pregunta podemos acudir a los resultados de una encuesta que documenta un caso específico, el de Bolonia, una ciudad que además de tener un equipo de fútbol de antigua tradición, desde hace dos decenios ve en las gradas del estadio un consistente sector de jóvenes ultras que, en numerosas ocasiones, no han dejado de manifestar una fundada tendencia a actos de violencia en el fútbol. El estudio se desarrolló entre septiembre de 1989 y mayo de 1990 y consistió, además de en una asidua observación participante, en aplicar un cuestionario de 46 preguntas a una vasta muestra de ultras boloñeses, en 20 entrevistas a otros tantos testigos privilegiados —periodistas y dirigentes deportivos y ex-miembros de grupos ultras— y 35 entrevistas a jóvenes ultras diferenciados por pertenencia de grupo, sexo y edad (Cattaneo, 1990).

La tabla 2.1 muestra la composición de la muestra de 264 ultras que han constituido el objeto de nuestra investigación.

TAB. 2.1. Edad y sexo de 264 ultras boloñeses

	%	Años	%
Hombres	82.9	hasta los 15	1.1
		de 16 a 18	25.8
		de 19 a 21	31.4
Mujeres	17.1	de 22 a 24	22.3
		de 25 a 27	13.4
		de 28 a 30	3.0
		más de 30	3.0
Total	100.0	Total	100.0
(n)	(264)	(n)	(264)

FUENTE: Cattaneo, 1990

Como se puede ver, hecho por otro lado previsible, entre estos jóvenes el componente masculino es mayoritario, pero no tanto como cabría esperar. Hay un 82,9% de hombres, pero las mujeres alcanzan un 17,1%. Es un porcentaje elevado que puede ser explicado sobre la base de algunos factores. Por otro lado, más de la mitad de las 45 chicas entrevistadas han declarado no pertenecer a ningún grupo histórico tradicional, por lo que no han encontrado dificultades para insertarse en una cultura eminentemente masculina como la de estos grupos. Además, un porcentaje del 65,9% ha afirmado que frecuenta el mundo ultra desde hace menos de tres años. Podríamos llamar a esta cuota el “segmento débil” de las chicas ultras. Por el contrario, se señala la presencia de un “segmento fuerte” entre las chicas compuesto por una pequeña componente femenina que ha entrado

a pleno título y desde hace tiempo en el universo ultra sin ser por ello, relegada a un segundo plano o subordinada a los papeles masculinos. En Bolonia –pero sucede en muchos otros fondos italianos– existe un grupo ultra exclusivamente femenino (el URB Girls) y en dos grupos históricos hay chicas que ocupan una posición de liderazgo reconocida. Es un aspecto del fenómeno que merecería una mayor atención en el plano nacional pero, por lo que respecta a Bolonia, lo podemos conectar en gran parte a una radicada tradición de afición “femenina” representada por algunas figuras de viejas hinchas, presentes en la memoria de algunas chicas ultras.

Por lo que respecta a la edad, la tabla 2.1 indica como media la franja comprendida entre los 19 y los 21 años (31,4%), seguida en segundo lugar por la franja entre 16 y 18 años (25,8%). Considerando el conjunto de la muestra, se llega a la conclusión de que el 58,3% de los jóvenes ultras tiene menos de 21 años, aunque los jóvenes con menos de 15 años son, con mucha probabilidad, algo subestimados.

Añadamos a esto que la muestra se presenta muy homogénea desde el punto de vista del origen geográfico. El 91,2% de los jóvenes ultras boloñeses ha nacido en Bolonia o en su provincia, y el 64% vive en Bolonia ciudad, con una distribución uniforme en todos los barrios. Un porcentaje casi idéntico (el 64,9%) es hijo de un progenitor nacido en Bolonia o provincia, mientras que los hijos de emigrantes del sur de Italia son el 10,1%.

De estos jóvenes hinchas el 64,4% afirma que pertenece a un grupo ultra más o menos oficial, mientras que el 32,9% declara que no pertenece a ningún grupo, confirmando lo que se ha dicho en el capítulo anterior acerca de la pérdida de hegemonía de los grupos ultras oficiales sobre los jóvenes hinchas del fondo. A la pregunta del cuestionario, “¿Desde hace cuánto tiempo vas con los ultras?”, responden también los que han dado una respuesta negativa a la pregunta relativa a la pertenencia o no a un grupo ultra, señal de que también ellos se sienten partícipes de ese mundo, viviéndolo según modalidades diversas.

TAB. 2.2. Respuesta a la pregunta “¿Desde hace cuanto tiempo vas con los ultras?”

	Hombres %	Mujeres %	HM %
menos de 1 año	8.6	3.1	11.7
de 1 a 3 años	21.7	8.2	29.9
de 3 a 6 años	26.5	3.1	29.6
más de 6 años	26.1	2.7	28.8
Total	82.9	17.1	100.0
(n)	(213)	(44)	(257)

FUENTE: Cattaneo, 1990

Frente a un “sector duro” del 28,8% de jóvenes hinchas que tienen a sus espaldas una vida ultra que dura desde hace más de seis años, tenemos el 41,6% de hinchas que han iniciado su “carrera” sólo con el retorno del equipo a serie A, en la temporada 1988-89, aunque algunos frecuentaban el estadio con anterioridad.

Podemos completar ahora el cuadro de la muestra ordenando la distribución de los jóvenes ultras por adscripción al grupo, separando a los que están organizados en grupos más o menos numerosos y de mayor tradición (Forever Ultras, Mods, Supporters, Total

Chaos y Freak Boys) de aquellos que forman parte de pequeños grupos temporales y, generalmente, de reciente formación (en el período de la investigación se han contado once de estos grupos: Art of Noise, Nomads, Grappa Korps, Sconvolts, Scooter Boys, Wild, Kamikaze, Collettivo, Brigate, Ragazzi di via Azzurra, Skinheads).

TABLA 2.3. Distribución por grupos de 264 ultras boloñeses

	%
Organizados en grupos oficiales	48.5
Organizados en otros grupos	15.9
No organizados	32.9
No responden	2.7
Total	100.0
(n)	(264)

FUENTE: Cattaneo, 1990

Resumiendo, la muestra de 264 ultras boloñeses que hemos analizado presenta las siguientes características: está formada preferentemente por jóvenes varones menores de 21 años, y por un minoritario porcentaje de jóvenes entre 22 y 24 años. Las chicas ultras constituyen el 17% de la muestra. El 91,2% ha nacido en Bolonia o en la periferia. Poco menos del 50% pertenece a los grupos oficiales del fondo boloñés, mientras que del restante 50% alrededor de dos tercios no pertenece a ningún grupo. Finalmente, el retorno a serie A del Bologna F.C. en 1988, después de seis años de ausencia, parece señalar un dato importante: el 41,6% de los jóvenes hinchas ha comenzado a frecuentar el ambiente ultra tras esa fecha.

Pero entremos en el problema central de este parágrafo o bien en el problema de la adscripción social de los jóvenes hinchas ultras. ¿Son una especie de aristocracia del subproletariado, como algunos piensan?. Si tomamos en consideración el tipo de actividad que desarrollan los ultras boloñeses, las cosas no parecen ser así.

TAB. 2.4. Posición profesional de 259 ultras boloñeses

	%
<i>Estudiantes entre los cuales:</i>	20.5
–Institutos técnicos o profesionales	12.4
–Otros superiores	2.3
–Universidad	5.8
<i>Trabajadores entre los cuales:</i>	79.5
–Obreros	58.0
–Empleados	10.8
–Trabajadores autónomos	2.3
–Empresarios/dirigentes	1.2
–No contestan	7.2
Total	100.0
(n)	(259)

FUENTE: Cattaneo, 1990

De los 259 ultras que han respondido a la pregunta relativa a su actividad, el 20,5% ha declarado ser estudiante, mientras el 79,5% ha dicho que trabaja. Se perfila aquí una de las principales características de la muestra: la adscripción social de la mayoría de los jóvenes ultras a la clase trabajadora. Pero tratemos de analizar separadamente la composición de los dos grupos: el grupo de los que estudian y el grupo de los que trabajan.

El primer grupo, los estudiantes, está formado por 46 hombres y 7 mujeres. La mayoría de este grupo (el 60,4%) tiene una edad comprendida entre 16 y 18 años, de la que la gran mayoría (el 78,1%) frecuenta los Institutos Técnicos o Profesionales. Alrededor de este núcleo central se distribuyen grupos de universitarios (el 24,5%), un pequeño grupo de estudiantes de Secundaria (el 7,5%) y el restante 7,6% está compuesto por universitarios con asignaturas pendientes y estudiantes que acuden a los Institutos Superiores mayores de 18 años de edad.

El segundo grupo, los que trabajan, está formado por 169 hombres y 37 mujeres. En este grupo el peso de los obreros, comunes o especializados, tanto respecto al grupo de los que trabajan como respecto al conjunto de la muestra, es visiblemente preponderante. Ellos representan, de hecho, el 72,8% y el 58%, respectivamente. Se trata de mozos de almacén, mozos de carga, dependientes, albañiles, carpinteros, pero sobre todo obreros industriales tanto cualificados como sin cualificar, y es significativo que sean, en su casi totalidad, como sucede en el resto de categorías, trabajadores *estables* y no precarios o temporales (de 187 trabajadores entrevistados, sólo 17, un 9%, declararon tener un trabajo a tiempo parcial) y que un 77,3% afirme apreciar mucho o bastante su propio trabajo. Es necesario subrayar que los que se declaran en paro son sólo el 3,9% del total de la muestra. Lógicamente, de estos datos surge una imagen de la composición social de este grupo de ultras como la de una pirámide truncada por la base.

También a la luz de la profesión paterna indicada por 122 sujetos –nos limitamos a los trabajadores– esta característica de los jóvenes ultras aparece confirmada, si bien se nota una tendencia a una movilidad descendente respecto al status profesional del padre:

TAB. 2.5. Cruce entre la profesión del padre y la profesión del entrevistado

Entrevistado Actividad	Padre		
	Directivo/Empleado	Trabajador autónomo	Obrero
Directivo/Empleado	11	6	4
Trabajador autónomo	1	-	2
Obrero	22	21	55
(n)			(122)

FUENTE: Cattaneo 1990

La tabla precedente muestra como 66 sujetos de 122, el 54,1%, se mantienen estables respecto a la profesión paterna, mientras que el 9,8% presenta una movilidad ascendente y el 36,1% presenta una movilidad descendente. Este último dato es ciertamente anómalo si lo encuadramos en el contexto de la realidad boloñesa, desde el momento en que en este área un fenómeno similar tiene carácter excepcional. Se trata, sin embargo, de sólo 44 sujetos sobre un total de 264 ultras entrevistados, el 16,7% de la muestra. Un porcentaje que no ago-

ta, como se verá más adelante, el número de los que declaran haber participado en actos de gamberrismo en el fútbol, y no parece consentir la individualización, de modo unívoco, de un definido núcleo "de riesgo" en la hinchada ultra boloñesa. Por lo que respecta al resto, el cuadro de las características socioestructurales de base de los entrevistados no apunta a particulares "fracasos patológicos". A las características ya presentadas se une que, en general, estos jóvenes viven en familia con los padres —el 18,7% contra un 12,3% que declara vivir por cuenta propia— y la relación de convivencia no parece ser motivo de malestar o de conflicto, visto que el 85,3% afirma estar mucho o bastante de acuerdo con los padres. Además, el 52,2% declara ser creyente, un porcentaje bastante bajo respecto a la media nacional, pero que hay que considerar en el contexto de un área geográfica significativamente "roja" como Bolonia. El interés por la política, finalmente, se limita al 38,2% de los sujetos, pero también en este caso se trata de un dato no anómalo, como demuestran las investigaciones de Cavalli y De Lillo sobre la condición juvenil en Italia (1988), que documentan el escaso interés de muchos jóvenes italianos de los años 80 por los problemas de naturaleza política y social.

2.2 Algunas comparaciones

Desafortunadamente, aparte de los ultras boloñeses, sólo otra hinchada ultra italiana ha sido hasta ahora objeto de un cuidadoso análisis. Se trata de la afición del Pisa, y nos da un cuadro diverso del de Bolonia (Francia, 1990) (22).

También en Pisa la presencia femenina entre los hinchas ultras alcanza una cuota significativa, cercana al 13% de la muestra, frente al 87% de hombres. Por lo que respecta a la edad, los ultras pisanos son preferentemente jóvenes menores de 21 años —el 62%— con una cuota del 18% entre 22 y 24 años. La mayor diferencia respecto a los jóvenes boloñeses concierne al estado ocupacional: el 52% de los ultras pisanos entrevistados declara ser estudiante, frente a un 31% de trabajadores y un 17% de parados. Del mismo modo, se encuentran diferencias significativas por lo que respecta a la composición del grupo de los estudiantes. Mientras los ultras boloñeses que estudian, como se ha visto, van a los Institutos Técnicos y en menor medida a los centros de Secundaria o la Universidad, entre los ultras pisanos que estudian las proporciones son equilibradas: el 30,8% estudia Secundaria, el 32,7% va a la Universidad y el 36,5% frecuenta los Institutos Técnicos. El grupo de trabajadores pisanos, sin embargo, parece ser similar al correspondiente grupo de los trabajadores boloñeses: el 64,5% es obrero, tanto no cualificado como especializado, el 29% es empleado y el 6,5% es trabajador autónomo, mientras que posteriores diferencias se encuentran respecto a la profesión paterna: entre los boloñeses, los hijos de obreros son el 34,8%, y entre los pisanos el 24%. Por el contrario, entre los boloñeses los hijos de empleados son el 14,3%, y entre los pisanos el 25%, así como un mayor porcentaje es hijo de comerciantes y artesanos. En conjunto, la composición social de los dos grupos ultras, boloñeses y pisanos, parecen diferir levemente. Si los ultras boloñeses parecen pertenecer en gran medida a la clase obrera —pero a estratos no marginales de la clase trabajadora, vista la preponderancia de los ocupados estables, aunque se trata casi siempre de jóvenes en gran parte al comienzo de su carrera laboral— el origen social de los ultras pisanos —dada la gran mayoría de jóvenes que estudian y/o provienen de familias en los que el padre desarrolla una ocupación autónoma o como empleado— parece ser el de la pequeña burguesía ciudadana.

(22) El trabajo de Francia analiza a cien miembros de los siguientes grupos pisanos: Rangers, Wanderers, Sconvolts, Fighters y Warriors.

En este punto puede ser de interés ver si hay relevantes diferencias, bajo el perfil de la pertenencia social, entre estos jóvenes ultras italianos y su análogos europeos. Con este fin podemos comparar los datos hasta aquí expuestos con los relativos a los hinchas del país más afligido por la plaga del gamberrismo en el fútbol, Inglaterra.

En este país se ha avanzado recientemente la hipótesis que entre los mayores responsables de los actos de *football hooliganism* estén las bandas compuestas por jóvenes económicamente desahogados, con un trabajo estable y cualificado, que habrían dado vida a una nueva versión del gamberrismo en el fútbol, una versión *yuppie*. Esta hipótesis tiene su origen en el hecho de que, entre un grupo de jóvenes pertenecientes a una "banda de combate" arrestados por la policía de Londres en 1987, el 33% resultaba estar compuesto por empleados del sector terciario, frente a un 22% de obreros cualificados, de un 22% de parados, de un 11% de obreros no especializados y un restante 11% de trabajadores autónomos ("Evening Standard", 6 enero 1987, cit. Dunning, 1990). Los estudios conducidos por una treintena de investigadores parecen indicar, sin embargo, que hechas las salvedades de particulares oscilaciones locales como en el caso de Londres—ciudad capital, con una estructura ocupacional caracterizada por un alto porcentaje de trabajadores del sector terciario— hay una notable estabilidad en el origen social de los jóvenes *hooligans*. Harrington, por ejemplo, recogió en 1968 una serie de datos relativos a 479 gamberros del fútbol que habían sufrido una condena penal, y de estos datos resulta que 206 hinchas (el 41,4%) trabajaban como peones o en ocupaciones manuales no especializadas. Otro grupo de 112 personas (22,5%) estaba ocupado en trabajos semiespecializados. En otras palabras, cerca del 64% de la muestra analizada por Harrington pertenecía a los estratos bajos de la clase obrera inglesa. Pese a todo, ya en 1968 algunos gamberros del fútbol provenían de sectores más elevados de la escala social. Así, 50 personas (poco más del 10%) de la misma muestra eran trabajadores manuales especializados, otros 19 (menos del 4%) eran empleados o comerciantes y dos personas se ocupaban de roles directivos.

TAB. 2.6. Ocupación de 497 declarados gamberros del fútbol inglés

Ocupación	n.	%
Estudiantes y aprendices	79	15.9
Obreros no especializados	206	41.4
Trabajadores semiespecializados	112	22.5
Trabajadores especializados	50	10.1
Empleados y comerciantes	19	3.9
Profesionales liberales y dirigentes	2	0.4
No responden o en paro	29	5.8
Total	497	100.0

FUENTE: Harrington, 1968:25.

Los resultados de un estudio realizado en Londres por otro investigador, Eugene Trivizas, durante los años 1974-76, son substancialmente análogos a los recogidos por Harrington. En concreto, sobre la base 520 delitos cometidos con motivo de partidos de fútbol en el área metropolitana de Londres, Trivizas ha revelado como más de dos tercios (68,1%) de los acusados de delitos ligados al gamberrismo estaba constituido por trabajadores manuales, en su mayoría aprendices; el 12% estaba constituido por parados y el 10% por estudiantes de escuelas inferiores. Sólo ocho infractores tenían "ocupaciones intermedias", seis eran estu-

diantes universitarios, tres individuos tenían ocupaciones profesionales elevadas y tres eran miembros de las fuerzas armadas (Trivizas, 1980). Véase la tabla 2.7.

TAB. 2.7. Ocupación de 520 ingleses incriminados por incidentes en el fútbol

Ocupación	n.	%
Estudiantes	52	10.0
Universitarios	6	1.2
En paro	62	11.9
Profesionales	3	0.6
Ocupaciones intermedias	8	1.5
Trabajadores cualificados no manuales	32	6.1
Trabajadores manuales	354	68.1
Fuerzas armadas	3	0.6
Total	520	100.0

FUENTE: Trivizas, 1980.

En idéntica dirección van los datos sobre la adscripción social de 141 miembros del Inter City Firm, recogidos por el Centro de Estudios sobre el Gamberismo Futbolístico de la Universidad de Leicester en 1985. Véase la tabla 2.8.

TAB. 2.8. Origen social de los miembros de la ICF del West Ham

Ocupación	n.	%
Profesionales	-	-
Ocupaciones intermedias	8	5.7
Trabajadores cualificados no manuales	2	1.4
Trabajadores cualificados manuales	34	24.1
Trabajadores parcialmente cualificados	10	7.1
Trabajadores no cualificados	25	17.7
En-paro	32	22.7
No clasificados	30	21.3
Total	141	100.0

FUENTE: Dunning, 1990.

En resumen, estos datos sugieren la idea que la adscripción social de los *hooligans* ingleses es invariable a partir del final de los años 60. Dentro de este modelo estable, sólo la cuota de los parados muestra una tendencia constante al crecimiento. En otras palabras, los datos de Harrington relativos a los años 60, los datos de Trivizas de los años 70 y los datos del Centro de Leicester de los años 80 indican que la mayoría de los gamberros ingleses proviene de la clase obrera, pero no necesariamente de los estratos más bajos de tal clase: en efecto, los trabajos de tipo no especializado aparecen con mayor frecuencia de cuanto se podría esperar en una muestra casual, pero son muy numerosas también las ocupaciones tradicionalmente consideradas especializadas y relativamente bien pagadas, que se colocan en el extremo superior más que en la base de la jerarquía obrera. Por lo demás, una cuota mucho más pequeña y relativamente estable proviene de los sectores intermedios y una cuota todavía menor del vértice de la pirámide social.

Si comparamos ahora estos datos relativos a los *hooligans* ingleses con las dos muestras de ultras boloñeses y pisanos, podemos notar algunas diferencias notables. En primer lugar, el número de parados declarados es mucho más alto en la muestra inglesa que en cualquiera de los dos casos italianos. Por el contrario, es más bajo el número de los que estudian, en particular de los estudiantes universitarios, que prácticamente no existen entre los *hooligans* ingleses. En fin, entre estos últimos es menor la cuota de los que desarrollan una actividad "intermedia", como los empleados y los trabajadores autónomos. En definitiva, las muestras de ultras boloñeses y pisanos —parcialmente diferentes entre ellas— presentan una composición social más articulada que las correspondientes muestras inglesas. Si estas últimas están formadas por jóvenes pertenecientes en gran parte a la *working class*, los dos grupos ultras italianos estudiados parecen estar compuestos por jóvenes cuyo origen social es decididamente más diferenciado y, aunque varía al interno de las clases medio-bajas, ciertamente no es la isla de marginación y privación socioeconómica a la que muchos comentaristas se refieren cuando perfilan la imagen del ultra italiano.

2.3 Hinchas y/o gamberros

Pero volvamos a los ultras boloñeses. Actualmente, como se ha dicho, están organizados en cinco grupos principales en torno a los cuales flota un cierto número de grupos menos estables y consistentes. Los grupos más importantes son: Forever Ultras, Mods, Supporters, Total Chaos y Freak Boys. De éstos, el grupo más antiguo y numeroso es sin duda el de los Forever, que nació en 1974 de la fusión de dos formaciones preexistentes. Hasta 1979 fue guiado por un joven ultra conocido por un alias o mote, como es práctica común entre estos hinchas, que se rodeó de un estrecho cerco de colaboradores de los que se servía para impartir órdenes y organizar cada aspecto de la vida del fondo. En aquellos años, los Forever tenían su sede en una gran sala de juegos en el centro de la ciudad, y aquí mantenían sus reuniones cada sábado por la tarde. Obviamente, para un grupo de hinchas atentos también al aspecto escénico del fondo y empeñado en seguir al equipo en cada desplazamiento, el problema de la financiación era uno de los primeros que resolver. Una pequeña parte de este problema se resuelve recurriendo a las cuotas voluntarias de los integrantes del grupo y a las colectas en las puertas de entrada al estadio, mientras que la mayor parte se soluciona con la ayuda del club que, en ese tiempo, financia la compra del material para las pancartas, los tambores, las trompetas, los botes de humo, y el alquiler de los autobuses para los desplazamientos. Pero un material como las pancartas y los tambores no sólo debe ser comprado, sino también confeccionado y personalizado —y las pancartas conllevan una notable dificultad, dado que se trata de rollos de tela de varias decenas de metros que necesitan la intervención de varias personas al mismo tiempo— y, en un segundo momento, debe ser guardado en espera de su uso dominical. Los ultras boloñeses resuelven el problema aprovechando, en caso necesario, las salas de los centros juveniles de la ciudad, que algunos de ellos ya frecuentan como miembros de grupos musicales y de otros grupos lúdico-recreativos. El material se guardará más tarde en el interior del estadio, en uno de los escondites abandonados que flanquean la tribuna del fondo destinado a los seguidores de casa. Este lugar es también el ideal para custodiar diverso género de material en previsión de posibles enfrentamientos con las hinchadas enemigas.

El cuadro de la situación cambia en 1979. Tras los incidentes que tuvieron lugar en diversos estadios italianos el 28 de octubre de 1979, entre ellos la muerte en Roma del hincha lazial Paparelli, se desencadena en toda Italia una operación policial contra los grupos ultras más notables. En Bolonia se hacen diversas pesquisas y todo el material del estadio es aprehendido y destruido. Para los ultras se abre, desde aquel momento, un período de crisis que durará algunos años y que se agrava con dos acontecimientos concomitantes: la entrada de la droga en el fondo (23) y el declive del equipo, que en poco tiempo desciende de serie A a serie C. No nos detendremos ahora en estos hechos, pero basta decir que dejaron profundas huellas en la situación boloñesa. Debido a esta crisis, la organización de los Forever se transforma radicalmente. Tras alejarse el líder histórico y algunos de sus colaboradores, porque también ellos caen en la droga —igualmente abandonan el grupo algunas figuras emblemáticas del fondo por cansancio—, los Forever emprenden un proceso de burocratización interna que, después de algún tiempo, les lleva a sustituir al jefe depuesto por un directivo colegiado y representativo. El acceso al grupo se regula por un carné y por el pago de una cuota anual, y se establece una lista de encargos que cubre las principales actividades. Se pone en marcha una pequeña actividad comercial de producción y venta de bufandas, parches, pegatinas, etc., y comienza la publicación de un *fanzine* (24). Es interesante observar como esta transformación supone una progresiva pérdida de hegemonía en el ánimo y apoyo que se ofrece desde el fondo: al mismo tiempo, en las gradas del fondo local, nacen nuevos grupos, algunos de los cuales convierten su presencia en constante junto a los Forever. Estos grupos son los ya citados Supporters, Total Chaos, Freak Boys y Mods.

El escenario diseñado por el movimiento ultra boloñés es distinto después de la crisis de los años 1979-82. Es un panorama que permanece inmutable, en sus principales características, hasta nuestros días. No se trata de contar la historia de estos años pero vale la pena detenerse por un instante en las características de uno de los cuatro nuevos grupos que se sitúan junto a los Forever, los Mods. Lo forman, en 1982, un grupo de amigos que se citan en un bar de la periferia boloñesa: son jóvenes que han terminado o que han interrumpido hace poco sus estudios profesionales, y que tienen un equipo de fútbol con el que participan en varios torneos de aficionados. Grupo restringido, voluntariamente de élite —de poco más de treinta miembros—, los Mods se proponen desde el inicio, de modo explícito, como el primer y auténtico “núcleo duro” de la hinchada boloñesa. Algunos de ellos lo acentúan en su vestimenta, que derivan del modelo inglés: cabellos cortos, pantalones elegantes pero estrechos, camiseta Fred Perry, impermeable (y no *parka*, como sería obligado, porque la llevan los “colegas”). «Los Mods son un grupo elegido ... son los más decididos», dice un entrevistado. En efecto, el valor de la solidaridad agresiva parece ser el punto en torno al cual gira su presencia, tanto en los partidos de casa como, sobre todo, en los desplazamientos. En estos años, la fama de “duros” que conquistan mostrándose en primera fila en cada partido arriesgado, les lleva a convertirse en un punto de referencia para todos los jóvenes, también de otros grupos, que no se reconocen en los Forever, con los que madura una actitud de creciente hostilidad.

En la “lista negra” del gamberrismo en el fútbol italiano, los ultras boloñeses ocupan una posición intermedia. En los años 70 y 80 son protagonistas de una serie de repetidos enfrentamientos con otros grupos ultras, sobre todo veroneses, ascolanos y de Cesena, no exentos de consecuencias penales para algunos. Más recientemente, han estado en el centro

(23) Sobre 1979 como año de comienzo de la difusión de la droga en Bolonia, véase Arlacchi y Lewis, 1990.

(24) Casi todos los grupos ultras de serie A y serie B tienen hoy una pequeña actividad comercial y publicitaria de este tipo. En algunas ciudades existen también tiendas especializadas en la venta de material ultra.

de un grave episodio ocurrido en mayo de 1989: en el curso de un desplazamiento a Florencia, el tren que los llevaba allí fue alcanzado por una bomba incendiaria y un joven hincha de 16 años quedó seriamente herido. Tras bajar del tren, los ultras boloñeses devastaron durante horas un barrio entero de Florencia. Aparte de este episodio, han sido declarados culpables de un cierto número de actos de gamberrismo y vandalismo no excesivamente graves. La excepción la constituye el apuñalamiento de un joven modenés con motivo del encuentro amistoso de final de temporada entre el Bologna y el Módena en mayo de 1990. Uno de los participantes ha explicado en estos términos el motivo de la agresión, cometida en un partido sin importancia para los dos equipos que, militando desde hace años en series distintas, no se encontraban desde hacía tiempo: «Hace cuatro o cinco años, durante un partido que Italia jugaba en Bolonia, ellos [los modenés] entraron en el trastero donde teníamos las pancartas. Forzaron a escondidas las puertas y robaron las pancartas. Y las quemaron. Hicieron muy mal» (ent.n.34). Estamos frente a un típico ejemplo de respuesta a una provocación –poco importa que ésta haya sido dilatada en el tiempo y no haya correspondido a la lógica instantánea del “ojo por ojo”–, lo que nos lleva a afrontar algunos importantes aspectos de la violencia practicada por estos hinchas.

Esta violencia tiene actualmente por objeto algunos declarados enemigos comunes. Los principales son, en orden decreciente, los aficionados de la Fiorentina, del Cesena, del Inter, del Verona y del Ascoli. Enemigos son también considerados los de la Juventus y los del Lazio, si bien en los últimos tiempos esta enemistad, como la de los ultras del Cesena, esté ligeramente atenuada o no sea ya vista por los directos interesados con particular intensidad. Son claras las razones de estas rivalidades. Por lo que respecta al Inter, Verona, Ascoli, Cesena y Lazio, se derivan de una vieja y encendida hostilidad política: la hinchada ultra del Bologna, en los años 70, estaba compuesta por muchos jóvenes que se consideraban de izquierdas (25), y esto constituía un fuerte motivo de contraposición con las hinchadas que se consideraban de derecha, como las cinco citadas (26). Hoy estas motivaciones han desaparecido en parte –pese a que los ultras veteranos no dejan de recordar todavía con orgullo determinados enfrentamientos particularmente duros con los veroneses o los ascolanos que tuvieron lugar en aquellos años sobre esta base– y a los hinchas más jóvenes resultan del todo extrañas, pero la tradición ha sedimentado una relación de aversión que se surge como un reflejo casi automático en todo el movimiento ultra cada vez que el calendario futbolístico propone un partido entre ambos equipos. Por lo que respecta a los hinchas de la Fiorentina, sin embargo, la hostilidad alcanza desde hace tiempo cotas elevadas, lo que, como ha sido ya relatado, nos remonta al clima de relativa violencia entre espectadores que ha acompañado a menudo a los encuentros entre los dos equipos, incluso ya en los años 50 y 60: en este caso, los hinchas boloñeses no hacen otra cosa que continuar manteniendo viva una tradición preexistente a su aparición. Por último, la enemistad en sus encuentros con la Juventus, de fecha relativamente reciente, es imputable a la relación de dependencia que, a ojos de los ultras, el Bologna F.C. ha instaurado con el club de Agnelli y que ha significado, en algunas ocasiones, el traspaso a este equipo de los mejores jugadores locales. No sorprende, por tanto, que el alto número de incidentes en el período 1970-90 se haya registrado con las hinchadas de estos siete equipos.

(25) Esto han declarado diversos ex-miembros del movimiento ultra boloñés. Recordemos asimismo que el entonces “capo” ultra fue arrestado por haber tomado parte en los desórdenes que tuvieron lugar en Bolonia en 1977.

(26) Por lo que respecta a la rivalidad con el Inter, se recuerda que el hermanamiento más fuerte de los boloñeses es aquel con los hinchas del Milan.

Veremos mejor en el próximo capítulo las motivaciones subjetivas y las modalidades prácticas con las que se ejercita la violencia en el fútbol de los ultras boloñeses. Por ahora, y a la vista de las respuestas dadas a algunas preguntas contenidas en el cuestionario distribuido a nuestra muestra de ultras, consideramos útil resaltar algunos aspectos generales. Pero antes, sin embargo, permítannos una advertencia. Considerados los objetos de la investigación y el instrumento utilizado —un cuestionario anónimo autoaplicable— es posible que algunos entrevistados hayan decidido enfatizar su propia imagen de “duros” según los cánones del típico cliché ultra. Esto sucede a menudo a nivel de imagen pública propuesta por estos grupos y, ocasionalmente, también por las personas. Muchos ultras tienden, voluntariamente o no, a presentar una imagen negativa de sí mismos que no corresponde tanto a la realidad como al juicio común de los observadores externos. Se recuerda, por ejemplo, una gigantesca pancarta exhibida hace dos años por los veroneses con el texto: “Noi odiamo tutti” (“Odiamos a todos”). Esta pancarta tuvo en su tiempo un fuerte impacto sobre la opinión pública y ha reforzado la valoración negativa de los que la exhibían. Pero este era precisamente el objetivo que perseguían, ya que la pancarta fue mostrada pocos días después del arresto de once ultras veroneses por episodios de gamberrismo en el fútbol (27). Hecha esta premisa, pasamos a considerar las respuestas dadas a las preguntas del cuestionario. A la pregunta “¿Montas jaleo en el estadio?”, de 258 entrevistados, el 26% ha respondido “estoy al margen”, el 49,2% responde “sólo si me provocan” y el 24,8% ha dicho “apenas si puedo”. A la pregunta, “¿Te has pegado alguna vez en el estadio?”, de 255 sujetos el 48,6% ha dado una respuesta positiva. Por último, a la pregunta “¿Te has peleado alguna vez por motivos NO futbolísticos?”, de 258 sujetos el 65,5% ha respondido positivamente. Aunque si, repetámoslo, algunas respuestas pueden estar influidas por el deseo de enfatizar su imagen de “héroes negativos”, esto no altera el dato de fondo, es decir, el hecho de que la experiencia en las peleas o en los enfrentamientos parece ser práctica difundida entre estos jóvenes ultras y parte de una más general experiencia de violencia que ha tenido ocasión de manifestarse también en contextos extra-futbolísticos. Consideremos en particular la tabla 2.9.

TAB. 2.9. Respuesta a la pregunta “¿Te has pegado alguna vez en el estadio?”

	Edad					Actividad	
	Total	Hasta 18 años	De 19 a 21 años	De 22 a 24 años	Más de 24 años	Estudiante	Trabajador
Sí	48.6	53.0	53.7	27.1	60.0	40.4	50.7
No	51.4	47.0	46.3	72.9	40.0	59.6	49.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(n)	(255)	(66)	(80)	(59)	(50)	(52)	(203)

FUENTE: Cattaneo 1990

Esta tabla revela que los que han participado en episodios de gamberrismo en el fútbol son, sobre todo, los más jóvenes. El 64,7% de los que afirman haber estado envueltos en incidentes ligados a partidos de fútbol tiene menos de 21 años. Las chicas —el dato no está consignado en la tabla— son una exigua minoría: sólo el 8,4% de las jóvenes ultras parece haber tomado parte en este tipo de incidentes. Del mismo modo, los estudiantes

(27) No por casualidad la pancarta era la traducción casi literal del célebre lema “We hate humans” (“Odiamos a los humanos”), lanzado por los hinchas del Manchester United en respuesta a la campaña de la Prensa que definía como “animales” a todos los hinchas ingleses menores de 20 años.

representan sólo el 16,9% de los que han dado una respuesta positiva, respecto al 83% de los trabajadores. De éstos, los más activos en episodios violentos son los obreros, con una cuota del 85,2%.

Una vez considerados estos datos, es necesario no pararse en este punto. Hay que añadir que, para los jóvenes hinchas boloñeses, ser ultra no significa sólo abandonarse a actos de gamberrismo en el fútbol. Aunque es siempre el efecto superficial el producto socialmente más vistoso, ser ultra es un importante indicador de su modo de ser hincha, de un efecto colectivo más articulado y menos visible al observador externo, y en el cual desarrollan un papel significativo los estilos de vida, las dinámicas de agregación y el particular modo de experimentar la pasión por el fútbol de estos jóvenes seguidores ultras.

Ellos viven dentro de un universo semi-exclusivo, cohesionado internamente y cerrado externamente. Se deduce del cuestionario distribuido en el curso de nuestra investigación. A él precedía una corta batería de preguntas para verificar el grado de integración en el ambiente juvenil extra-futbolístico de los jóvenes ultras. A la pregunta, "¿Tienes un grupo de amigos fuera del ambiente ultra?", 247 sujetos de 257 (el 96,1%) han respondido afirmativamente y sólo 10 (el 3,9%) han respondido negativamente. A la pregunta siguiente, "¿Ves al resto de miembros del grupo también durante la semana?" ha respondido afirmativamente el 67,9%, y a la pregunta "De tus tres mejores amigos, ¿cuántos pertenecen al ambiente ultra?", el 54,5% ha respondido 3 y el 27,2% ha dicho 2. La afirmación inicial hace pensar en una difundida capacidad para abandonar, durante la semana, los hábitos dominicales de los ultras para dedicarse a otras experiencias de ocio. Por el contrario, de las dos últimas respuestas dadas se deduce que el ambiente ultra parece constituir un techo seguro que no es abandonado ni siquiera en las jornadas que enlazan un domingo con otro. En definitiva, un universo con escasas vías de salida y poco permeable a los estímulos y a las experiencias que provienen de la realidad juvenil en su conjunto. Pero la contradicción es sólo aparente. Como se verá más adelante, el grupo ultra es a menudo la suma de un conjunto de grupos de amigos preexistentes, a los que se superpone la cultura del fondo, pero dejando sustancialmente intactas las relaciones interpersonales que están en la base. No sorprende que muchos jóvenes frecuenten ambientes fuera del fondo y, al mismo tiempo, tengan intensas relaciones amistosas con los ultras. En realidad, para estos jóvenes los dos mundos son a menudo complementarios y resaltan uno u otro según qué circunstancias: allí donde prevalece la experiencia cotidiana de grupo aflora la dimensión privada de la amistad, allí donde prevalece la experiencia coral del fondo —en el estadio, en el desplazamiento, en los preparativos y en los recuerdos de días sucesivos— aflora sin embargo la dimensión pública del rol ultra. Y este rol es vivido con gran intensidad como sinónimo de hincha fiel y apasionado aficionado del equipo. No por casualidad, más del 80% de los entrevistados a la pregunta: "¿Qué es lo que te empuja a estar con los ultras?", responde que lo hace por la "fe en el Bologna". Una declaración a la que corresponde una real participación en los avatares futbolísticos de su amado equipo. Más del 50% declara haber visto más de cinco partidos de los jugados en casa en los últimos tres años, y casi el 45% afirma que ha seguido a su equipo a los desplazamientos más de veinte veces en el mismo período de tiempo, que es una cifra bastante elevada si se considera la distancia que es necesaria cubrir a veces para llegar a algunas localidades del sur o del norte italiano y los costes para hacerlo. El 52,4% declara, además, ser un experto en asuntos futbolísticos, y el 92% lee los periódicos deportivos.

Pero ser ultra, sobre todo, significa para los jóvenes boloñeses querer experimentar la asidua búsqueda de excitación y gratificación emotiva que es típica de la afición futbolística. Ellos tienen, en su lenguaje, un término específico para identificar la búsqueda de este estado de ánimo, "infiarsi" ("excitarse"). Es una palabra en jerga pero no es, como se podría pensar, sinónimo de carga impulsiva inmediata, ni de euforia compulsiva y desordenada, ya que expresa un entero proceso, una secuencia de actos bien coordinados, tácticamente sagaces, caracterizados por la elección del tiempo apropiado y por un uso pertinente de los instrumentos de acción: «Cuidamos cada detalle, transformando la espontaneidad en un sólido criterio de afición» (ent.n.7) ha sintetizado el sentido del término uno de los ultras. Este término comprende, incluso, la elección de la vestimenta, que no es un disfraz casual, sino un conjunto de señales, de pequeños y particulares ornamentos que forman un uniforme apto para identificar a primera vista la pertenencia al grupo y condicionar el comportamiento de los jóvenes ultras tanto con respecto a los otros —como individuos o como grupo— como respecto a los hinchas normales. Comprende también la preparación, el domingo por la mañana, de todo el aparato escénico que sirve para adornar el fondo —y, por tanto, el ritual del encuentro en las verjas exteriores, la entrada al estadio vacío, la disposición de las pancartas en los puntos estratégicos— o bien, en el caso de los desplazamientos, el viaje a la ciudad adversaria visto como una aventura a un lugar extraño y potencialmente enemigo, llevando consigo la atmósfera del propio estadio con su carga de símbolos y sus pautas de comportamiento, como si el fondo entero se moviese con ellos en un espacio nuevo. Y finaliza con el momento del partido, con el encendido de los botes de humo, el redoble obsesivo de los tambores, el comienzo de los cánticos y de las ondulaciones corales. El resultado de estas complejas secuencias de acción lo aprecian a menudo los otros hinchas y espectadores. Ha dicho un aficionado adulto entrevistado: «Me siento muy distante de ellos ... mucho ... pero me gustan mucho, en el sentido de que si ellos no estuvieran el estadio no sería nada» (ent.n.37). Un dirigente del Bologna F.C.: «Si ellos no estuvieran en el estadio el domingo, la afición estaría muerta» (ent.n.39). Y un viejo hincha, recordando tiempos pasados: «El fondo como es ahora, con este fulgor, antes no existía» (ent.n.40).

2.4 La cultura del fondo

¿Cómo se concilian entonces estos dos aspectos: recurso a la violencia de grupo contra enemigos y adversarios de otros equipos y la sincera pasión por el fútbol y el club de su ciudad?. Estamos en presencia de jóvenes que tienen una relación ambivalente con el mundo del fútbol: por un lado una relación señalada por la práctica del gamberrismo en el fútbol y, por otro, una relación en ciertos aspectos positiva: estos jóvenes siguen los partidos del Bologna en casa y en los desplazamientos, van a los entrenamientos y son amigos de los jugadores. Quieren ayudar al equipo y, sin embargo, esperan que su fidelidad y su compromiso sean reconocidos e incentivados por los jugadores y el club. Buscando una respuesta al problema de esta ambivalencia, podemos omitir el reclamo a una condición de malestar social ya que el escenario socioeconómico que sirve de fondo a la vida de los jóvenes ultras boloñeses no presenta aspectos tales para hacer plausible una estrecha relación de causalidad entre origen social y actos de gamberrismo en el fútbol. Del mismo modo, no sirve llamar causa al consumo de alcohol o drogas, o a la presencia en estos grupos de una minoría de jóvenes con particulares tendencias delictivas y su capacidad de arrastrar en sus empresas a jóvenes normales y tranquilos pero, dada su edad, altamente sugestionables y manipulables. Y no se puede excluir, en principio, que jóvenes con tendencias psicóticas o de-

lictivas hayan jugado ocasionalmente un papel en la provocación de incidentes o que el consumo de sustancias estupefacientes haya facilitado una reducción del control emotivo de algunos ultras, inclinándolos a los desórdenes. Considerados en conjunto, los grupos ultras boloñeses representan un fenómeno social que tiene otras características y otras raíces. Se trata de grupos que no se forman casualmente, por agregación momentánea, y no se abandonan a actos de gamberrismo bajo el estímulo de una excitación pasajera quizá reforzada por el alcohol o las drogas, sino que constituyen una organización estructurada y racional que tiene, además, una larga historia a sus espaldas. El hecho es que, aunque hasta ahora parece haber escapado a los estudiosos del fenómeno, su anomalía no parece ser distinta de la que encontramos en otras formas de agregación juvenil, en muchos otros universos sectoriales que componen el variado panorama de la moderna condición juvenil en Italia, y con los que los grupos ultras como los boloñeses tienen en común diversos aspectos a partir de aquello que hace de la *separalidad* uno de los principales fundamentos de su existencia.

Si revisamos las investigaciones que sobre jóvenes han sido hechas en las últimas dos décadas en Italia —un campo de estudio muy floreciente— se notará como concuerdan en un punto, en el hecho de que en las mudables contraposiciones de estilos y tendencias, en la incesante redefinición de las opciones y los recorridos de vida, en el fragmentarse en mil pedazos las modalidades de consumo y las estrategias del tiempo libre, en la cíclica propuesta de indiferencia y compromiso familiares, el único dato cierto y estable de estos últimos años es la ausencia de una única y generalizada cultura del mundo juvenil. Sin entrar ahora en detalles: si en los años 50 y 60 era todavía lícito hablar de cultura *beat* o de cultura *hippy* como formas expresivas típicas de una época generacional, no se puede decir lo mismo en los dos decenios siguientes, ya que la escena juvenil italiana, como sucede en el resto de otros muchos países occidentales, se caracteriza sobre todo por una especie de pluralismo cultural en el que conviven juntas tendencias distintas, a las cuales corresponden formas de agregación diferentes, nutridas todas ellas de una socialidad activa, aunque también convulsa. Es una forma de pluralismo cultural que tiene su centro de referencia sobre todo en la dimensión de grupo y, a menudo, en el grupo de coetáneos. Son un ejemplo, por un lado, los grupos entendidos como instrumento de participación no organizada sobre temáticas específicas (la paz, el desarme, la defensa del medio ambiente), o bien como expresión de asociacionismo voluntario no político, tanto de tipo cultural como religioso; y, por otro lado, los grupos subculturales como las bandas “espectaculares” basadas en el estilo, como los *punks*, los *skinheads* los *mods* y los *rockabilles* (28). Estos grupos y las llamadas bandas “espectaculares” tienen intereses específicos, y a menudo opuestos por lo que respecta al modo de vestir, sus propios modelos de comportamiento y sus lugares de encuentro. Cohesionados internamente y a veces refractarios hacia el exterior, no manifiestan desconfianza sino hostilidad frente a otras tendencias del panorama juvenil. Son formas de agregación que, más que reivindicar una distancia respecto al mundo de los adultos, viven una condición de incomunicabilidad y separación también entre ellos. Y entre estas particulares formas de agregación juvenil se sitúan, por diversos motivos, los grupos juveniles de aficionados ultras.

Desde esta perspectiva, una útil indicación para comprender las reglas de funcionamiento de los movimientos ultras y su doble naturaleza —estar compuesto por jóvenes hinchas entregados al gamberrismo en el fútbol— proviene de psicólogos sociales como Salvini (1988) y Marsh et al. (1978), que han señalado repetidamente que el grupo ultra es, en la mayoría

(28) Naturalmente esto no significa que todos los jóvenes vivan cotidianamente en la dimensión grupal. Es una cuota no irrelevante de éstos la que manifiesta niveles mínimos o nulos de participación asociativa.

de los casos, «un laboratorio social en el que el adolescente aprende algunas reglas de la socialidad adulta» (Salvini, 1988:123). Estamos de acuerdo con los autores citados cuando afirman que tal función del grupo ultra depende del hecho de que tal grupo figura actualmente entre una de las pocas organizaciones de socialización preparadas para dar una respuesta satisfactoria a estos jóvenes para los cuales la identidad personal es todavía una entidad precaria, imperfecta, debido a la edad y/o a la condición social y cultural (29). El valor de sí mismo, la propia autoestima —dicen estos autores— depende en gran parte de las relaciones que cada joven tiende a establecer con las personas que él mismo considera importantes. Por esta razón, ser miembro de un grupo organizado de ultras da oportunidad al joven hincha de participar en un mundo que lo valora, concediéndole la posibilidad de jugar un papel, aunque para conservar esta posibilidad deba comprometerse a compartir con todo el grupo todas las características que lo representan, tanto las similitudes internas como las diferencias externas. En otras palabras, el joven que asume el papel de ultra encuentra una identidad ya predispuesta con un bagaje de normas, valores, sensaciones, creencias, razones y modelos de acción. Atrapado en las redes de la necesidad de afiliación y significación, y debiendo elegir un tipo de comportamiento, hace suya la imagen y las reglas de conducta a través de las cuales puede ser confirmado por los otros y aprobado por el grupo. Podemos poner un ejemplo relativo a la afiliación al grupo encontrado en nuestra investigación. Tiene que ver con las reglas de acceso al grupo que remiten a unas pocas y esquemáticas orientaciones normativas que permiten al hincha adquirir fácilmente las competencias necesarias para entrar en sintonía con los compañeros y con el papel que se le ha asignado. Ha dicho uno de los ultras entrevistados: «Era obligatorio que los recién llegados se pusiesen en la octava grada. Hacían todo aquello que hacían los de la valla y no podían decidir nada. Luego, tras verles en casa y en los desplazamientos, se les adjudicaban tareas: montar las pancartas, preparar los tambores pero no tocarlos ... hasta que llegaban a las dos primeras gradas, donde estaban los líderes» (ent.n.6).

Este cuadro encuentra su significado también la práctica de la violencia ultra. La inclinación a la ejecución de actos violentos —dicen estos autores— no es nunca un fin en sí misma. Los grupos ultras no caen en el gamberrismo futbolístico, en los enfrentamientos, en el daño y los abusos contra los adversarios, por una vaga necesidad ni por particulares pulsiones sádicas o delictivas, sino que lo hacen, a menudo, por la exigencia de sus miembros de elevar su autoestima y obtener la aprobación de los compañeros, así como por la necesidad de afirmar el prestigio del grupo. A propósito de los desplazamientos, encontramos en nuestra investigación: «Era imposible no tener la pancarta. Ir al desplazamiento sin nuestra pancarta era como no ir porque quería decir que no habíamos hecho ver a los demás que habíamos llegado para atacarlos» (ent.n.3). En los partidos en casa: «Era un fracaso perder la pancarta. Así que tratabas siempre de quitar la pancarta al grupo que llegaba ... y así había un enfrentamiento ... Era un modo diplomático de decir: la próxima vez no vienes a Bolonia» (ent.n.6). La agresividad de los ultras se transforma así, muchas veces, en manifestación visible de su empeño por sostener un adecuado concepto de sí mismos en términos de coraje, dureza, fidelidad al equipo y al grupo, etc. En este sentido, tal agresividad sirve principalmente para canalizar la nece-

(29) «Los procesos y los momentos de iniciación, sin haber desaparecido, provienen hoy de fuera de las instituciones oficiales, para las que sólo quedan los ritos de paso formales, carentes de relevantes significados emotivos, cuyas formas litúrgicas (bautismo, confirmación, etapas escolares, vida militar, recambios generacionales, etc.) se imponen disimuladamente. Del llamado "protocolo social" surgen otras formas de iniciación y territorios de socialización que, de modo relevante, se realizan dentro de los grupos y agregados de edad» (Salvini, 1988:119).

sidad de identidad de los jóvenes hinchas en la dirección de la conquista de una reputación masculina, entendida como exhibición de cualidades viriles y realización de una identidad verdaderamente adulta. Como escribe Salvini: «Los jóvenes ultras se virilizan a través de la agresión, o bien anunciándola provocativamente como posibilidad. Esta virilización no sólo se refiere al territorio o los colores, sino también a la masculinidad, en la que potencia sexual, coraje, lealtad y sacrificio de grupo se mezclan con los estereotipos negativos hacia la feminidad y las mujeres en general» (Salvini, 1988:121).

Pero, por otro lado, la propensión a los actos cruentos no es un fin en sí misma en el sentido de que es guiada por un preciso repertorio de normas (30) no escritas y compartidas por la mayoría de los grupos ultras, en base a las cuales sólo ciertos comportamientos son admisibles. Este repertorio de normas se saca de la experiencia de precedentes disputas entre los hinchas, y se fija en convenciones estereotipadas bien precisas, tales que inducen estados de ánimo comunes y estilos de conducta convergentes. Por este motivo, y aunque pueda parecer paradójico, los grupos ultras tradicionales tienen, o han tenido hasta hace poco tiempo, una función de control sobre las manifestaciones de violencia deportiva, ya que han consentido a cada miembro actuar siempre de manera adecuada y coordinada en situaciones de incertidumbre y ambigüedad como son, por lo general, los incidentes entre ultras, evitando por ejemplo implicarse en enfrentamientos con personas ajenas al movimiento, incluso de la parte adversaria.

Estos análisis se pueden aplicar a todo el conjunto ultra pero, en el caso específico de Bolonia —por varios motivos parecido al de otras ciudades italianas y, por tanto, con un valor suficientemente emblemático— requiere una mejor articulación desde el momento en que, observando los resultados de nuestra investigación, parecen englobar en la actualidad sólo a algunos aspectos del problema.

En primer lugar, acontecimientos recientes han sacado a la luz en Bolonia una característica del universo ultra que en años anteriores se mantuvo oculta, y es el hecho de que los grupos ultras de esta ciudad han estado siempre en el punto de mira de una vasta y heterogénea red de fuentes de agregación juvenil. Dicho de otro modo: los grupos ultras “históricos” no han sido el primer recurso agregativo de los jóvenes hinchas boloñeses, sino que han sido durante mucho tiempo la etapa final de un proceso de selección y socialización de la vida de grupo de los jóvenes hinchas que tenía lugar en otro escenario —barrios, bares, pandillas de amigos, centros juveniles, grupos deportivos— y que, excluyendo a los menos adaptados, sólo al final se concluía con la admisión en un grupo ultra. Era en otros lugares de la ciudad, y no en las gradas del estadio, en los que comenzaba el camino para convertirse en ultra (31). Y era en estos lugares en los que tenía lugar ese aprendizaje consistente en mostrar las dotes de entrega, coraje, dureza, solidaridad de grupo y capacidad de lectura, como en un mapa, de la localización y las características de otros grupos juveniles de la ciudad, es decir, el aprendizaje de una “gramática ético-normativa” (Salvini, 1988:141) gracias a la cual el joven era considerado por fin “uno de los nuestros”. De manera poco llamativa,

(30) Por “normas” entendemos aquí el sistema de reglas prescriptivas socialmente relevantes a las que el individuo se adhiere.

(31) Este mecanismo recuerda al modo en el que, según Dunning, Murphy y Williams, se han formado algunos *football ends* ingleses. Tal mecanismo, afirman estos autores, se basa en el principio de la “segmentación ordenada”, es decir, en el hecho de que los grupos juveniles pertenecientes a una misma comunidad, pero independientes entre sí, tienen la tendencia a unirse según una secuencia fija frente a la eventualidad de un conflicto con grupos juveniles de otras comunidades (Dunning, et al., 1988: 201 y ss.). El tema será retomado en el capítulo siguiente.

si la atención se concentraba únicamente en el estadio, este proceso de selección y socialización ha funcionado siempre como filtro de la vida del fondo y ha sido, por así decirlo, inductorio al rito público de iniciación que permitía al joven entrar con pleno derecho en el grupo ultra. Aquí comenzaba una segunda fase, la adaptación y perfeccionamiento del código en el contexto específico del fondo, donde las jerarquías y las competencias eran mucho más estructuradas, formalizadas y vinculantes, y grupos distintos se unían para dar vida a un único cuerpo. El grupo ultra tradicional, en suma, tenía la tarea de asimilar en esquemas temáticos recurrentes —la coralidad absorbente, el sentido de la experiencia total, los lemas obsesivos, la militarización de grupo, una tranquilizante visión maniquea— experiencias maduradas fuera de los confines del estadio, para luego repoblar continuamente el imaginario del joven hincha de nuevas figuras míticas y nuevos contenidos simbólicos extraídos del específico contexto del fútbol.

Aun con este límite hay que reconocer que la cultura ultra de los grupos “históricos” ha sido durante mucho tiempo una cultura “fuerte”, desde el momento en que se muestra capaz de transformar el fondo en un territorio en el que, más allá del origen social, de las motivaciones o de los estímulos subjetivos, de los diferentes estilos de vida, valían para todos los jóvenes hinchas las mismas reglas y normas. Ha sido una cultura que ha impuesto una especie de monopolio del uso de la violencia conduciéndola sólo hacia enemigos externos y que ha conseguido hacer acallar, dentro del fondo, las diferentes opiniones personales en el nombre de la común fe de grupo. En resumen, ha logrado dar al movimiento ultra boloñés todas las características de un microcosmos autosuficiente y totalizante, capaz de integrar emocionalmente a cada miembro en su propio papel, en sus propios deberes y en el sentido de pertenencia a una dimensión colectiva (32).

En segundo lugar, en los últimos tiempos ha emergido este consolidado mecanismo de agregación del grupo ultra pero como elemento *de crisis*. Veamos lo que ha sucedido. En Bolonia, como se ha dicho y como, por otro lado, ha ocurrido en otros lugares, ha tenido lugar una escisión en los grupos mayores y más antiguos del fondo debida a motivos contingentes, pero bajo la cual se esconde en realidad una lucha por la supremacía. A esto se deben añadir las severas medidas puestas en marcha por las fuerzas del orden que han tenido el efecto —como en otras ciudades— de hacer más difícil las ocasiones de violencia *directa* contra los grupos ultras aficionados de los equipos adversarios. Los resultados de esta combinación de factores se han multiplicado y entre ellos se ha señalado otro sin duda más importante, el hecho de que los grupos ultras tradicionales han empezado a escamarse internamente y, en consecuencia, a perder hegemonía en el fondo. Si es cierto que los actos de violencia en el fútbol han sido siempre una de las principales modalidades expresivas y comunicativas de los grupos ultras, la imposibilidad de seguir comportándose según los viejos cánones del ejercicio de la violencia que, repetimos, tenían el doble objetivo de socializar a los jóvenes hinchas con los valores que se creían eran propios de un rol adulto y de mantener los episodios de violencia dentro de precisas “reglas de juego” por todos compartidas, han rebajado su función y han señalado el principio de su declinar. En la actualidad, los ultras veteranos no logran, o lo hacen sólo sobre sectores limitados de jóvenes, transmitir la cultura del fondo de la que son portadores y la misma influencia de los líderes se ha reducido notablemente. No pudiendo expresarse sobre el terreno que les es propio, el de la violencia en el fútbol, y no pudiendo por tanto dar ocasión a los ultras más jó-

(32) «Para mí ser ultra es un estilo de vida: el lunes haces balance del domingo y durante toda la semana se discute la financiación, los autobuses, las pancartas, los botes de humo. El domingo siguiente, a las nueve, estás en el estadio para los preparativos ... Así se crean los lazos fuertes ... Ser ultra es un fenómeno colectivo, de grupo consistente ...» (ent.n.2).

venes de verificar plenamente y reconocer su papel de líderes, los ultras veteranos ven en muchos casos reducidas sus competencias a la simple dirección de los coros y las coreografías. Como consecuencia directa de este proceso degenerativo, dentro de los grupos ultras están tomando de nuevo la delantera las agregaciones juveniles extra-futbolísticas, con sus lenguajes sectoriales y sus particulares sistemas normativos —lo que implica, entre otras cosas, un modo distinto de interpretar y practicar la violencia futbolística— con el resultado de hacer asumir al fondo, y en general a la totalidad del movimiento ultra boloñés, el carácter de un crisol para el que no son necesarias reglas de acceso y en el que grupos heterogéneos conviven juntos tolerándose recíprocamente. Como nos han dicho los ultras: «Centenares de adolescentes han invadido el fondo y se comportan como perros sueltos» (ent.n.4), «Ahora la mayoría son críos, la media de edad ha bajado notablemente. Queda muy poca gente mayor de 25 años realmente poca» (ent. n.11).

Todo esto es el signo de un cambio e indica como la función de integración e identificación desarrollada por los grupos ultras boloñeses se ha convertido en una base muy débil para poder seguir reproduciéndose como en el pasado. El microcosmos autosuficiente y totalizante constituido por estos grupos, como se ha dejado entrever y se verá mejor en el próximo capítulo, se ha mantenido durante mucho tiempo sobre algunos fundamentales componentes estructurales: los lazos de solidaridad y amistad entre jóvenes ultras para protegerse a cualquier precio de una posible amenaza; la continuidad de la actividad de grupo más allá de los noventa minutos de partido; la existencia de un ritual de comportamiento, lenguaje, reuniones, vestimenta y cánticos, para mantener viva la cohesión de grupo; un código muy rígido de reglas de conducta capaces de colocar a todos los jóvenes ultras dentro de un contexto bien definido —la vida del fondo— favorable al reforzamiento de una identidad individual y colectiva; la construcción de una red de amistades y rivalidades clara y vinculante; la consciente predisposición a empresas arriesgadas y el esfuerzo continuo para elaborar estrategias de ataque y defensa; la difícil penetración en el grupo y la existencia de vías preestablecidas de acceso basadas en la credibilidad y la entrega; y, por último, la presencia de un fuerte componente afectivo en relación con el equipo del cual se es aficionado (la “fe” en el Bologna). Estos componentes estructurales de los grupos ultras boloñeses han sido, por un lado, la fuerza que ha contribuido al crecimiento y reproducción del movimiento ultra durante dos décadas, pero en el momento en que han comenzado a ejercer una fuerte capacidad de atracción en el exterior, más allá de las expectativas de los ultras veteranos, y han sufrido el impacto de nuevas fuerzas, han comenzado a perder consistencia y capacidad de expansión. El grupo ultra que, en el ámbito del fondo y de sus articulaciones en la vida juvenil de la ciudad, proponía una “visión del mundo” cerrada en sí misma, un concentrado de reglas, rituales, recursos y objetivos con escasos contactos con el ambiente social externo, parece haber entrado en una fase de declive. Muchos ultras viven ya esta fase con distanciamiento y un poco de pesar. Enfrente tienen sólo, de hecho, el ingreso en la vida normal.

3. ASPECTOS DE LA AFICIÓN ULTRA

3.1 El grupo

Una parte de la investigación llevada a cabo en Bolonia consiste en hacer hablar a los jóvenes hinchas del fondo sobre diversos aspectos de su vida ultra. Las entrevistas no han sido particularmente difíciles de obtener. Una vez tomado contacto con algunos miembros de un grupo, se ha hecho una primera entrevista informal con el fin de reconstruir a grandes rasgos la historia de aquel grupo y sus diferencias con las otras formaciones

boloñesas. Más tarde, se ha pedido a algunos de estos jóvenes si estaban dispuestos a una entrevista individual basada en preguntas similares para todos (entrevista semi-estructurada). De este modo, hemos logrado no sólo obtener 35 entrevistas de una duración media de una hora a jóvenes ultras divididos por grupos, sexo y edad (33), sino también frecuentar sus lugares de encuentro y estar en contacto con estos jóvenes más allá del tiempo de los partidos. El material recogido nos permite enfocar mejor algunos aspectos de la afición ultra boloñesa como la vida de grupo, los enfrentamientos y las relaciones entre las distintas generaciones ultras.

Algunas entrevistas, de las que reproduciremos y comentaremos amplios extractos, han tenido lugar en el principal punto de encuentro de los ultras boloñeses, un pequeño bar semiescondido entre los soportales que conducen del centro de la ciudad al estadio. Aquí, cada jueves por la tarde, los ultras boloñeses se citan para consumir el rito semanal de la compra de las entradas para el partido. Días antes algunos de ellos han pasado por la sede del Bologna y han comprado un buen número de estas entradas para poderlas distribuir entre los que conocer personalmente o representan a un grupo oficial del fondo. Desde las nueve hasta medianoche, es un continuo ir y venir de gente: *mods* y *skinheads*, Total Chaos y Forever, chicos de la periferia y de los pueblos cercanos. Al mismo tiempo, otros grupos de jóvenes hinchas se encuentran en lugares similares a éste para ir al cine, a un concierto, de discoteca o simplemente para pasar juntos la tarde, pero alguno hace una escapada para ir a comprar las entradas, ponerse de acuerdo u oír las últimas novedades. En esas tres horas es posible ver pasar por el bar una representativa muestra de la realidad juvenil de la ciudad, una realidad que tiene en parte otros lugares de reunión, motivos de agregación y empleo del tiempo libre además de la afición ultra. Como se ha visto, es cierto que los grupos ultras representan momentos de agregación juvenil, pero en el sentido de que operan como terminales de llegada de reagrupaciones amistosas extra-futbolísticas, que constituyen canales de acceso a la vida del fondo y solicitan integrarse en la dimensión colectiva de la afición ultra de la ciudad, manteniendo intacto, sin embargo, el mapa de las formaciones amistosas preexistentes. Nos lo han confirmado numerosas declaraciones:

«Si tuviera que ir al estadio solo, sentarme y ver el partido, no iría. Voy al estadio ante todo porque van mis amigos» (ent.n.9, chico de 22 años).

«Después de tantos años, conoces más o menos las características de los distintos fondos italianos. Por ejemplo, los veroneses son famosos por ser compactos, con las mismas ideas políticas y todo eso. Nosotros, sin embargo, somos todo lo contrario. Entre nosotros hay *skins*, *freaks*, los que se visten de discoteca, los que llevan pelo largo y los que van con pelo corto. En nuestro fondo hay cuatro o cinco modas» (ent.n.10, chico de 21 años).

«[Los milanistas] cuando van al estadio, van de verdad al estadio para animar a su equipo. No van al estadio sólo por hacer bulto, por formar el grupito con los amigos íntimos, como sucede a menudo en Bolonia» (ent.n.25, chico de 17 años).

Veremos más adelante en qué modo este flujo de jóvenes se distribuye e integra dentro de la configuración de los grupos ultras. Pero echemos primero un vistazo al aspecto que presenta el fondo local en cualquier domingo de fútbol. Si nos ponemos frente al fondo, en el centro del cam-

(33) Las entrevistas se han hecho a los miembros de cuatro grupos: Forever, Mods, Supporters y Freak Boys —no ha sido posible entrevistar a miembros de Total Chaos— y a jóvenes no pertenecientes a grupos oficiales. En concreto, han sido entrevistados diez Forever Ultras, entre ellos tres chicas; cinco Mods, de los que uno era una chica; cinco Supporters, cinco Freak Boys y diez no pertenecientes a grupos oficiales, de los que tres eran chicas.

po, notaremos que los grupos ultras ocupan la zona central del graderío, en una disposición que se repite inmutable a lo largo de todo el campeonato. En el centro, abajo, están los Forever Ultras y los distintos grupos menores unidos a ellos. Juntos son la agrupación más numerosa, más articulada, la más activa en las manifestaciones sonoras de la afición. A su izquierda se colocan los Freak Boys, un grupo de jóvenes y adolescentes, originarios de los barrios periféricos y de los pueblos del primer cinturón de Bolonia, que reproducen en su sector comportamientos más callejeros que de estadio: se cambian continuamente de una grada a otra, forman corros, bromean entre ellos, se pasan porros y sólo ocasionalmente se interesan por la marcha del partido. A la derecha de los Forever están los Mods y a sus espaldas, más altos, los Supporters, la sección juvenil de los Mods, es decir, jóvenes que deben todavía "crecer" y demostrar que "cumplen los requisitos" para entrar en el grupo de los veteranos. Los Mods son una agrupación numerosa, la única que exhibe una pancarta en posición distinta a los demás, sobre una valla intermedia, y la única que tiene sus propios directores de coros y sus lemas distintos a los de los Forever. A la derecha de los Mods están los Total Chaos, encuadrados y disciplinados. Por último, en torno a esta galaxia central, por lo general en la parte medio-alta del fondo, se colocan los grupos menores, reconocibles por pequeñas pancartas hechas a mano.

Se trata de una distribución que responde a precisos objetivos instrumentales. Permite a los jóvenes hinchas disponer inmediatamente de los puntos de referencia principales en la vida del fondo, desde el momento en que pueden saber inmediatamente que en ese espacio no se da un apoyo espontáneo individual, puesto que todo está coordinado colectivamente—desde los lemas y las canciones hasta las coreografías— y que dentro de esta entidad de apariencia homogénea en realidad presentes componentes distintos, aunque unidos por el común objetivo del ánimo al equipo. Pero esta distribución permite entrever las diferencias intrínsecas de cada grupo; hace intuir lo que pueden ofrecer a quien quiere entrar en este mundo particular y cuáles son las reglas que seguir. Podemos tomar como ejemplo dos grupos muy diversos entre sí para ilustrar este aspecto: Forever Ultras y Mods.

Los primeros, más que ser un grupo en sentido estricto, son un conglomerado de subgrupos y ultras solitarios. Su función es la de ofrecer un paraguas protector y un centro de servicios a núcleos ultras que, de otro modo, no sabrían o no podrían organizarse solos. Tienen como principales objetivos los "institucionales": dirigen los coros, inventan nuevos lemas, venden bufandas y gorros con el nombre del grupo, y preparan las coreografías más espectaculares. Son ellos los que se encargan de las entradas para los partidos y de alquilar los autobuses para los desplazamientos. Durante un tiempo intentaron abrir una sede autogestionada para utilizarla como un punto de encuentro de los ultras boloñeses. Tienen incluso un "portavoz de prensa" con la tarea de hablar con los periodistas y hacer comunicados de contrainformación. No por casualidad son el único grupo del fondo que edita carnés, operación que además de servir de autofinanciación, tiene como objetivo dar un sentido de pertenencia a una entidad colectiva que de otro modo podría parecer, a ojos de sus componentes, muy "impersonal" y lejana. Por el contrario, los Mods se oponen a toda lógica de "gobierno del fondo" y están más concentrados en la tarea de personalizar el rol de verdadero ultra, lo que ellos consideran prioritario en el imaginario de los jóvenes hinchas. Es una diferencia que se nota en su comportamiento en el estadio: la tasa de violencia que están dispuestos a aceptar en sus bromas recíprocas es mucho más elevada que entre los Forever; sus lemas contra los adversarios aspiran a más; tienen un concepto y una práctica de la violencia ultra más rígida y maniquea. Además, son mucho más selectivos a la hora de aceptar nuevas adhesiones y han desarrollado una fortísima cohesión de grupo basada en la amistad y la lealtad recíprocas más que en la afición por el equipo, algo que les lleva a identificarse más como "pandilla" o grupo de iguales que como grupo ultra.

Estas dos formaciones se colocan en los extremos de una gama de alternativas que permite a los jóvenes hinchas inclinarse hacia el grupo que más satisfaga sus motivaciones y aspiraciones con las que se acercan a la vida ultra. Así, los que se identifiquen más con el estilo del "desviado" y quieran usar el estadio por el placer de estar juntos y tomarse las pequeñas libertades que este constreñido espacio permite, se encontrarán con los Freak Boys; los solicitantes de un grupo que manifieste una fuerte orientación al enfrentamiento físico como elección afirmativa y de identidad eligen a los Mods; los que prefieran un grupo que, más que ostentar una imagen belicosa, se preocupa de participar en las manifestaciones escenográficas de apoyo se orientan por los Total Chaos; por último, los que busquen una formación capaz de coordinar y contener los núcleos más o menos grandes, deseosos de mantener en cualquier medida su identidad, entran en los Forever.

A veces este criterio de elección se entrecruza con el origen territorial. He aquí algunos ejemplos: un grupo de barrio es el actual núcleo dirigente de los Mods; otro grupo de barrio está entre los que dan vida a los Forever Ultras; el Collettivo, una pequeña formación afiliada a los Forever, está formada por jóvenes provenientes de un pueblo cercano a Bolonia; muchos de los Freak Boys provienen de dos pueblos del primer cinturón ciudadano. Es sabido que es en la vida de barrio o de pueblo y en las luchas entre bandas juveniles (34) donde algunos jóvenes han adquirido los primeros rudimentos de comportamiento agresivo que han transferido luego a la vida del fondo. Por este motivo nos parece apropiado, si queremos recurrir a una fórmula que sintetice el proceso de formación de los grupos ultras, recoger la indicación sugerida por Dunning, Murphy y Williams (1988:199 y ss.), los cuales, tomando los estudios de Gerald Suttles sobre bandas juveniles americanas, han hablado de "segmentación ordenada" para indicar dos rasgos correlativos del modelo agregativo de los grupos *hooligan*, es decir, por un lado, el hecho de que, a pesar de que los distintos componentes que dan vida a las formaciones *hooligan* sean independientes unos de otros, tienden a aliarse entre ellos y, por otro, el hecho de que el proceso de agregación tiene lugar casi siempre según un esquema de secuencias fijas. Si no en todos los casos, sí una gran parte de las formaciones ultras boloñesas resultan estar fragmentadas en subgrupos de distinta fisonomía, no siempre reconducibles a características sociales, culturales, económicas y territoriales homogéneas, subgrupos que inducen y/o admiten a menudo en su interior una elevada tasa de abierta agresividad en las relaciones sociales e interpersonales. Tales subgrupos encuentran un momento de fuerte cohesión en la afición futbolística y, por tanto, en los actos de violencia en el fútbol; la persecución de sus objetivos responde a un mecanismo agregativo que versa sobre algunos pasos obligatorios que se repiten inmutables durante toda la temporada, como las reuniones, primero de pequeños grupos y después colectivamente, para decidir las coreografías y los lemas, la preparación de las medidas de defensa y ataque en el caso de la llegada de hinchadas rivales, la concentración antes del partido, etc.

(34) Aunque numerosos entrevistados nos lo han comentado, en las entrevistas no se ha podido verificar mucho a propósito de estas peleas de barrio, dado el fuerte rechazo a hablar de hechos que han tenido consecuencias penales para algunos de ellos. Sólo algún comentario, como las palabras de un ultra de 27 años: «Antes estaba la pandilla. La panda era que ... hacías un grupo. Es decir, nosotros dábamos una vuelta, todos teníamos la cazadora de marinero, estábamos juntos ... Era el tema de las bandas, ¿entiendes? Es decir, no nos podíamos ver con cierta gente; no podíamos ir a determinado local porque estaban tales chicos, no podíamos ir a cierto bar porque estaban tales otros. Siempre era así. Pero a nosotros nos gustaba ir al fútbol porque había esta unión entre chicos, y estábamos allí todos juntos ... pero antes de pasar a formar parte del fondo nos han llamado. Nos han dicho: "Venid vosotros"» (ent.n.3, chico de 27 años). Es interesante notar que el mismo rechazo no se manifiesta en el caso de los enfrentamientos entre ultras ya que, al contrario que en el caso precedente, aunque se trata de un comportamiento transgresivo y penalmente sancionable, está motivado por razones que a ojos de los ultras parecen totalmente lícitas y sinceras.

Este proceso de soldadura y homogeneización de los diversos componentes de la afición ultra no es, en tal caso, un proceso fácil ni inmediato, aunque comprometa a jóvenes que gravitan de algún modo en el espacio social que opera como recipiente de grupos desde el momento en que, respecto a los grupos naturales o informales, como se definen normalmente las pandillas de amigos, las formaciones ultras representan formas de agregación más estructuradas y formalizadas, con mayores obstáculos hacia el exterior, que circunscriben y vinculan la participación, y con sistemas normativos más cohesionados. Pasar de unos a otros, aunque quizá sólo sea durante el espacio de la tarde dominical, implica siempre un salto. Significa adoptar otro registro simbólico, de comportamiento y en el fondo también existencial. Quiere decir entrar en una dimensión coral que, aunque el paso se haya dado junto a los mejores amigos, es siempre "otra" dimensión respecto a la vida normal de pandilla ya que mientras esta última es una agregación amistosa restringida, carente de objetivos y en la que es importante el simple estar juntos sin diferencias de rol, la segunda comporta el ingreso en una organización más extendida, más centrada en los objetivos, con una estable división de los roles y, sobre todo, penetrada por rasgos culturales bien definidos. Es dar un salto profundo; no es todavía un salto brusco, pues se realiza lentamente y en su centro está aquello que Salvini ha llamado un proceso de atribución convergente (Salvini, 1988:144), un proceso en cuyo curso concuerdan, entre los que piden entrar y los que pueden sancionar la admisión, roles y reglas de pertenencia de grupo. Como dice un joven líder:

«Es el grupo el que decide quien debe entrar, y no la gente ... No se trata que yo diga: "Tengo el carné, ahora soy uno de los Forever", o de cualquier otro grupo. Es el grupo el que debe decir: "Tu eres un elemento válido; bien, ven con nosotros"» (ent. n.11, chico de 26 años).

Entonces, ser un "elemento válido" significa, además de demostrar un apoyo sincero e incondicional hacia el propio equipo, hacer propio un sistema de normas basado en la obligación de la presencia, la lealtad hacia los otros miembros, el compromiso agregativo, la aceptación de la estructura jerárquica del grupo, el compartir comunes estilos expresivos y emotivos. Es, en definitiva, una especie de entrenamiento al que el joven hincha debe someterse si quiere adquirir el título de ultra, y esto sirve, sobre todo, para probar su entrega. Es una prueba que muchos ultras entrevistados recuerdan como difícil, una prueba que requiere empeño y capacidad para moverse con cuidado desde los primeros pasos.

«Y así, poco a poco, sabes que aquella gente es la que más anima ... Entonces, primero vas al estadio y vas al fondo. Luego ves que están en una esquina, poco a poco te colocas allí, luego llega un domingo en el que estás justo junto a ellos. Entonces una ocurrencia, luego otra ... Y así, con el correr del tiempo, frecuentando el fondo, es un poco más fácil. Ahora no hay problema» (ent. n. 13, chico de 20 años).

«Al principio me miraban mal porque era el más pequeño. Luego entras un poco en el fondo, poco a poco tienes tú también la palabra. Puedes decir cualquier cosa. A veces, las primeras veces, venía aquí, me ponía junto a ellos, los escuchaba, un par de carcajadas, y al final adiós, adiós. Así eran mis domingos. Pienso que todos lo hemos hecho de esta forma» (ent. n.7, chico de 20 años).

En el espacio organizado del fondo, cada nuevo hincha es seguido atentamente por muchos ojos. Domingo tras domingo, en los partidos en casa o a domicilio, se trata de entender su carácter, se sopesa la vestimenta, se evalúan las reacciones, se trata de intuir su adaptabilidad a las condiciones específicas del fondo, aunque lo tengan aún al margen. El grupo

que lo observa es al mismo tiempo testigo y oficiante de un rito iniciático a través del cual el joven hincha se pone en disposición de construir un nuevo escenario gracias a los esquemas temáticos recurrentes que el grupo le proporciona: la investidura con los colores del equipo y el universo cultural del grupo, las imágenes de sí mismos y de sus adversarios, la transformación de la batalla fingida del partido en la realidad contrastante e implícita del enfrentamiento con los hinchas rivales, hasta suscitar en él la adhesión al orden simbólico y normativo propio del fondo, y un intenso compromiso emocional con la atmósfera que aquí reina. Sólo en este momento, cuando el abastecimiento individual de los arquetipos ultras ha concluido felizmente, se le admite a pleno título en el grupo, una admisión muchas veces sancionada emblemáticamente con la concesión de investirse con los símbolos de la nueva pertenencia (35).

El ingreso oficial en el fondo significa, para los jóvenes hinchas, entrar en la preexistente estructura jerárquica del grupo y asumir las primeras tareas y las primeras responsabilidades. Comienzan por desenvolverse en el conjunto de actividades de carácter continuado que tienen por objetivo el domingo, y a medirse con los aspectos prácticos y organizativos de la vida de grupo. Con este fin, vale la pena recordar que ya Marsh et al., estudiando la situación inglesa de los años 70, habían notado como en el seno de los grupos juveniles de hinchas había una división de los encargos basada en competencias y obligaciones individuales que llegaban a definir posibles carreras para los ultras más voluntariosos (36). En este aspecto, las diferencias con la situación italiana son mínimas. Dentro de algunos grupos boloñeses se ha podido registrar la existencia de sistemas bastante articulados de posiciones sociales que corresponden a precisos roles: el director de los coros, el responsable de las pancartas, el organizador de los desplazamientos, el "duro", etc., y como la conquista de tales posiciones atribuye prestigio a sus detentores. Lo que le confiere una nota característica es, sobre todo, el hecho de la conciencia casi profesional con la cual los deberes, incluso los más simples, son llevados a cabo, lo que no pone en duda que la tarea asumida debe corresponder al grado de experiencia poseído por quién lo desempeña. El respeto a las posiciones y las jerarquías es, en otras palabras, un axioma indiscutible:

«No puedo permitirme decir: hacemos esto, hacemos lo otro. Soy un chico de 20 años, así que, en todo caso, lo podrá decir uno que sea más importante que yo. El puede levantar la voz, porque hace tiempo que está allí y ha hecho siempre esas cosas. Ha ido a más desplazamientos que yo, ha estado metido en más broncas que yo y, por tanto, tiene más experiencia» (ent. n.7, chico de 20 años).

(35) No se puede obviar que este proceso de selección es similar, en ciertos aspectos, a los ritos iniciáticos que encontramos en ambientes sociales distintos. Pensamos, por ejemplo, en los cuarteles, en el modo en que los jóvenes reclutas son tratados por los soldados más veteranos, denominados "abuelos". La persistencia de formas arcaicas de comportamiento en el marco de un fenómeno moderno es uno de los rasgos distintivos de todo el movimiento ultra. Hay que añadir que este proceso de selección, que se encuentra en casi todos los grupos ultras italianos, los diferencia notablemente de sus homólogos ingleses, que tienen formas de acceso mucho más abiertas (Marsh et al., 1978; trad. it., 1984: 95).

(36) «Los Novicios, los Fanáticos y los Chicos de Ciudad tienen una estructura jerárquica bastante lineal. Los hinchas pueden aspirar a progresar a través de esta jerarquía, y dentro de cada grupo algunas posiciones de rol están abiertas. Las posiciones de rol permiten demostrar el carácter y el valor, llevando a alcanzar un status y a la posibilidad de formar parte de una estructura ordenada y gobernada por reglas. "Convertirse en alguien" en el estadio es un acontecimiento altamente estructurado, y una comprensión de estas estructuras es el primer paso para hacer inteligible el comportamiento aparentemente anómico durante los partidos de fútbol» (Marsh et al., 1978; trad. it., 1984: 80).

«Pregunta: ¿Te gusta lo que haces con los ultras?

Respuesta: Eh, sí, sino no lo haría

P.: ¿Querías hacer más?

R.: No, por ahora está bien así

P.: Ese "por ahora", ¿se debe al hecho de la edad?

R.: Sí, porque a los 18 años no puedo permitirme hacer cosas que no me competen» (ent.n.6, chico de 18 años).

No se puede evitar notar que el ingreso en este mundo, aunque fatigoso, tiene en muchos casos una fuerte resonancia también en términos de vivencias individuales, ya que es sentido por los jóvenes ultras como un momento de autoafirmación y una fuente de recompensas por los esfuerzos realizados. Se convierte en el salvoconducto que permite explorar nuevas posibilidades, adquirir nuevas competencias, e incluso añadir un ulterior significado a la vida de todos los días. Algunos ultras se han pronunciado en los siguientes términos cuando se les ha preguntado qué significa ser ultra:

«Después de una jornada de trabajo, gracias a mi compromiso con los ultras, mi vida es más activa. Es más activa por la tarde porque sé que, gracias a los ultras, tengo amigos; gracias a los ultras tengo una misión; gracias a los ultras tengo la posibilidad de evadirme de tantas situaciones extrañas como hay en la vida todos los días. Es decir, para mí ser ultra es una manera de divertirme y de sentir algo dentro. Si no tuviera esta posibilidad me sentiría desorientado. Hasta que tenga esta posibilidad del estadio, de creer en algo, de estar con los amigos, me sentiré un chico no digo sin problemas, pero sí con menos problemas respecto a los que quizá podría tener sin el estadio» (ent. n.1, chico de 22 años).

Sentirse ultra y pertenecer a un grupo ultra tiene, para muchos jóvenes, un alto valor subjetivo. Representa la vía de acceso a una experiencia colectiva vivida como apertura y enriquecimiento, y también percibida como una experiencia distinta de las actividades de cada día. Se trata de un modo de vivir este rol que no se puede infravalorar dado que, además de estar muy difundido, confirma que las razones de la fuerza de atracción de los grupos ultras residen en gran parte en la posibilidad de ofrecer a los jóvenes hinchas, además de ocasiones de encuentro y diversión, un proyecto de vida que parece coherente y que está basado en valores y normas que responden a necesidades no expresadas. Se puede igualmente afirmar que estos grupos forman el marco dentro del cual toma cuerpo una particular comprensión recíproca y una situación de comunidad que, en poco tiempo, asume el estar juntos y el hacer ciertas cosas juntos como la dimensión más aceptable y auténtica respecto al tiempo organizado e institucionalizado de la vida cotidiana, que estaría más alejado.

Todas las entrevistas concuerdan en este punto: la amistad y la solidaridad de grupo, el placer de estar unidos en el tenso clima del partido, la satisfacción de dar prueba de su capacidad y coraje, todo ello es posible en el mundo ultra. Basta con pensar en el modo en que es vivido el desplazamiento, uno de los capítulos más importantes en la vida del ultra. En las narraciones, el desplazamiento aparece como un medio para testimoniar la afición por el equipo pese a las posibles desgracias encontradas, y manifestar así su papel de verdaderos hinchas que no dejan nunca de hacer oír su voz a sus jugadores. Pero tiene, sobre todo, la fascinación de lo imprevisible y del riesgo, desde el momento en que conlleva, a menos que no se trate de un encuentro con el equipo de una hinchada amiga, la aventura en un territorio hostil y el posible peligro de tener que afrontar a los hinchas rivales. Ofrece así una ocasión para reforzar la cohesión y la amistad de grupo:

«Es un modo distinto de vivir el fondo y estar unidos, de conocerse mejor. Y luego conoces gente nueva, te comparas con los otros chicos: qué tienen de más, qué tienen de menos, cómo piensan, si piensan igual, si no piensan igual. Quiero decir, que son muchas cosas, a mí ir a los desplazamientos me ha enseñado mucho» (ent. n.12, chico de 21 años).

«Prefiero mil veces un partido fuera de casa porque el partido comienza a las ocho de la mañana, cuando nos encontramos, sigue con el viaje, el estadio y la vuelta, mientras que el partido en casa, bien, nos encontramos por la mañana una hora para montar las pancartas, pero las ocasiones para estar juntos son sólo dos o tres horas, nada más. Mientras que el desplazamiento, además del partido, lo veo como una jornada para estar juntos» (ent. n.17, chico de 21 años).

«En los desplazamientos largos, aunque sean pocos, me divierto más que cuando vamos cuatro mil ultras a Cesena, porque estamos más unidos. Recordaré siempre aquella vez en Génova, cuando los genoanos cargaron en el fondo. Tendría 17 ó 18 años, y fue la primera carga que he recibido, y admito que tenía miedo. Porque era la primera vez que me pasaba y no sabía bien qué hacer, mientras que los que estaban más "cabreados" que yo, los veteranos, lo sabían y me ayudaron» (ent. n.13, chico de 20 años).

Pero de las entrevistas no surgen sólo los aspectos positivos de la vida del ultra, tal y como ésta es subjetivamente entendida, sino que también surgen, y de modo inconsciente, los aspectos más débiles y contradictorios. Es cierto que esta vida se aparece a sus ojos, casi siempre, como una realidad existencial que cubre muchos más ámbitos de los ofrecidos por el simple contexto deportivo y que propone un repertorio de experiencias útiles a su autorrealización no sólo como hinchas, sino en general como jóvenes y adolescentes. En este sentido, se carga de significado que trasciende en mucho a los escenarios dominicales del fútbol. Es más, aunque el universo ultra se presenta ante los jóvenes hinchas como un mundo envolvente y protector, que permite realizar experiencias que ellos enjuician como válidas e importantes, y les pone en contacto con otros jóvenes con los que pueden compartir lenguajes, estilos, pasiones y vestimentas, de sus mismas declaraciones se deduce a veces como es éste un universo substancialmente cerrado en sí mismo, poco abierto al exterior y que, junto a la posibilidad de explorar el mundo de los coetáneos, realizar tareas sociales y desarrollar capacidades personales, implica también una fuerte pérdida de oportunidades en otros aspectos. En otras palabras, el universo ultra corre el riesgo de transformarse en un mundo carente de perspectivas de futuro. Se trata de un aspecto del problema del que ya nos hemos ocupado en el capítulo anterior y que merece ahora un breve comentario.

Entre las preguntas que hemos hecho en nuestras entrevistas, había algunas orientadas a explorar la imagen que estos jóvenes tienen de la gente que no forma parte del ambiente ultra. La primera de estas preguntas se refería a la diversidad de sensaciones con las que se encontraban los ultras en medio de una multitud cualquiera respecto a la masa del estadio. Muchas respuestas han tenido el siguiente cariz:

«En medio de la multitud del estadio me encuentro bien, porque siento bien o mal que tengo cerca a todas las personas que no digo que razonen como yo, pero tienen más o menos una forma de ver las cosas similar a la mía. En medio de la multitud de via Independenza [calle comercial boloñesa] ... bueno, sinceramente preferiría estar en lo alto de una montaña con mi novio» (ent.n.22, chica de 24 años).

«Ultimamente vamos de discoteca. Siempre lleno, la gente que empuja; a mí me enferma quien hace esas cosas. En el estadio es distinto. En el estadio hay amistad, si apoyas a un amigo, él te apoya a ti. Quiero decir, me gustaría encontrarme en medio de la multitud, entre el gentío, con mis amigos, y no me preocuparía por nada» (ent.n.20, chico de 17 años).

«La multitud no me molesta. Pero, la verdad, si estoy solo y no conozco a ninguno, no me siento desplazado, pero me aburro. No estoy a gusto» (ent. n.14, chico de 18 años).

Otra pregunta se refería a su opinión a propósito de los hinchas normales, de los hinchas con los que comparten su misma pasión por el Bologna, y a los que muchas veces encuentran junto a ellos en las gradas.

«Lo siento por ellos. Para empezar, ellos no son hinchas. Es gente a la que gusta el fútbol. Gente que si ve un buen partido se cansa a aplaudir, pero va a casa contento porque ha visto un bonito partido. Pero en cuanto hay un partido malo, silba. Un hincha no silba a su equipo, aunque juegue mal!» (ent. n.17, chico de 21 años).

«Es gente que, fundamentalmente, no sirve al Bologna. Organizan los desplazamientos, van a comer, son conocidos, se hacen fotos con el presidente. Cero absoluto por lo que respecta al Bologna... Los únicos serios somos nosotros y no estoy hablando de los golpes, estoy hablando de gente que se mata a trabajar en el fondo para animar al equipo más allá de todo y de todos. Los otros, en mi opinión, son parásitos» (ent. n.20, chico de 17 años).

Otras preguntas se referían a su opinión acerca de la gente que no va al fútbol, sobre todo los jóvenes, y su opinión acerca de los jóvenes ultras de otras ciudades. Como las declaraciones citadas dejan intuir, la postura que prevalece se resume en un juicio muy crítico respecto a aquellos que no comparten su pasión por el fútbol del mismo modo. No debe sorprender tampoco que el juicio resulte positivo cuando se les pide una opinión sobre los ultras de otros equipos, con los que tienen a veces relaciones de amistad aunque pertenezcan a hinchadas enemigas (37). El hecho es que podemos considerar estas respuestas como el síntoma de una actitud más general en la cual se refleja una de las mayores limitaciones de la cultura ultra, dado que es la señal de cómo muchos jóvenes que han hecho propio el rol de ultras porque han descubierto en la máscara de guerra la posibilidad de acceso a un mundo que los valora y en el cual encuentran formas de solidaridad fuerte por parte de los coetáneos, terminan finalmente por permanecer prisioneros de rígidos esquemas culturales impuestos por este rol y pierden la capacidad de enjuiciar aquello que está fuera de este restringido horizonte, excepto en términos de menosprecio. Aunque estos jóvenes no renuncian a frecuentar otros ambientes sociales y otras pertenencias, es fácil encontrar cómo, una vez dentro del rol, el personaje tiende muchas veces a predominar sobre el actor. Sostenemos que esto tiene una doble explicación: por un lado, estos jóvenes se encuentran continuamente expuestos a una cultura absorbente, enfática, que polariza la atención y requiere otros choques emotivos. Por otro lado, son en gran parte jóvenes que están atravesando un proceso de adquisición y consolidación de la identidad individual y social. Es el encuentro entre identidades débiles y cultura fuerte —porque el mundo ultra, por lo menos hasta hace un tiem-

(37) «Tenemos amigos en otros grupos, es decir, en grupos no de Bolonia, que son odiados. Es decir, las dos hinchadas, Bologna y estos otros grupos, se odian. Tenemos amigos a los que vemos, nos encontramos fenomenal con ellos, salimos por la tarde cuando podemos quedar» (ent.n.8, chico de 20 años). «Yo conozco dos o tres de la Roma, dos o tres del Milan, del Udinese, de la Sampdoria, del Atalanta. También de grupos no hermanados, con los que si nos vemos nos pegamos, como Bérnago» (ent.n.7, chico de 20 años).

po, no ha sufrido ninguna "crisis ideológica"—, que termina por convertirse a menudo en un encuentro fatal, que resta interés y curiosidad por lo nuevo y lo diverso y también produce un síndrome de adaptación que tiende a proyectar la vida ultra más allá de los naturales confines de edad. Como ha dicho un joven ultra cuando se le ha preguntado cómo se imagina dentro de veinte años:

«Tendré siempre una buena opinión del fenómeno ultra y del fútbol. Siempre me gustará ir a los partidos. Creo que iré también a los desplazamientos, pero querría ir a los desplazamientos con los ultras. Es decir, cuando tenga cuarenta años me gustaría ir con ellos, ¿entiendes?, aunque sólo sea un viajecito» (ent. n.17, chico de 21 años).

3.2 Los enfrentamientos

La escena es la siguiente. El partido ha terminado hace una media hora. Los hinchas del equipo visitante salen del fondo y, bajo escolta policial, son acompañados a los autobuses preparados para llevarlos a la estación donde les espera un tren especial para el regreso. Sólo una docena de ellos, que ha llegado a Bolonia evidentemente con medios propios, se para en un puesto de helados para beber algo. Terminada la consumición, este pequeño grupo, compuesto por ocho o nueve jóvenes y algún adulto, reconocibles gracias a las bufandas, los gorros y una bandera con los colores de su equipo, camina hacia el aparcamiento recorriendo la calle que flanquea el exterior del estadio. Esta calle presenta, frente a la entrada y a las taquillas, una prolongación, dividida de la calle por un muro junto al cual se sitúan una decena de carabineros, los últimos que han quedado en la zona en espera de sus furgonetas para irse —esta prolongación cubre en realidad un aparcamiento subterráneo y el muro divisorio indica la rampa de acceso al parking. Mientras el grupito de los hinchas visitantes baja por la calle, hacia ellos, subiendo por la calle en dirección opuesta se divisa a un grupo de una decena de ultras boloñeses, carentes de signo alguno de reconocimiento y a primera vista desarmados. Al mismo tiempo, un grupo más numeroso, de una veintena de ultras, algunos de ellos con cadenas y botellas vacías, comparece de improviso en la prolongación, salta el muro y baja también por la calle, situándose detrás de los hinchas visitantes. El primer grupo, una vez que se encuentra cara a cara con estos últimos, invierte bruscamente la dirección de la marcha, con el resultado de que los hinchas visitantes se encuentran embotellados, codo a codo con los ultras boloñeses. No pueden pararse, porque el grupo a sus espaldas les obliga a caminar y, circundados por los adversarios, son exteriormente invisibles (de hecho, los carabineros no se dan cuenta de nada; ven sólo un poblado grupo de personas que camina hacia el aparcamiento aplaudiendo al Bologna). Dentro del grupo, sin embargo, está comenzando la agresión, atacando dos o tres a un solo adversario a golpes de cadena, patadas y puñetazos, e impidiendo a sus compañeros intervenir con amenazas violentas. En el recorrido hasta alcanzar el cruce entre la calle que flanquea la grada lateral del estadio y el fondo de los ultras locales, la operación es repetida tres veces. En el cruce, el grupo de ultras boloñeses se dispersa en varias direcciones. Ninguno, desde el exterior, se ha dado cuenta de nada y, además, dada la hora, el lugar está desierto (38).

Este episodio documenta una pequeña agresión, por fortuna sin graves consecuencias para las personas involucradas, y de la cual no encontramos trazas en las reseñas periodísticas ni en las relaciones policiales. Quedará probablemente en las narraciones de los ultras, en las narraciones con las que celebran sus acciones, jactándose de lo que

(38) El episodio tuvo lugar el 14 de abril de 1991, con motivo del encuentro Bologna-Parma.

sucedió con los adversarios y de lo que "montarán" en el futuro, pero no harán nunca mención de los huesos rotos intencionadamente o de los golpes asestados a los rivales ya indefensos en tierra. Toda la dinámica del acontecimiento muestra, de todas formas, como la agresión ha sido de algún modo preordenada: de hecho, presupone la búsqueda, o mejor, la caza a un grupo de hinchas aislados y la coordinación intencionada entre los dos grupos de asalto que se han movido según una estrategia que tenía en cuenta tanto las características favorables de la zona como el momento en el que era más fácil pasar al ataque sin riesgo de chocar con las fuerzas policiales, por otro lado dedicadas en ese momento a rastrear la línea ferroviaria entre Bolonia y Parma con vistas a posibles asaltos al tren de los hinchas parmesanos, como efectivamente sucedió.

Hemos citado en los capítulos anteriores las principales razones que están en la base de las enemistades entre grupos ultras y que pueden ser causa de incidentes cuando dos hinchadas se encuentran: rivalidades históricas, oposiciones de naturaleza pseudo-política, hostilidades derivadas de relaciones de amistad y enemistad (el síndrome del beduino), hechos particularmente graves como las lesiones o la muerte de un hincha (39). Se trata de motivos que con el tiempo han creado una especie de automatismo espontáneo en virtud del cual es muy probable que, ante la falta de cuidadosas medidas de seguridad, el comportamiento recíprocamente hostil de las dos hinchadas desemboque a la primera ocasión en violentos enfrentamientos entre las facciones ultras. En el código no escrito de los ultras está prevista también una multiplicidad de razones menores, que escapan a quien no participa en este mundo, pero que están muy presentes a los ultras y que pueden igualmente llevar a actos violentos. He aquí algunos ejemplos:

«Sabes que cuando vas a los desplazamientos con el coche a un lugar donde tu equipo es odiado, es quizá mejor que no te pongas la bufanda. Ninguno vendrá a decirte que no puedes hacerlo. Sin embargo, si te pones la bufanda corres el riesgo de ser reconocido. En ese momento te toca a ti decidir si tienes ganas de provocar, porque es una provocación. Es decir, hay varios casos: el señor que pasa con la bufanda por fuera, no lo considero una provocación, porque el señor no quiere provocar para nada. Sin embargo, que sé yo, cuatro chicos que van con el coche y que no tienen nada que ver puedo considerarlo una provocación. Quizá mañana ellos irán diciendo: "Mirad, hemos pasado por allí con la bufanda y ninguno nos ha tocado un solo pelo". Por no decir: "Nos han zurrado". Sabías muy bien que ibas a un sitio en el que no eras bien aceptado» (ent. n.8, chico de 22 años).

«La máxima aspiración en un enfrentamiento es "axfisiar" al que lleva la pancarta. Es decir, si consigues "pillar" la pancarta de otro grupo es, no sé, como en el Palio de Siena, cuando una *contrada* gana el Palio» (ent. n.3, chico de 27 años).

«Te pongo un ejemplo de provocación a nivel de grupo, es decir, a nivel de estadio. El año pasado los bergamascos pasaron bajo nuestro fondo, y un grupo que pasa por debajo del fondo de otro grupo es ya una provocación, a nivel de estadio ... No quiero compararla a los barrios americanos, que si paso por tu zona acabo apaleado. No es esto. Se concede

(39) En esta relación se ha omitido voluntariamente citar los prejuicios de tipo racial y los estereotipos relativos a la contraposición norte-sur, no porque estén ausentes sino porque sirven a menudo para enmascarar contraposiciones de distinta naturaleza. El odio de los interistas contra los romanos no se aplica, por ejemplo, a los hinchas del Lazio. El racismo de los veroneses contra los del sur, sobre todo los hinchas napolitanos, no impide que estén hermanados con los de Lecce. Eso no quita que en un futuro puedan entrar a formar parte, más que hoy, de las reglas diplomáticas entre grupos ultras.

quizá en otras zonas del estadio, pero bajo el fondo significa prácticamente como meterse en casa. Si vienen con intenciones de venganza o con intenciones pacíficas, no interesa a nadie. Si ves pasar a cien personas bajo tu fondo, o así, no digo que sea justo empezar a pegarse, pero hay personas que se "mosquean". Como el año pasado con el Atalanta: cincuenta chicos bajaron de las gradas y al final hubo algo serio» (ent. n.9, chico de 23 años).

Mostrar la bufanda con los colores del equipo en los desplazamientos, robar la pancarta adversaria, pasar en grupo bajo el fondo de los hinchas rivales, son actos de provocación que requieren una mala fe agresiva. El motivo es fácilmente intuible. Bufandas, pancartas y el mismo fondo son símbolos en los que se refleja la identidad del grupo ultra y su territorialidad, y su sustracción o profanación son percibidas como una ofensa al sentimiento colectivo. Probablemente, el origen de la agresión ya citada entre hinchas del Bologna y del Parma tiene un motivo de este tipo, es decir, la necesidad de afirmar la supremacía, territorial y de grupo, respecto a los hinchas que no gozan de buenas relaciones con los ultras locales.

Además de los motivos que subyacen a los enfrentamientos, el episodio apuntado nos ofrece la ocasión de discutir otro importante problema. Un episodio como el citado, ¿es un episodio grave o lo es menos de cuanto parece?. La pregunta es oportuna, puesto que hay quien sostiene que gran parte de los incidentes provocados por los ultras no son tan violentos como nos imaginamos, y que la difundida idea de su presunta peligrosidad reside en la alarma social provocada por la Prensa y los medios de comunicación social, los cuales sobrevaloran el fenómeno tras convertir en visibles y vistosos estos incidentes. No se puede olvidar que, en su gesta, los ultras celebran en realidad la "metáfora" de la guerra y que sus acciones son preferentemente "representaciones" de menores consecuencias de cuanto en general se mantiene. Sosteniendo por primera vez esta tesis tenemos en Inglaterra a Peter Marsh et al. (1978), mientras que en Italia la tesis también ha encontrado crédito (Dal Lago, 1990). Según estos autores, el grado de violencia de los enfrentamientos entre *football hooligans* ha sido exagerado por la Prensa desde el momento en que tales desórdenes no son otra cosa que un "ritual agresivo" en el que raramente se corre el riesgo de que haya víctimas. Los incidentes tienen lugar según un "orden simbólico" preestablecido y sólo en escasas ocasiones son realmente cruentos, si intervienen factores que disturbán o alteran su desarrollo. En el centro de esta tesis, Marsh et al. ponen la distinción entre lo que ellos llaman violencia real o efectiva y *aggro* o agresión ritual. La primera consiste en una violencia física directa de modo cruento contra otras personas; la segunda es, sin embargo, una violencia sólo simbólica o metonímica, aquella a la que recurren con más frecuencia los hinchas ingleses (40). Esta comporta la exhibición de instrumentos de ofensa, pero no su uso, y las secuencias de actos que podrían resultar peligrosos para la integridad de las personas, pero que no son nunca llevados a sus extremas consecuencias desde el momento en que el carácter ritual de la acción del *aggro* deriva del consenso tácito, por parte de ambos contendientes, acerca de las reglas de conducta que definen cuándo es apropiado atacar, cómo dirigir el curso de los incidentes y cuándo ha llegado el momento de poner término a los desórdenes y según qué modalidades (Marsh et al., 1978; trad. it., 1984:137-140). Este conjunto de reglas, afirman los investigadores de Oxford, revela en realidad como la intención de los jóvenes hinchas responsables de los actos de gamberrismo en el fútbol es preferentemen-

(40) «Establezcamos una neta distinción entre *aggro* y violencia. Usamos el término *aggro* para indicar una expresión ritualizada de la agresividad que, en conjunto, no resulta seriamente perjudicial» (Marsh et al., 1978; trad. it., 1984: 86).

te la de humillar al adversario, obteniendo de él una demostración de sumisión y deferencia, pero no infligirle daños físicos: «raramente se rompen las reglas hasta el punto de provocar graves lesiones» (Marsh et al., 1978; trad. it., 1984:139). Si esto sucede, dicen estos autores, depende de una "distorsión" del curso normal de la acción del *aggro*, por ejemplo, por parte de la policía, que puede alterar el delicado equilibrio del que depende el carácter ritual y, por tanto, "simbólicamente ordenado", del *aggro*. Sólo entonces la violencia simbólica corre el riesgo de transformarse en violencia real.

Esta es una tesis que nosotros no podemos compartir del todo porque, desde nuestro punto de vista, es susceptible de una crítica. Es una crítica que no se refiere al hecho de que hay *también* un componente ritual en el comportamiento violento de los hinchas. En el curso de nuestra investigación, por ejemplo, hemos asistido varias veces en el estadio a la improvisada aparición, entre los grupos ultras de uno de los fondos, de una pancarta sustraída al adversario antes del partido, que era agitada públicamente acompañada de coros de escarnio e insultos. Esta exhibición rebotaba en el grupo rival del fondo contrario y provocaba inmediatamente una escalada de hostilidad y movilización agresiva. En este caso, la violencia es, sin duda, como dicen los investigadores de Oxford, "metonímica" y "simbólica". La crítica que creemos hay que hacer contempla otro tipo de problemas. En primer lugar, no creemos que el descubrimiento, sociológicamente no sorprendente, de que los grupos de hinchas violentos obedezcan a reglas de conducta pueda ser considerada una prueba de su carácter "inofensivo". El hecho de que cualquier actividad humana esté gobernada por reglas no significa, *ipso facto*, que sea por ello no violenta. En segundo lugar, asumiendo la hipótesis de que rituales y violencia se excluyan mutuamente como categorías de comportamiento, nos parece que los investigadores de Oxford no alcanzan a ver como algunos rituales de apariencia inofensiva pueden convertirse de pronto en cruentos, o bien como rituales agresivos de tipo no violento, "juegos de guerra", pueden, en determinadas circunstancias, desembocar en formas de violencia seria y destructiva. Todo depende del tipo de reglas que regulan los rituales agresivos, del tipo de acciones que son sancionadas y prohibidas por estas reglas, y del modo y del grado en el que tales reglas son observadas. En las distintas ocasiones en que hemos contactado con ultras, hemos podido constatar cómo muchos de sus comportamientos son vistos como un juego, lo que no impide que se concreten luego, en otros contextos, en formas y niveles de violencia mucho más seria y real de cuanto es admitido por Marsh et al. Es cierto que, a veces, los ultras "simulan la guerra" sólo para asustar a un adversario más débil y mal preparado, e incluso en las bromas entre ellos. Pero en otras situaciones, sobre todo antes o después del partido, es decir, en los espacios de tiempo que para los ultras constituyen las "verdaderas ocasiones" para recitar su parte, hemos sido testigos de acciones de grupo difíciles de interpretar sólo como exhibición simbólica de agresividad, carente de la intención de dar una dura lección al adversario.

Naturalmente, si la observación de los comportamientos ultras se circunscribe al espacio del estadio, cuando las hinchadas son confinadas en sectores separados, rodeadas por las fuerzas del orden y, por tanto, con posibilidad de contactos reducidos al mínimo, el cuadro que resulta no puede ser otro que el del ritual inofensivo de una batalla simbólica combatida a distancia a golpe de lemas, insultos, actos de desafío e incitamientos a la violencia. Pero fuera de los confines del campo, o por lo menos esto es lo que hemos podido observar, las cosas son muy distintas. Si llega una hinchada enemiga, se hacen grandes preparativos, se forman grupos que tienen como objetivo buscar a los adversarios llegados a la ciudad ya a primera hora de la mañana, se vigilan algunos puntos

de acceso a la ciudad, como la autopista, la línea ferroviaria o la estación. Conforme pasa el tiempo, se restringen las zonas y se vigilan las calles cercanas al estadio. Y lo mismo sucede cuando acaba el partido. Si, por el contrario, son los ultras los que se desplazan, hay que estudiar el recorrido, organizar la defensa de los que llevan las pancartas, prepararse para eventuales ataques sorpresa, etc. Y cuando explotan los incidentes la intención es la de ajustar las cuentas con el adversario.

Es una constante que se refleja en sus declaraciones, de las cuales surge, sobre todo, que la posibilidad de encontrarse envueltos en desórdenes y de recurrir a la violencia es una eventualidad que a sus ojos no aparece extraña o remota. Por el contrario, parece entrar de pleno en el ámbito de la normalidad. Y cuando se les ha pedido hablar de este tema lo han hecho casi siempre sin particular embarazo. Veamos, por ejemplo, algunas declaraciones que tienen que ver con la mecánica de los enfrentamientos:

«Por lo general, se sabe antes si puede pasar algo, porque claramente sabes antes en qué partidos puede haber jaleo y en cuáles no. Conozco a todos los ultras de Italia como la palma de mi mano, sé que en Roma con la Lazio o en Milán con el Inter habrá bronca. Sabes que con el Milan no pasará nada porque estamos hermanados, y que en Udine tampoco pasa nada» (ent. n.16, chico de 25 años).

«Pregunta: Según tú, ¿es normal que en los desplazamientos, qué se yo, contra el Inter, uno se prepara o prepara alguna acción?»

Respuesta: Sí, o llegas allí como un pardillo y recibes por todas partes, o dices: espera un momento, porque sé que sin duda me esperan, y me organizo. Es un cálculo de probabilidades. Si voy por primera vez a Canicatti no me preocupó, porque ¿quién se ha encontrado nunca con ellos?, ¿qué tienen en mi contra?. No se me ocurre nada» (ent. n.20, chico de 20 años).

«Pregunta: ¿Te ha ocurrido alguna vez meterte en una bronca sin que tú lo quisieras?»

Respuesta: No, si había algo allí estaba yo, y estaba porque lo había ido a buscar. Pero sin querer, nunca. Si por alguna razón ocurría algo allí en aquel momento es porque lo querías tú. Pienso que es lo mismo para todos. No sucede por error» (ent. n.23, chico de 26 años).

El mismo tono de normalidad se ha podido notar también cuando se les ha pedido que describan un enfrentamiento en el que hayan estado involucrados. En este caso, quien habla es una chica:

«Pasó que, bajando del autobús, había unos veinte de los de Varese, o quizá más, que tenían navajas y que venían contra nosotros, a la carga. Hubo un momento de desbandada en el grupo. Yo tenía la pancarta, porque entonces éramos las chicas las que la llevábamos. Los otros siguieron adelante. Sé que hubo dos apuñalados, y luego ... nada. Yo, sinceramente, trataba sólo de defender la pancarta» (ent. n. 26, chica de 26 años).

Estas declaraciones, como muchas otras parecidas, nos confirman en la opinión de que los actos de gamberrismo en el fútbol tienen, por un lado, poco que ver con la marcha del equipo o con lo que sucede en el campo durante los partidos —sólo en sus aspectos rituales y de “representación” inofensiva— y, por otro lado, no tienen mucho que ver con las reacciones emotivas y pasajeras “de cortocircuito”, quizá reforzadas por el consumo de alcohol y drogas —aunque pueda suceder esporádicamente—, mientras que tienen mucho

que ver con la elección del comportamiento enraizado en la cultura ultra y que se refiere a la vida de estos hinchas en todas sus dimensiones, incluso aquella que contempla la eventualidad de estar en el centro de enfrentamientos y desórdenes. Pensamos, en otras palabras, que sería un error no reconocer en el fenómeno ultra una forma de agregación capaz de expresar un coherente sistema de reglas y valores que cubre la totalidad de sus actividades: la pertenencia de grupo, las manifestaciones rituales o coreográficas de apoyo al equipo, y las acciones violentas contra los hinchas adversarios.

Por lo que respecta al auténtico tránsito al acto violento, éste parece responder a un conjunto de reglas que definen el ejercicio en orden a cuatro problemas: qué hinchada, o parte de ella, golpear; si pegar primero o por retorsión; si pegar en casa o en el desplazamiento, en sitios cercanos o lejanos al estadio; y, por último, el nivel de tolerancia en el uso de la violencia. Como ha dicho un ultra entrevistado:

«Ahora no es como antes. Antes era la pelea con puños y palos ... es decir, llegabas a casa con un ojo negro, la espalda llena de moratones y nada más. Sí, es verdad, había dolor físico, pero no terminabas en el hospital» (ent. n. 5, chico de 25 años).

En efecto, son distintas las señales que confirman el testimonio de este hincha. Los datos relativos a muertos y heridos que hemos presentado en el primer capítulo muestran la tendencia al incremento de la tasa de violencia real en los enfrentamientos entre grupos ultras. Por quedarnos siempre en el plano cuantitativo, pero dejando por un momento el ámbito restringido de las competiciones italianas, no nos parece que la gran fiesta del Mundial Italia 1990 haya proporcionado ejemplos válidos de violencia simbólica, ya que durante el campeonato del mundo hubo –según datos del Ministerio del Interior– 129 arrestados, 157 denuncias, 384 expulsados (la mayor parte, hinchas ingleses y alemanes), 102 heridos (a lo que se podría añadir la muerte de un hincha inglés en Bolonia el 24 de junio de 1990 por circunstancias presumiblemente ligadas a un acto de gamberrismo en el fútbol de hinchas italianos), mientras que hubo enfrentamientos entre hinchadas contrarias en Cagliari (8-16 junio), Peschiera del Garda y Garda (9 junio), Milán (10 junio), Olbia (19 junio), Bolonia (24 junio), Rímini (25 junio) y Turín (4 julio). Las tasas de violencia real crecen constantemente, pero es también cierto que las mismas formas de gamberrismo en el fútbol tienden a transformarse y a empeorar con el tiempo, de modo que el umbral de tolerancia de la violencia muestra hoy preocupantes signos de reducción. Por poner algunos ejemplos: se ha verificado el caso de un lanzamiento de botellas incendiarias contra ultras rivales, que ha provocado tres heridos graves; el uso de las navajas se ha convertido en una costumbre difundida en las peleas entre ultras y, desde hace tiempo, ha hecho su aparición una nueva arma ofensiva: la pistola de agua o la bomba de bicicleta cargadas con líquido incendiario. Hechos que muchos ultras encuentran alarmantes (41).

No se puede negar que, si se exceptúan los recientes acontecimientos, los actos de gamberrismo en el fútbol han sido siempre actos de violencia caracterizados en gran medida por agresiones de un grupo contra los ultras rivales con un uso pertinente de instrumentos ofensivos. La violencia ultra ha evitado casi siempre desahogarse con los hinchas normales o extraños al mundo ultra, mientras que su ejercicio se ha man-

(41) Esto está acelerando en diversos grupos su abandono por parte de los ultras veteranos, que no se reconocen en esta forma de violencia. En Alemania esta degeneración cruenta ha provocado una reacción por parte de algunos sectores de la afición juvenil, que se han hecho promotores de un retorno "a los orígenes", lanzando el lema "Hooligans without weapons" ("Hooligans sin armas"). Véase a propósito P. Koch, 1990.

tenido constante dentro de cánones bien definidos, cánones superados sólo en clamorosas ocasiones. En este sentido, se puede afirmar que, si por un lado, los grupos ultras han sido los principales promotores de la violencia en el fútbol en las últimas dos décadas, han tenido al mismo tiempo una función de control de la violencia misma, prestando atención a conservar el "carácter de familia" entre los ultras y manteniendo los episodios de violencia dentro de las precisas "reglas del juego". Ninguno de los ultras boloñeses que hemos entrevistado se ha referido nunca a la posibilidad o el deseo de comprometer a hinchas que no pertenezcan a grupos ultras rivales en su lógica de guerra, dando por descontado el principio de que "los civiles no se tocan". Por otro lado, en sus comentarios sobre los enfrentamientos pasados o sobre los preparativos de los enfrentamientos futuros no se han referido nunca a instrumentos ofensivos diversos de los habituales. Por el contrario, el tentativo de elevar el "nivel de los enfrentamientos" ha sido estigmatizado siempre como una circunstancia reprochable. Han dicho, por ejemplo, dos entrevistados:

«Hemos ido bien organizados porque antes lo habían hecho ya ellos. Nos habían provocado aquí, en Bolonia, así que hemos ido a por ellos y hemos tratado de darles nosotros.

Pregunta: ¿Y esto se puede hacer?

Respuesta: Sí, es de ultras

P.: ¿Eso quiere decir que está dentro de las reglas?

R.: Forma parte de las reglas, sin duda. Pero tirar una bomba no forma parte, para nada. Tirar una bomba es de infames, no de ultras. No existe» (ent.n.11, chico de 26 años).

«Lamento saber que el fenómeno ultra está entrando en la delincuencia común ... porque una cosa es dar "leches", pero tirar una bomba a un tren y alcanzar a un chaval de 14 años no es un juego de ultras, es juego sucio.

Pregunta: Según tú, ¿cuál es el juego de ultras?

Respuesta: El juego de ultras es dar "leches", pero cuando se empieza a hablar de armas del tipo de navajas, pistolas lanzarrayos o cócteles molotov no se juega a ser ultra, se juega a ser delincuentes ... Se puede hablar del asta de la bandera, se puede incluso hablar de palos, pero de nada más» (ent.n.32, chico de 23 años).

Las reglas de comportamiento ultra, en el momento de pasar al acto violento, parecen adquirir los rasgos de un código de honor en base al cual se pelea entre iguales —entre los que han elegido conscientemente vestir con la divisa ultra— y, al mismo tiempo, se evita envolver al que no pertenece a este mundo. Nos encontramos, en la práctica, con una característica de la afición ultra ya señalada por Salvini cuando escribe que «sería un error considerar al ultra como un individuo que se mueve por impulsos emotivos y amorales; su sanguinaria vivacidad se mueve a menudo dentro de redes ético-normativas, poco diferenciadas desde el punto de vista del desarrollo moral» (Salvini, 1988:150). Se trata ciertamente de un código rudimentario y esquemático, de tipo casi infantil, pero no por ello menos vinculante. Al contrario, es probable que gracias a ello no se haya llegado todavía en Italia al grado de aberración y nihilismo de algunos grupos ingleses como la Inter City Firm que, después de haber herido de muerte a un *hooligan* adversario, dejaron junto a él una tarjeta de visita con el texto: "Enhorabuena, acabas de encontrarte con la I.C.F" (cit. Dunning et al., 1988:180). Sin embargo, y como se ha visto, los acontecimientos recientes parecen indicar que algo está cambiando y que la función de contención y control que, pese a todo, los grupos ultras tradicionales han ejercido sobre las manifestaciones de violencia en el fútbol, están progresivamente viniendo a menos, con efectos por el momento imprevisibles.

3.3 Ayer y hoy

Según muchos ultras, no son sólo las formas del gamberrismo en el fútbol las que cambian, sino que es todo el movimiento ultra el que parece haber llegado a un momento decisivo. Algunos hablan con un tono de pesar, como si su experiencia como hincha, con su consolidado bagaje de reglas, valores y comportamientos, estuviese a punto de terminar para ser suplantada por un nuevo modo de ser ultra que ellos no llegan a apreciar, pero que amenaza transformar lo que ellos han sabido construir hasta ahora. Es un cambio que perciben como imparable, y a sus ojos tiene su causa principal en la aparición en las gradas de una nueva generación de hinchas, los adolescentes entre 14 y 16 años, de los cuales les separa no sólo la edad sino también un modo distinto de considerar la vida ultra. En su inicio, a decir verdad, la aparición de estos jovencísimos hinchas fue vista favorablemente por parte de los ultras veteranos.

«Pregunta: ¿Qué son para ti los ultras?»

Respuesta: Es gente que antes iba a pegar y ahora se ha convertido en alguien» (ent.n.29, chico de 14 años).

«Pregunta: ¿Qué significa para ti ser ultra?»

Respuesta: Para ser ultra se necesita unos pocos cánticos, un "forza Bologna" y algún golpe de vez en cuando. Porque los que vienen aquí la arman y nosotros les damos, así acabamos antes» (ent.n.35, chico de 16 años).

«Pregunta: ¿Por qué, según tú, hay este odio por la Fiorentina y por el Cesena?»

Respuesta: La Fiorentina es el [equipo] más estúpido, es un grupo de mierda, hay poco que decir, y además son cosas de siempre. ¿Cesena? Bah, no lo sé, todos la han tomado con él y, por tanto, yo también» (ent.n.33, chico de 15 años).

Lo que nos interesa sacar a la luz en este momento no es tanto el significado en sí mismo del ingreso de estas nuevas quintas en los grupos del fondo boloñés, sino cómo los ultras veteranos ven un fenómeno que altera sensiblemente los equilibrios del universo en el cual se ha reconocido siempre una división entre presente y pasado, que contrapone vistosamente los aspectos positivos de un período que les ha visto como protagonistas del decaimiento actual, y que de aquellos aspectos conserva sólo el simulacro. En las declaraciones que hemos recogido, el pasado, que es siempre un pasado muy reciente, asume a menudo los rasgos enfáticos de una época feliz, en la que todo era genuino y auténtico, respecto a un presente en el cual, por el contrario, las reglas del mundo ultra y el espíritu de los verdaderos ultras van derechos a la deriva. Ofrecemos una muestra de estas declaraciones que creemos no necesitan demasiados comentarios. Algunos notan un cambio en las modalidades de acceso a la vida de grupo:

«He notado una gran diferencia entre antes y ahora. Ahora un crío se presenta en el estadio, viene a mitad de la Liga, conoce a fulano, conoce a mengano, es decir, empieza por tener un grupito de amigos y en seguida se integra en el grupo. Antes, para conseguir esto, era mucho más difícil, tenías que hacer ver que valías algo. No digo que tuvieses que demostrar que eras bueno pegando o cosas de ese tipo, sino que tenías que hacer algo que indujese a la gente a pensar: "Sí, éste es uno de los nuestros" o bien "No, a éste no lo aceptamos". Ahora, sin embargo, en la práctica, cogen a todos. El que quiere venir, viene, va a tres desplazamientos y ya está integrado en el grupo y listo. Quien quiera que sea y tenga el carácter que tenga» (ent.n.8, chico de 22 años).

Del mismo modo, afirman otros, se están reduciendo las ocasiones para llegar al enfrentamiento directo con los grupos adversarios y, por tanto, disminuyen las posibilidades de "enseñar" a los ultras más jóvenes su nuevo papel:

«Antes enseñaba a uno a ser mayor, a medirse a sí mismo, a ver hasta qué punto podía llegar su valor. Antes se necesitaba coraje para ciertas cosas. Ahora no enseño nada, porque cuando vas a los desplazamientos te ves empaquetado por las "lecheras" cuando sales, desempaquetado en el estadio, y dentro del campo te ponen en un sector aparte. Hoy, por nombrar a alguien, incluso los de Empoli, que no existen como grupo, que son los últimos en llegar, se pueden permitir el lujo de ir, no sé, a Catanzaro a ofender. Hace tres o cuatro años esto sólo lo veías en los auténticos grupos. Porque hace tres años los atalantinos que iban a Roma, iban a Roma sabiendo que habría bronca desde el principio hasta el final. Pero iban de todos modos» (ent.n.34, chico de 24 años).

Pero, sobre todo, existe la sensación, confusamente advertida por muchos ultras, de una diferencia casi antropológica con la nueva generación. Hay quien expresa esta sensación en términos muy elementales, recurriendo a una especie de fisonomía del ultra:

«Los refuerzos no existen hoy, según mi opinión, porque el crío de hoy en día viene con todo hecho. No viene como antes, cuando había aquellas rivalidades entre un barrio y otro y el crío, antes de entrar en el estadio, ya se había pegado en su barrio. El crío de hoy viene al campo con las Timberland, el jerseyito ...» (ent.n.9, chico de 23 años).

Y hay quien individua las raíces de la diversidad en el espíritu que anima a las últimas quintas de la afición ultra:

«Hoy, para muchos chicos ser ultra representa sólo un honor frente al amigo, al compañero de colegio. Es decir: soy un ultra y tú no, porque yo tengo el parche, porque yo tengo la bufanda, porque yo voy a los desplazamientos con los ultras. Es decir, no saben ni siquiera lo que significa el espíritu ultra, para nada. No saben que ser ultra significa sacrificarse, porque levantarse a las ocho el domingo por la mañana en vez de hacerlo a mediodía es un sacrificio. No saben que organizar las coreografías, montar y desmontar las cosas después del partido es un sacrificio. Esto lo ves en el hecho de que recuerdo que en los años 70 se quedaban cincuenta personas a desmontar el material. Hoy nos quedamos cinco o seis. La gente coge y se va, va a casa o bien da una vuelta para ir a buscar al ultra adversario, mientras quizá ellos se han ido ya a tomarse una cerveza» (ent.n.1, chico de 22 años).

Hay un fragmento de una entrevista hecha a uno de los dirigentes del mayor grupo ultra boloñés que nos parece que resume muy bien el punto de vista de estos jóvenes hinchas. A él dejamos la última palabra:

«En los primeros años 80, quizá antes, las escoltas policiales no existían y los enfrentamientos eran de verdad, a puñetazos y no a navajazos como ahora, pero se recibían buenos golpes. Ahora, sin embargo, si se está en grupo, rodeado de "lecheras", o si se va a un desplazamiento, las posibilidades de repartir golpes no digo que sean cero sobre cien, pero sí una sobre cien. Cuando antes eran del sesenta por ciento.

Pregunta: ¿Y por qué sucedía esto?

Respuesta: Aparte de las escoltas policiales, cuando se iba a los desplazamientos se iba convencido, cosa que hoy no veo ... tanta gente que viene por la mañana a la estación ... es una excursión para muchos.

P.: ¿Qué quieres decir?

R.: Se iba convencido de que si íbamos nos debíamos defender, algo que ahora que hay tanta gente ni siquiera se piensa en ello. Es decir, se sabía que si se iba a Verona, si se iba a Milán contra el Inter, había gente que te esperaba para darte un montón de golpes, y por tanto se salía con la convicción de volver a casa recibiendo los menos posibles, incluso dar alguno si era posible... Ahora ellos van tranquilos porque saben que cuando lleguen a Bérgamo, cuando antes no iba ninguno a Bérgamo, o lo hacían pocos, existe siempre la posibilidad de que si te encuentras de frente con un atalantino te pegas a un policía y ya estás salvado. De hecho, a ciertos críos los veo subir al tren con la mentalidad de ir a dar una vueltecita a la playa, no de otro modo.

P.: Según tú, ¿esto no debería ser así?

R.: No, no está bien, para nada. No hablamos sólo de los enfrentamientos, porque en el estadio hay otras motivaciones. No está bien porque antes, cuando se iba a los desplazamientos, era necesario ir convencidos y había espíritu de grupo. Ahora hay muchas divisiones en pandillas. Es decir, dentro del grupo está el grupito de diez chicos que va a lo suyo, está el grupito de veinte chicos que va a lo suyo. Se hacen desplazamientos de dos mil personas y prácticamente dentro de los dos mil hay cuarenta núcleos. Antes íbamos cien a los desplazamientos y éramos un único grupo con una sola alma. Había mucha diferencia. Se creaban también ciertas situaciones de amistades. Por ejemplo: uno caía al suelo porque lo habían golpeado, los otros trataban de defenderlo y de ponerlo en pie. Sin embargo, yo he visto escenas en Florencia, la última vez que he visto auténtica violencia, el día del cóctel molotov, chicos a los que golpeaba la policía y el boloñés que pasaba junto a ellos sin hacer un solo gesto, total el golpe no lo había recibido él ... Para mí todo esto es un reflejo de la sociedad, porque en los años 70 había más unión entre los jóvenes, cosa que ahora se está perdiendo. Hoy llega la noche, sales, vas de discoteca y a veces te encuentras a diez estúpidos que vienen con ganas de lío. Antes, entre los chicos, se trataba de estar de acuerdo. Ahora parece que hay una competición para "joderse" unos a otros. Es una cosa que siento mucho, porque la verdadera diferencia entre los años 70 y los 80 ha sido la destrucción de tantos valores, el primero de todos la amistad, un valor para mí inconmensurable ... En los años 70 se trataba de subir la escalera todos juntos, no de subirla sólo yo porque he dado una patada a uno que está junto a mí» (ent.n.11, chico de 26 años).

4. CONCLUSIONES

En estas páginas se han recorrido las diversas etapas del gamberrismo en el fútbol, poniendo el acento en cómo ha cambiado de rostro en los últimos años hasta perder su característica originaria de enfrentamiento entre grupos organizados de jóvenes hinchas rivales. Hemos visto también como, durante largo tiempo, ha sido la manifestación más evidente de un modelo de comportamiento de los grupos ultras tradicionales, tendente a proveer a los jóvenes hinchas de una estrategia de acción para aprehender un rol adulto. Finalmente, hemos expuesto los resultados de una investigación sobre una muestra suficientemente amplia de jóvenes ultras aficionados del Bologna F.C., mostrando su composición social, las motivaciones culturales y sus modelos organizativos, y contando sus opiniones sobre algunos de los aspectos más significativos de la vida ultra, como el grupo, los enfrentamientos y las relaciones con los ultras más jóvenes.

En el curso de este estudio se ha intentado, asimismo, tomar posiciones respecto a algunas acreditadas interpretaciones del gamberrismo en el fútbol. En particular, se ha buscado dis-

tanciarse tanto de los partidarios de la tesis de la "violencia simbólica", según la cual el gamberrismo en el fútbol no sería otra cosa que una "puesta en escena inofensiva" (aunque reconocemos que, a veces, el apoyo de los ultras al equipo puede manifestarse de forma puramente ritual); como de los partidarios de la teoría de la conspiración, que ve en la amplificación de los episodios de violencia por parte de los medios de comunicación una de las principales causas del gamberrismo en el fútbol (pero estamos de nuevo dispuestos a admitir que éste puede ser, en determinados casos, un factor añadido); como de los que sostienen que tales episodios son reforzados por cuanto sucede sobre el terreno de juego —principalmente del comportamiento de árbitros y jugadores— puesto que, estamos convencidos y hemos tratado de demostrarlo, para estos hinchas la adhesión a un grupo ultra constituye una fuente de autoafirmación en sí misma, no delegada a la marcha del partido o a los resultados del equipo.

Pero, sobre todo, hemos tratado de tomar posiciones frente a una difundida creencia que todavía circula, a nivel de opinión pública y sentido común, sobre la naturaleza del gamberrismo en el fútbol: nos referimos a la creencia que se ha ido consolidando en el tiempo como una suerte de "teoría popular" y que trata de explicar los episodios de violencia imputando la responsabilidad tanto al abuso del alcohol como a la presencia de una reducida minoría de jóvenes con tendencias delictivas y con la capacidad de arrastrar en sus empresas a los demás jóvenes normales y tranquilos, los cuales, dada su edad, son altamente sugestionables y manipulables, o bien a la combinación de ambos factores. Una versión más elaborada de esta "teoría" —que parece resucitar el espectro de Gustav Le Bon y su *La psicología delle folle*— argumenta con mayores pretensiones de científicidad la tesis, sosteniendo que, en sus reuniones de masa, los actos individuales de delincuencia pueden fácilmente catalizar otras fuerzas desde el momento en que, en este contexto, el normal control emotivo tiende con mayor facilidad a relajarse e incluso las personas más pacíficas son empujadas a comportarse en base a los impulsos del momento, especialmente si están bajo los efectos del alcohol.

Del conjunto de estas páginas emerge una interpretación que contrasta con este modo de considerar el fenómeno. Aunque no se escapa que entre la multitud de los estadios se puedan esconder personas con tendencias psicóticas o delictivas, dispuestas a fomentar los desórdenes que en determinadas ocasiones juegan un rol en los incidentes entre jóvenes hinchas ultras; e igualmente se puede admitir que los encuentros masivos, como son los partidos de fútbol, pueden siempre comportar, también gracias al consumo del alcohol, una relajación de las inhibiciones, una disminución de la responsabilidad personal y un correspondiente aumento del sentido de potencia individual, hemos visto, sin embargo, como una cuidadosa observación del gamberrismo en el fútbol que vaya más allá de sus caracteres de superficie, no puede evitar ser, en la mayoría de los casos, un fenómeno de otro tipo, es decir, un fenómeno altamente estructurado. Se ha confirmado más veces: esto no sólo significa, como se sabe desde hace tiempo, que los grupos juveniles violentos no se forman casualmente, por agregación momentánea, quizá bajo el impulso de una excitación pasajera reforzada por el consumo de alcohol o drogas, sino que constituyen organizaciones "racionales", con una precisa jerarquía interna, una estable división de los roles y un núcleo de reglas de conductas bastante lineal. Quien forma parte de estos grupos, como se ha visto, sabe que debe vestirse según determinados criterios, portando un conjunto de señales, de pequeños ornamentos, que tienen la función de influir en la vestimenta de jóvenes ultras tanto dentro de su propio grupo como en comparación con los hinchas normales; entra en un mundo de valores compartidos en el cual esta forma de afición es vista como expresión de virilidad en sus componentes inmediatos de garra, combatividad, fuerza, y a veces algo de racismo y desprecio por lo diferente; sabe que los compañeros esperan de él coraje, fidelidad y espíritu agresivo, so pena de perder prestigio personal. En la vida de

grupo, por tanto, el joven ultra aprende un conjunto de códigos de comportamiento y es empujado a desarrollar todas las competencias necesarias para llevarlos a cabo en el momento oportuno. En este sentido, y aunque desde fuera pueda parecer paradójico, estos grupos juveniles no representan algo "anómico", sino que, por el contrario, son una forma de agregación capaz de expresar un orden normativo y simbólico integrado, ideológicamente connotado: en otras palabras, una "cultura fuerte" capaz de transformar el fondo en un espacio social en el que —más allá del origen social, de las diversas motivaciones y de los diferentes estilos de vida— valen para todos las mismas reglas y normas.

Por añadidura a este punto, es bastante natural que el lector se pregunte si, después de haber analizado la naturaleza del fenómeno, es posible individualizar medidas que permitan combatir con eficacia sus aspectos más destructivos. Con tal propósito conviene recordar que en Italia se ha considerado hasta ahora el gamberrismo en el fútbol sólo como un problema de orden público, frente al cual se ha decidido recurrir a una doble estrategia. Por un lado, se ha comprobado que es operativo un servicio de orden por parte de la policía con el fin de prevenir y aplacar los eventuales desórdenes entre grupos ultras dentro y fuera del estadio. Es un servicio que se basa en procedimientos estandarizados de control y comienza a primera hora del domingo, cuando se ocupan las estaciones ferroviarias y las autopistas, y que, cuando se acerca la hora del partido, se extiende a los estacionamientos y a las calles que confluyen al estadio. Antes de abrir las puertas del campo, agentes de policía y carabineros ocupan los lugares clave dentro de los estadios todavía vacíos para poder intervenir rápidamente en caso de necesidad, pese a que la posibilidad de incidentes dentro de las instalaciones se ha reducido hoy desde el momento en que los hinchas visitantes son colocados en sectores de los fondos o de los laterales separados del resto de los aficionados, y de los que es muy difícil salir sin el permiso de los responsables policiales (aunque no impide el ocasional lanzamiento de objetos a distancia). Está igualmente previsto un cacheo generalizado en el momento de la entrada, con el objeto de impedir la introducción de armas y de pancartas de carácter ofensivo. Además, el uso de un helicóptero permite el control desde lo alto, así como la coordinación y localización de los agentes de policía, corrigiendo los errores. Del mismo modo, se toman particulares medidas de seguridad con las hinchadas en sus desplazamientos, siendo escoltadas por y desde el estadio con el fin de que no se abandonen a actos de vandalismo contra los bienes públicos y privados y, sobre todo, no entren en contacto con la hinchada de casa. A menudo, pero no siempre, los hinchas son acompañados en sus desplazamientos por una escolta policial en el trayecto hasta la ciudad donde se celebrará el encuentro. No se puede negar que esto convierte ir al fútbol en una experiencia similar a un complicado ejercicio militar. Por otro lado, Italia ha adoptado algunas medidas de carácter legislativo. El 13 de diciembre de 1989 se promulgó la ley 401 que prevé en su artículo 6 la posibilidad, con una simple disposición administrativa de los órganos policiales, de impedir a los que se encuentre culpables de actos de gamberrismo en el fútbol el acceso a los lugares en los que se desarrollen competiciones deportivas (42).

Es conveniente repetir que todas estas medidas son necesarias y que por diversos motivos se han revelado útiles a la hora de combatir el gamberrismo en el fútbol. Sin tales medidas es fácil prever que éste habría alcanzado un umbral de peligrosidad mucho mayor que el actual (43). Pero es evidente que sólo con ellas no basta, y que para resolver el problema no se puede prescindir de la adopción paralela de programas de intervención

(42) En la temporada 1989-90 (primer año de aplicación de la ley) los hinchas sujetos de esta medida fueron 632.

(43) A estas medidas es necesario añadir las normas, emanadas de las autoridades deportivas, que han ampliado la llamada "responsabilidad objetiva" de los clubes de fútbol en el caso de los comportamientos violentos de sus hinchas.

basados en una óptica diversa. Además de constatar que estas medidas han alcanzado un grado de eficacia difícilmente superable —por no hablar de su elevadísimo coste— nos queda considerar que estamos frente a un problema que no tiene que ver simplemente con una cuestión de orden público, sino un problema juvenil con vastas implicaciones sociales, psicológicas y culturales, respecto al cual sería iluso pensar que el recurso a las medidas policiales pueda proporcionar una respuesta resolutive.

No hay recetas que garanticen una solución en breve plazo de tiempo, ni tampoco querríamos que lo dicho sonara como una banalidad según la cual, siendo el gamberrismo en el fútbol un problema social, su solución no puede depender sino de una hipotética mejora global de la condición juvenil en nuestro país. Estamos convencidos de que es erróneo afirmar fatídicamente una especie de impotencia frente al fenómeno, y seguir difundiendo una imagen del mundo del fútbol como "víctima inocente" del gamberrismo en el fútbol, como hacen desde tiempo autorizados periodistas y las autoridades deportivas. En realidad, que nada pueda hacerse, que nada pueda cambiar y que nos debamos resignar a asistir, domingo a domingo, a la militarización de los estadios y al recuento de los heridos, cuando no de los muertos, es una convicción injustificada. Hay mucho que hacer, comenzar por adoptar una "filosofía" distinta de intervención que sepa combinar estrategias a corto y largo plazo. Desde esta perspectiva, hay algunas disposiciones que podrían ponerse ya en marcha, como una cuidadosa venta de entradas a los hinchas que se desplazan que pase sólo a través de canales oficiales controlados; incentivar la presencia femenina entre los espectadores, o destinar ciertas zonas de los fondos sólo "para familias", es decir, zonas en las que el ingreso será posible sólo para quienes se acompañen de un niño. Hasta imaginar proyectos de más amplias miras, como tratar de despotenciar los estadios como lugares de acontecimientos deportivos en los cuales se concentra la atención y la tensión de los hinchas. No se entiende porqué los estadios deban continuar siendo considerados exclusivamente para los partidos de fútbol y ser utilizados unas diez o doce horas semanales. Si los estadios son por naturaleza lugares de recreo y diversión, deben recuperar esta función primaria, y sus puertas pueden perfectamente abrirse a otras actividades lúdico-deportivas; algo que, además de hacerles económicamente más remunerativos, permitiría poner en contacto a un público muy diverso. En lugar de marginar la "monocultura del fútbol", se aumentaría y diversificaría la posibilidad de disfrutar de los estadios.

Se puede observar lo que ha sido propuesto en otros países europeos (44), sin por ello tratar de copiar las experiencias extranjeras, distintas entre sí y con éxito dispar, porque es muy difícil decir *a priori* si podrían adaptarse fácil y útilmente al caso italiano. Es indudable que se trata de experiencias que merecen una atenta consideración y que podrían, por lo menos, aportar sugerencias, entre ellas invitar a los clubes de fútbol a asumir su cuota de responsabilidad para tratar de "desarmar" a estos jóvenes. En Inglaterra, por citar sólo algunos ejemplos, algunos equipos han impuesto una cláusula en el contrato de jugadores y dirigentes que prevé la obligación de acudir semanalmente a las peñas de aficionados para ejercer una función "pedagógica" con los hinchas más jóvenes (45). En Bélgica, el equipo del Amberes ha puesto su disposición un local cercano al estadio donde los jóvenes hinchas pueden encontrarse y preparar sus actividades bajo la super-

(44) Sobre este argumento, véase, además de las indicaciones contenidas en los artículos recogidos por Roversi (1990a); las comunicaciones presentadas por Murphy, Trivizas y Waddington, y Duke, en el congreso "Le football et l'Europe" (1990); las comunicaciones presentadas por van Welzenis, Koch, y Williams, en el convenio "Calcio e violenza in Europa. Cause e rimedi" (1990). Véase, además, Knaust, Linnemann (1984); y *An Investigation of the Measures for Improving Spectator Behavior Currently in Use at Seven English Football Clubs* (1988).

(45) Es inevitable pensar en ciertos jugadores italianos que piden ser pagados para participar en fiestas en su honor o por retirar los premios que los hinchas les conceden.

visión de asistentes sociales y de diez ex-ultras que han abandonado definitivamente la espiral de gamberrismo en el fútbol. Y análogas iniciativas se han probado en Alemania, con el Werder Bremen y el Bayern de Munich.

En estos experimentos se afirma el principio de que si el gamberrismo en el fútbol es un problema social con raíces en parte fuera del mundo del fútbol, no por esto los clubes deportivos y, en general, las autoridades futbolísticas pueden detenerse en la política de delegar en otros la búsqueda de una solución. En lugar de apostar a una sola carta, la de la represión energética y la militarización, se han dado cuenta de que hay que jugar de otro modo, buscando crear instrumentos de intervención diversificados y más flexibles. Esto significa, en primer lugar, despejar el campo de la nebulosa de estereotipos que circunda la imagen pública del gamberrismo en el fútbol y reconocer en los ultras lo que realmente son en la mayoría de los casos: aficionados apasionados de su propio equipo y, al mismo tiempo, jóvenes que se abandonan a actos de violencia injustificada. Reconocer esto significaría incitar a los clubes de fútbol a apelar a la pasión deportiva de los ultras menos comprometidos con el "núcleo duro" para ayudarles a salir del aislamiento al que se han autocondenado por diversos motivos, y que ellos viven a menudo como un cerco. Sin duda, intervenciones de este tipo requieren tiempo y recursos financieros ingentes, y no tocan el sector más extremo de la afición ultra. Pero pensamos que una buena parte de estos jóvenes que gravitan en torno a esta franja podrían desencantarse de la violencia si se realizase una atenta y seria política de implicación por parte de los clubes de fútbol.

Sería sólo un primer paso, pero creemos que así como es inútil, y a la larga contraproducente, seguir declinando el repertorio del desprecio y marcar a los ultras como criminales, imbéciles o bárbaros, es otro tanto inútil pensar que el gamberrismo en el fútbol pueda disolverse por sí mismo o tras una represión cada vez más dura. En realidad, de lo que tenemos necesidad es de proyectos parciales y a escala local, que abran canales de comunicación y no levanten barreras. Proyectos que se dediquen a esa parte de jóvenes hinchas que eligen la bandera ultra porque ven en ella un modo para manifestar con más pasión su apoyo al equipo y les muestren que se puede ser hincha por algo y no necesariamente contra alguien, y que es posible tener un fútbol sin violencia sin renunciar por ello a nada de cuanto la experiencia ultra puede ofrecer en el plano del compromiso con el equipo, de la amistad de grupo y de la gratificación personal (46). Sería un gesto que podría encontrar más atención y disponibilidad de lo que se pueda imaginar desde fuera. Y sería, en el fondo, un modo de confirmar que el fútbol desempeña de verdad un importante papel en nuestra vida civil.

5. BIBLIOGRAFÍA

Actas del Convenio "Calcio e Violenza in Europa. Cause e rimedi" (1990) Bolonia, 31 Mayo-1 Junio.

Actas del Congreso "Le football et l'Europe" (1990), Florencia: Instituto Universitario Europeo, 3-5 mayo.

An Investigation of the Measures for Improving Spectator Behavior Currently in Use at Seven English Football Clubs (1988) Leicester: Sir Norman Chester Centre for Football Research.

(46) Desde este punto de vista sería muy importante estudiar más a fondo el caso de los *roligans* daneses, hinchas comprometidos con su equipo pero de carácter pacífico. Véase al respecto Peitersern, 1990.

- ARLACCHI, P., LEWIS, R. (1990) *Il mercato dell'eroina a Bologna e provincia*, Bologna: Ayuntamiento.
- CAVALLI, A., DE LILLO, A. (1988) *Giovani anni '80. Secondo rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna: Il Mulino.
- DAL LAGO, A. (1990) *Descrizione di una battaglia. I rituali del calcio*, Bologna: Il Mulino.
- DE LEO, G. (1988) "La violenza fra rumore e messaggio. Un itinerario di ricerca sulla rappresentazione del tifo violento nella stampa", en A. Salvini (ed.) *Il rito aggressivo*, Florencia: Giunti
- DUNNING, E. (1990) *Football Hooliganism in the United Kingdom*, Leicester: Sir Norman Chester Centre for Football Research.
- DUNNING, E., MURPHY, P., WILLIAMS, J. (1988) *The Roots of Football Hooliganism. An Historical and Sociological Study*, Londres: Routledge.
- EVE, M. (1990) *Dentro l'Inghilterra*, Padua: Marsilio.
- FRANCIA, A. (1990) *I sostenitori del Pisa S.C. Ricerca sulle caratteristiche socioculturali di 100 ultras rilevate mediante questionario*, Pisa: Universidad (no publicado).
- HARRINGTON, J.A. (1968) *Soccer Hooliganism*, Bristol: John Wright.
- HASTINGS, R. (1984) "Juve it's magic", en *Lancillotto e Nausicaa*, 2-3: 6-13.
- Istituto di Ricerca "Carlo Cattaneo" (1990) *Tifo e violenza negli stadi*, Bologna (no publicado).
- KNAUST, M., LINNEMANN, L. (1984) "Das Bremer Fan-Project", en *Gesellschaftliche Funktionen des Sports*, Bonn: Schriftenreihe des Bundeszentrale für politische Bildung.
- KOCH, P. (1990) "Sozialarbeit in der Fanszene", en *Actas del Convenio "Calcio e Violenza in Europa. Cause e rimedi"*, Bologna, 31 Mayo-1 Junio.
- MARSH, P., ROSSER, E., HARRÉ, R. (1978) *The Rules of Disorder*, Londres: Routledge. Trad. it. (1984) *Le regole del disordine*, Milán: Giuffrè.
- PEITERSEN, B. (1990) "Roligan. Un modo d'essere dei tifosi danesi", en A. Roversi (ed.) *Calcio e violenza in Europa*, Bologna: Il Mulino.
- RADIN, F. (1991) *Zagrebacki nogometni navijaci: grupni portet s BBB u sredistu. [Los hinchas de fútbol de Zagreb: retrato del grupo Bad Blue Boys]*, Zagreb: Institut za društvena istraživanja.
- ROVERSI, A. (ed.) (1990a) *Calcio e violenza in Europa. Inghilterra, Germania, Italia, Olanda, Belgio e Danimarca*, Bologna: Il Mulino.
- (1990b) "Gente da stadio. Tifosi organizzati e ultras", en R. Grozio (ed.) *Catenaccio e contropiede: materiali e immaginari del football italiano*, Roma: Antonio Pellicani.
- SALVINI, A. (1988) *Il rito aggressivo. Dall'aggressività simbolica al comportamento violento: il caso dei tifosi ultras*, Florencia: Giunti.
- SEGRE, D. (1979) *Ragazzi di stadio*, Milán: Mazzotta.
- TRIANI, G. (1990) *Mal di stadio. Storia del tifo e della passione per il calcio*, Roma: Edizioni Associate.
- TRIVIZAS, E. (1980) "Offences and Offenders in Football Crowd Disorders", en *British Journal of Criminology*, 3: 276-288.
- Ufficio Indagini della Federazione Italiana Gioco Calcio (1988) *Rapporti tra le società e i club di tifosi*, Roma: Federazione Italiana Gioco Calcio.
- VAN DER BRUG, H. (1990) "Il teppismo calcistico in Olanda", en A. Roversi (ed.) *Calcio e violenza in Europa*, Bologna: Il Mulino.
- WALGRAVE, L., Van Limbergen, K. (1990) "Il teppismo calcistico in Belgio: cause e rimedi", en A. Roversi (ed.) *Calcio e violenza in Europa*, Bologna: Il Mulino.
- WILLIAMS, J., DUNNING, E., MURPHY, P. (1984) *Hooligans Abroad. The Behaviour and Control of English Fans in Continental Europe*, Londres: Routledge.

ULTRAS E HINCHAS: POLÍTICA Y VIOLENCIA EN EL FÚTBOL EN ESPAÑA (1982-1997)

ULTRAS AND FANS
POLITICS AND VIOLENCE
IN FOOTBALL IN SPAIN (1982-1997)

Adán Revilla, M.^a T.

Dirección para correspondencia:

María Teresa Adán Revilla

Facultad de Psicología

Dpto. de Psicología Social y Antropología

Avda. de la Merced, 117-119

37005 Salamanca



Teresa Adán Revilla (Palencia, 1966), es Licenciada en Filosofía por la Universidad de Salamanca. Desde 1990, estudia el fenómeno sub-cultural en España e Italia, con especial referencia a los grupos ultras. En la actualidad, prepara su Tesis Doctoral en Ciencias Sociales sobre los grupos ultras en nuestro país, y colabora en distintos proyectos de investigación sobre el tema. Sus trabajos están recogidos en diversas publicaciones.

Resumen: La presente investigación trata de desarrollar nuevos conocimientos acerca de la violencia en el fútbol en España, en particular la generada por los grupos organizados de seguidores radicales o **ultras**. Haciendo uso de diferentes fuentes de información (estudios anteriores, revistas y *fanzines* ultras, ...) y de la metodología socio-antropológica (observación participante, entrevistas semi-estructuradas, encuesta realizada entre los miembros del grupo Frente Atlético, ...), la autora analiza los numerosos aspectos de la violencia en el fútbol en España. En el trabajo se muestra el aparente descenso de los episodios de violencia entre los grupos ultras durante la presente década, así como el nacimiento de una nueva forma nacional de la violencia en el fútbol, que hace aparecer los enfrentamientos dentro del propio grupo ultra, motivado por el sentimiento nacionalista de algunas hinchadas.

Palabras clave: violencia en el fútbol, ultras, hinchas, nacionalismo, desviación, microdelincuencia, perspectiva histórica

Abstract: This research aims to develop new knowledge about football hooliganism in Spain, which is generated by organized **ultra** groups. Using different sources of data (previous studies, "ultra" press, ...) and a standard survey methodology (participant observation, non-structured interviews, an empirical research among the members of Frente Atlético fan group, ...), the author discusses the manifold aspects of Spanish football hooliganism. This work attempts to show the apparent decrease in football violence during the 1990s, and the beginning of a new national form of football hooliganism: now, the confrontations take place inside the same group, because of nationalism.

Key words: football hooliganism, hooligans, supporters, nationalism, deviant behaviour, petty crime, historical perspective.

0. INTRODUCCIÓN

"Hinchas" se emplea como sinónimo de aficionado, forofo, seguidor de un equipo de fútbol (1). "Ultras" define a los aficionados radicales que, al modo italiano, son «lo "máximo", lo "extremo" [...] somos lo máximo en la animación». (*Hinchas y Supporters*, 5, 1996:3). Desde principios de los años Ochenta, en los Fondos de los estadios españoles se reproduce miméticamente el modo de ser y hacer de los "ultra" italianos, que se caracterizan por producir en los Fondos concordancia de medios múltiples —canciones, coreografías (o "tifo"), movimientos de masa, etc.—, es decir, rituales. Entre estos rituales del estadio se incluyen también rituales violentos. De hecho, la predisposición a la violencia es uno de los referentes de los grupos ultras. La violencia ultra adopta, casi siempre, una forma simbólica (por ejemplo, un gesto ofensivo, un coro injurioso), pero también una forma real, que no descarta el uso de armas.

¿Contra quién se dirige esta violencia? El "enemigo" está representado por el "eterno rival", las nuevas hostilidades fruto de los enfrentamientos y la "ley del beduino", y ciertos agentes externos (fundamentalmente, Policía, y, en menor medida, Prensa y Comisión Antiviolencia). Sin embargo, desde hace unos pocos años, el enemigo puede ser también el vecino de grada, el seguidor del propio equipo, el ultra del mismo grupo, enemistad derivada de una irreconciliable diferencia política. Los ultras resumen esta situación con la expresión "política en los grupos", que no se refiere a la consciente militancia en algún partido o una toma de conciencia ideológica ante determinadas cuestiones. La "política en los grupos", según la entienden los ultras, consiste en sostener dos posiciones políticas extremas y mutuamente excluyentes: no es la simple diferencia entre extrema izquierda y extrema derecha, "rojos" o "fachas" (también presente en los grupos italianos), sino la diferencia entre separatismo o nacionalismo (o, por emplear términos *emic*, "separatas", "antifas") y su contrario, algo indefinible que puede resumirse bajo la voz "españolismo" ("nazis", "fascistas"). El signo visible de esta hostilidad es la exhibición de banderas, pancartas y otro material simbólico en los Fondos, batalla metafórica que, en ocasiones, se ha complementado con episodios de violencia más grave. La "política" así entendida fractura internamente a los grupos, divide hinchadas y genera nuevas enemistades entre los que defienden unos mismos colores pero desde posiciones ideológicamente opuestas, con una particularidad: el que antes era amigo y hoy es enemigo, es doblemente enemigo.

El fútbol español se ha visto siempre sacudido por la política. A lo largo del siglo XX, además de las rivalidades locales o regionales, se han ido generando antagonismos futbolísticos basados en razones de tipo político. Desde los años Cincuenta, la máxima rivalidad está personalizada por Real Madrid y Barcelona; este último encarna para los aficionados, el nacionalismo y las ansias de autonomía e independencia, mientras que el primero representa el centralismo. Por lo tanto, la situación actual que se vive en los Fondos de los estadios españoles es una prolongación de esta lógica política que siempre ha caracterizado al fútbol español. Lo extraordinario del caso reside en la forma de ser característica de los grupos ultras, es decir, la predisposición a la violencia simbólica o real, que aporta a esta soterrada lucha ideológica del fútbol español el peligro de enfrentamiento real entre facciones opuestas. Según un ultra vasco, «la política siempre estará presente en los grupos y la violencia casi siempre viene derivada por esta razón» (*Super Hincha*, 29, 1996: 33).

(1) "Hincha" es un término uruguayo aplicado al fútbol con el que se conocía al encargado de "hinchar" el balón del Nacional de Montevideo, equipo al que alentaba con sus gritos durante el partido. De Uruguay el término pasó a Argentina y luego a España, donde se usa como reforzativo del término "aficionado", originariamente conectado al mundo de los toros.

1. FÚTBOL Y POLÍTICA EN ESPAÑA

El fútbol fue introducido en España a finales del siglo XIX: por un lado, razones comerciales e industriales implantaron el juego del fútbol en las zonas costeras; por otro lado, razones de tipo pedagógico impulsaron su aparición en Castilla. En apenas dos décadas, el fútbol se consagra como espectáculo de masas, el primero del país después de los toros. En 1909 nace la Federación Española de Fútbol, encargada de organizar distintas competiciones regionales hasta el nacimiento del Campeonato de Liga en la temporada 1928-29. Se inauguran, además, los primeros campos cerrados, y en algunos de ellos se obliga al aficionado a pagar para ver a su equipo favorito. En 1926, se admite el profesionalismo. Aficionados, jugadores y sociedades van en aumento creciente, y pronto el nuevo deporte se convierte en tema de polémica nacional, con tres bloques futbolísticos en pugna: vascos, catalanes y madrileños. Además, se perfilan en aquellos años algunas de las rivalidades que perviven en la actualidad. Por ejemplo, las rivalidades locales, allí donde hay dos o más equipos (Madrid, Barcelona, Sevilla) y las rivalidades regionales, de "campanile" (Oviedo y Sporting en Asturias, Deportivo y Celta en Galicia, Valencia y Hércules en Valencia, Athletic y Real Sociedad en el País Vasco, etc.) (2). Los equipos de fútbol alcanzan dimensiones que exceden el ámbito deportivo, y un conjunto puede convertirse en el "más representativo" de la región o de la nacionalidad, en expresión de un sentimiento, en "algo más que un Club". Esta frase, de notable éxito, fue acuñada en los años Setenta para referirse al Barcelona, y explica el trasfondo ideológico actual en los Fondos de los estadios españoles.

El F.C. Barcelona nace en 1899, fundado por Hans Gamper, un suizo residente en la ciudad. En sus primeras formaciones, se alinean exclusivamente jugadores extranjeros. Como reacción a esta "invasión" foránea, en la ciudad se funda el Català, equipo que terminaría por unirse al Español, que había nacido también como Club autóctono. Esta situación inicial, sin embargo, cambia y se transforma durante la crisis de 1908, cuando el Barcelona se orienta hacia sectores políticamente activos del "catalanismo": entonces, el Club azulgrana pasa a encarnar un cierto sentimiento "catalanista", mientras que el Español representa el "espectro del centralismo" en Cataluña. Durante años, el Español es el "eterno rival" del Barcelona (Colomé, 1992:61), hasta que es sustituido en los años Cincuenta por el Real Madrid. Durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1929), la *senyera* es sustituida en manifestaciones y ceremonias por la bandera azulgrana. En esa época, las manifestaciones deportivas se trocan en contextos apropiados para la expresión de protestas y reivindicaciones, que derivan en incidentes. No se han estudiado estos sucesos, pero el archivo histórico de los Clubes nos proporciona algún dato. Así sabemos, por ejemplo, que en 1925 el Barcelona disputó un encuentro amistoso con un conjunto inglés. Los catorce mil espectadores presentes en el viejo campo de Les Corts aplaudieron el himno británico y silbaron el español. Las autoridades decretaron el cierre del campo durante seis meses, y fue prohibida la actividad del Club y de su directiva durante el mismo periodo de tiempo. Pese a todo, ningún socio dejó de pagar su cuota, se abrieron suscripciones populares y los jugadores no abandonaron el Club, al continuar percibiendo sus salarios (Colomé, 1992:62).

(2) Véase el monográfico dedicado por "L'Avenç" a la rivalidad entre Clubes de fútbol (*La cultura dels estadis*, 1997).

La dictadura y sus tópicos

La actividad futbolística cesa durante la guerra civil de 1936, para reanudarse al final de la misma, en la temporada 1939-40, debido a la gran demanda popular para que se iniciaran de nuevo las competiciones de Liga y Copa. A lo largo de los años Cuarenta y Cincuenta, el fútbol se convierte en una especie de desahogo nacional. En los estadios españoles hay lleno cada semana. Es la "tarde de domingo" con los tranvías repletos; los vendedores que pasean por las tribunas, los colegios de niños en las gradas, las peñas deportivas con cartelones, ... En aquellos años se "importa" un fenómeno de reminiscencias sudamericanas: la unión de los aficionados en peñas que organizan actividades y siguen al equipo allí donde juegue (3). No disponemos de estudios que cuantifiquen los incidentes provocados por estos hinchas desplazados, pero es probable que se produjeran algunos. En 1948, en tiempos en que la prensa escrita era la única en reflejar los acontecimientos de la tarde dominical, a raíz de ciertos incidentes tras un Real Madrid-Barcelona, los directores de los periódicos recibieron una nota en la que se les pedía que no publicaran «más material que la denominada película del partido y el comentario a su desarrollo. Quedan prohibidas las incidencias que puedan ocurrir ajenas al juego [y no se hará referencia a] actos de gamberrismo entre el público y, en general, todo aquello que pudiera enconar o exacerbar las pasiones entre las distintas regiones españolas» (Santos, 1991:59).

A mediados de siglo, la rivalidad futbolística logra traspasar el ámbito local y se polariza: el Real Madrid-Barcelona se convierte en un "clásico", y pasa a ser considerado por los aficionados españoles como el auténtico derby, el "partido de la máxima", frente a los enfrentamientos de "campanile", de interés reservado sólo a los aficionados locales. Durante el franquismo (1939-1975), al Barcelona se le da un amplio significado simbólico: el Barcelona es "más que un Club", "el brazo armado de Cataluña", "la sublimación épica del pueblo catalán en un equipo de fútbol". Gestos y frases alcanzan un especial significado en los partidos que el equipo barcelonista disputa contra el Real Madrid. En lo deportivo, la rivalidad había comenzado en los años Cincuenta con el frustrado fichaje del argentino Di Stefano por el Club azulgrana, jugador que finalmente recalaría en las filas madridistas. Su llegada al Real Madrid marca el comienzo de una época gloriosa para el Club blanco: tras veintidós años de sequía, se encadenan títulos nacionales e internacionales, y el Real Madrid se convierte en "el mejor embajador de España en el extranjero". La rivalidad que, hasta entonces, mantenían Español y Barcelona, pasa a un segundo término en favor de un nuevo y definitivo antagonismo entre el Real Madrid y el Barcelona.

Según algunos estudiosos (Shaw, 1987), es un lugar común desde antes de la guerra que el Real Madrid era un club derechista y monárquico, y que, tras la contienda, los socios y aficionados madridistas eran favorables a Franco. Basándose, entre otros, en este tópico, el Real Madrid de los años de la dictadura ha sido califica-

(3) El fenómeno de los trenes especiales, cargados de aficionados con banderitas y gorros con los colores de su equipo, se da por vez primera en la final del campeonato de España de 1919 disputado en Madrid entre el Barcelona y el Arenas. Pero no es hasta mediados de los años Cincuenta cuando surgen las peñas que, con carácter continuo, organizaban viajes a precios módicos en los que miles de aficionados se embarcaban para conocer España y ver a su equipo.

do como el "equipo del régimen", apoyo gubernamental que (dicen) sirvió al club para dominar la Federación y engrosar su palmarés deportivo (4). Estas victorias hacen muy popular al equipo blanco en toda España, pero desde hacía tiempo la notoriedad del Real Madrid en la capital era muy alta. Son años en los que la afición crece —aumenta, por ejemplo, el público femenino—, porque, a instancias de su directiva, el club sostuvo la política de ofrecer entradas muy baratas a las clases trabajadoras. Este inmenso apoyo de la clase humilde al Club no indica nada sobre las actitudes políticas generales de la hinchada madridista. Son los éxitos deportivos los que contribuyen a alimentar el tópico del "equipo del régimen", su mejor embajador en Europa, que acompañará para siempre al fútbol patrio. Desde entonces, el equipo de la capital encarna simbólicamente el poder central y el centralismo para los seguidores azulgranas y la sociedad catalana; hay quien sostiene, incluso, que la transición democrática se inició en 1974 al ganar el Barcelona en campo madridista por 0-1 (Colomé, 1992:64).

El final del franquismo (1975) y la conversión de España en un Estado federal (1978), no marca el fin de las hostilidades, sino la continuidad de las mismas. La vieja reivindicación nacionalista adopta nuevas formas, y la polarización deportivo-social entre Real Madrid y Barcelona continua en los grupos ultras. La expresión de un sentimiento "nacionalista" por parte de algunos grupos, genera simpatías u hostilidades en el resto de grupos ultras españoles. Estas afirmaciones se imitan: los colores de un equipo se intercambian con los de una bandera autonómica en los Fondos de los estadios vascos, catalanes, andaluces, gallegos, etc., y se constituyen ambos en símbolos de esperanzas y reivindicaciones. Los colores del adversario y los de la bandera nacional, pueden hablar el mismo lenguaje. Pero en muchos estadios, la discrepancia ideológica sobre esta u otra bandera, este u otro símbolo, esta u otra amistad, ha fragmentado a la hinchada, advirtiéndose en la actualidad la presencia de, al menos, dos o más grupos en cada uno de los Fondos españoles. Es cierto que la oposición entre los ultras se dirime simbólicamente, pero también se resuelve de modo violento. La presencia de grupos ultras en los estadios españoles incide en la fractura producida a lo largo de todo el siglo XX en el fútbol español, aportando originales formas y nuevos materiales simbólicos a la "eterna rivalidad".

2. FÚTBOL Y VIOLENCIA EN ESPAÑA

El final de la dictadura (1975) trae consigo, en lo futbolístico: 1) la confirmación de ciertos equipos como representantes de una "nacionalidad" que, hasta entonces, no había sido posible manifestar en ámbitos más adecuados ("el Barça es más que un Club"); y 2) la consolidación de los grupos de aficionados o peñas y, a partir de 1982, año en que se disputa el Mundial español, la aparición de grupos ultras a imitación de sus homónimos italianos. Son grupos visibles en los Fondos de los estadios y protagonistas de un comportamiento violento hasta entonces desconocido.

(4) Sin embargo, los aficionados de la época denominan al Atlético Aviación el "equipo del Gobierno", los "millonarios". Hasta 1947, cuando cesa el apoyo militar al antiguo Athletic de Madrid y el equipo pasa a denominarse Atlético de Madrid, el club se benefició de numerosas ventajas: generosa subvención ministerial; uso ilimitado de vehículos y gasolina; y derecho a elegir cualquier jugador que sirviese en el Ejército. Este Atlético ganó los dos primeros títulos de Liga tras la guerra, pero luego sus victorias se espaciaron.

La violencia en el fútbol en España tras la dictadura aparece documentada en un trabajo que analiza los datos de la prensa deportiva española durante el periodo transcurrido entre 1975 y 1985 (Castro Moral, 1986) (5). De los seis mil episodios violentos registrados durante ese periodo, un 90% se produjo en el marco de encuentros de fútbol. De estos, la mayor parte de los incidentes se califican como "agresión entre jugadores" (35%) y "lanzamiento de objetos" al terreno de juego (30%). Entre estos últimos, se registró el lanzamiento de almohadillas, recipientes sólidos, etc., así como objetos contundentes arrojados con un propósito directamente lesivo (monedas, mecheros, tornillos, ...) y dirigidos por lo general al árbitro. Esta práctica se había extendido pese a la normativa legal que prohibía la venta en los estadios de recipientes sólidos y aquella que había impuesto las vallas protectoras a partir de 1977. No llegan al 3% las "agresiones entre espectadores", que aumentan significativamente a partir de 1982, año en el que hacen su aparición los primeros grupos ultras. Durante el periodo de tiempo estudiado, además, se registró un incidente con víctimas mortales en el fútbol, producido por el uso de cohetes y bengalas.

En resumen, desde finales de la década de los Setenta, se aprecia en España un aumento, cuantitativamente limitado pero significativo, de manifestaciones violentas más o menos multitudinarias que tienen lugar tanto dentro como fuera de los campos de fútbol. Se hace constar un incremento en el número de conflictos violentos producidos entre los espectadores, así como las agresiones contra vehículos que transportan a deportistas y aficionados (Castro Moral, 1986). Este incremento coincide con la aparición de los grupos de hinchas organizados, autodenominados ultras, a principios de los Ochenta, pero cuya gestación comienza a finales de la década anterior.

De la "peña" al "grupo ultra"

Desde 1975 y hasta finales de la década de los Setenta, no existían en el fútbol español grupos de jóvenes fanáticos (como en Italia o Gran Bretaña), pero sí animosas peñas de aficionados que habían nacido de una campaña llevada a cabo por los Clubes en plena crisis de público en los estadios. En sus inicios, por tanto, es un movimiento espontáneo, que no recibe influencia de las hinchadas inglesa e italiana. El resultado de esta campaña de renovación de la envejecida afición, son unas agrupaciones compuestas mayoritariamente por jóvenes, pero dirigidas por adultos, que contaban con el decidido apoyo de sus respectivos Clubes. Como el resto de grupos de afición organizada, reciben el nombre de "peñas", pero se distinguen de las tradicionales agrupaciones por su composición, su diferente ubicación en el estadio y el modo intenso, colorista y peculiar de animar a su equipo. En las zonas más baratas del campo (los Fondos), se crean focos de animación, se ondean multitud de banderas y se corean las primeras consignas. Parte de su actividad se desarrolla lejos de su estadio, porque es práctica común de estos grupos el desplazamiento a otros campos. Para los integrantes de estas peñas, cuenta un veterano, las salidas a otros estadios constituían un terrible riesgo porque «no actuábamos unidos ni llevábamos botas para dar patadas, y nuestra única arma de defensa eran los palos de las banderas» (Ultras Sur, 30 años). Y debían hacer uso de tales elementos porque, en cada ciudad que visitaban, se encontraban con grupos más o menos organizados en peñas como la suya, o bien con seguidores decepcionados por la derrota a manos de su equipo o alterados por la actuación arbitral. Según las estadísticas, en esa época no eran extraños los altercados dentro de los estadios o en los alrededores del mismo provocados por los aficionados locales (Castro Moral, 1986).

(5) Este trabajo no está publicado, pero pueden encontrarse amplias referencias del mismo en García Ferrando (1990:232-243) y *Dictamen* (1990:86-98).

El movimiento ultra llega a España a principios de los años Ochenta. La base del movimiento ultra son estas bulliciosas peñas de aficionados (6), cuyos jóvenes integrantes tienen constancia de que un movimiento colorista tiene lugar en Italia desde hace varios años. Algunos de estos hinchas están en contacto con los ultras italianos de modo directo (a través del intercambio de correspondencia o los viajes a Italia), mientras que otros son testigos de sus acciones a través de la televisión. En 1982, el Mundial hispano acerca más la realidad ultra a nuestros estadios: Italia gana el Campeonato y su fútbol se pone de moda. En una investigación llevada a cabo en 1991 entre miembros del grupo madridista Ultras Sur (Adán, 1992), un veterano recuerda el nacimiento de su grupo:

«En 1981, los aficionados madridistas fuimos a Milán para ver la semifinal de la Copa de Europa contra el Inter. Todavía no se había formado Ultras Sur, y estábamos con la Peña Las Banderas. Íbamos con nuestras bufandas y banderas, para animar al equipo como siempre lo habíamos hecho. Antes de empezar el partido, en el Fondo opuesto al nuestro, los italianos hicieron una coreografía espectacular con grandes banderas, humo y otros elementos que nosotros no conocíamos. Además, llevaban cascos de obra y se vestían de forma distinta. Eran los Boys S.A.N. [Squadre d'Azione Neroazzurri] del Inter, un grupo ultra, aunque aún no sabíamos qué era eso. Quedamos impresionados. En el siguiente partido (la final perdida en París contra el Liverpool), decidimos imitarles. Así nació Ultras Sur. Y nos llamamos así porque los Boys del Inter (como el resto de los grupos italianos) se hacen llamar así» (Ultras Sur, 31 años).

La transformación de la hinchada no fue fácil. En España existían las peñas, pero adoptar un nuevo estilo de afición suponía introducir en las gradas un modelo "extranjero" difícilmente asimilable. Los aficionados españoles estaban acostumbrados a la organización en grupos, pero no a las coreografías o los cánticos (por ejemplo, se insulta al árbitro, pero no se canta). Los grupos ultras nacen con ideas, pero sin socios. Una de las primeras tareas de los ultras españoles es captar aficionados que se identifiquen con los objetivos del grupo; así, el Frente Atlético del Atlético de Madrid distribuye unos panfletos con el slogan de: "¿Te gustaría vivir el colorido de San Siro y el griterío de Anfield Road?". En una primera toma de contacto, los promotores del grupo explican a los nuevos socios las necesidades y los objetivos del mismo. Más tarde, se hacen los primeros carnets, se pagan las primeras cuotas, se estrenan banderas, se colocan pancartas y se pone a la venta el primer material.

Es lógico que los grupos estén inicialmente constituidos por jovencísimos, escasamente endoculturados en el fútbol patrio, y, por tanto, abiertos a nuevas ideas. A principios de los Ochenta, en los Fondos de los estadios se reunían grupos de apenas cien jóvenes, con una media de edad de 16 años, y amantes del "barullo", término con el que los primeros ultras designan el comportamiento "desviado" en el estadio (intercambio de insultos, robo de bufandas, peleas, etc.). La presencia policial es escasa, y la Prensa no recoge sus acciones, pues sólo se fijará en estos grupos a raíz de la tragedia de Heysel, en 1985. Aunque los primeros estudios cualitativos datan de 1989 (Acosta y Rodríguez), sabemos que los primeros ultras eran de procedencia variada: en los grupos cohabitaban distintos estilos subculturales (*rockers* y *mods*, *punks* y *heavys*, etc.; los *skinheads* todavía no habían hecho su aparición), ideologías dispares, y jóvenes de diferente extracción social

(6) Las Banderas es el origen de Ultras Sur (Real Madrid), Fondo Sur la del Frente Atlético (Atlético de Madrid), Los Morenos la de Boixos Nois (Barcelona), Biri-Biri la de Biris Norte (Sevilla), etc.

y ocupación (niños pijos y chicos de barrio, estudiantes, trabajadores y parados, etc.). Pese a todo, la convivencia era uno de los rasgos característicos de los grupos, y reinaba el compañerismo y la camaradería entre todos. El único vínculo interno era el equipo. La organización de los primeros ultras era precaria. Internamente, un líder o "capo" (a veces, un "tutor" de más edad) coordinaba al grupo. Los ultras carecían de medios económicos, y para su subsistencia se veían obligados a solicitar dinero al Club o a algún jugador. Dada su falta de experiencia en cuestiones organizativas, apenas si existía material, no sabían dónde encargar bufandas, los viajes eran escasos, las pancartas rudimentarias y los "tifos" primarios. Era un movimiento espontáneo, que tenía un poco de orden.

Hacia mediados de los Ochenta, el número de grupos se multiplica: casi todos los equipos de las principales categorías son animados por uno o varios grupos desde las gradas, y el número de ultras, tanto en casa como en los desplazamientos, aumenta considerablemente. Durante ese periodo, los grupos crecen favorecidos por sendos fenómenos de mimetismo y retroalimentación. Por un lado, los grupos ultras se multiplican a imitación de los pioneros. En 1985 nace en Barcelona la revista "Ultras", fotocopiada y distribuida por correo, que sirvió para difundir el movimiento por toda España, facilitando el contacto entre los ultras españoles, además de dar noticias sobre lo que sucedía en el extranjero. Esta revista se proclama portavoz del "tifo" organizado al modo italiano. Siguiendo estas directrices, los grupos se burocratizan internamente, y la anarquía da paso a un orden.

Por otro lado, a raíz de los acontecimientos de Heysel, la Prensa se hace eco histérico de las acciones protagonizadas por los *hooligans*. En los días inmediatos a la tragedia de Bruselas, se suceden las noticias sobre los ultras españoles, cuya existencia había pasado inadvertida hasta entonces (Adán, 1992). No es desdeñable el papel desempeñado en la difusión del fenómeno ultra por los medios de comunicación en este periodo. Este proceso de "autonomización de la violencia" en los medios de comunicación venía produciéndose ya con anterioridad (Castro Moral, 1986), pero desde 1985 las acciones violentas protagonizadas por los grupos ultras pasaron de ser un aspecto tangencial al deporte y de estar incluidas dentro de las crónicas de los partidos a convertirse en noticia por sí mismas, a "disfrutar de una personalidad definida" en estos medios (Durán González, 1996:109) (7). En este sentido, la situación española resulta idéntica a la detectada por Dunning et al. en Gran Bretaña (1988): detrás del tratamiento informativo sensacionalista del fenómeno *hooligan*, se esconde una estrategia económica y empresarial. En España, cuatro diarios deportivos de gran tirada y distribución nacional se disputan un importante número de lectores (8), y una cruenta guerra mediática tiene abiertos diversos frentes en la radio y la televisión, en su batalla por los derechos de retransmisión

(7) Durán González, analizando datos de prensa extraídos de "El País" referidos a los Mundiales de 1982, 1986 y 1990, apunta que los medios de comunicación social incrementan, tanto en calidad como en cantidad, el espacio dedicado a los incidentes en las gradas independientemente de la importancia de los mismos. Es decir, el volumen de información y la calidad del espacio utilizado para este tipo de noticias es cada vez mayor ante actos de similar trascendencia. E incluso cuando se produjo un descenso importante en la gravedad real de los sucesos ocurridos en los Mundiales analizados, el volumen y relevancia informativa que se concedió a los mismos siguió creciendo espectacularmente (1991:45).

(8) Desde principios de siglo, en España se editaban varias revistas deportivas ("El Heraldo del Sport", "Los Deportes", ...) y la radio llegó al fútbol antes incluso que en Inglaterra (1926). En la actualidad, además de la prensa específicamente deportiva (cuatro diarios de distribución nacional, distintos semanarios, varias revistas mensuales, etc.), los medios de información general dedican un gran número de páginas al hecho deportivo, conscientes de que «la página deportiva es la que vende el periódico» (Alcoba, 1980:120). Estadísticamente, un 25% de la información contenida en un diario de este tipo es de carácter deportivo, de la cual un 85% está dedicada al fútbol porque lo pide el lector, que es el comprador. De hecho, cuando se acaba la Liga o se produce la temprana eliminación de los Clubes "grandes" de alguna competición, desciende el índice de la tirada (Alcoba, 1980:141).

de los partidos y las audiencias. En ocasiones, la competencia entre medios de comunicación ha hecho que se utilizaran estos sucesos violentos relacionados con el deporte como reclamo informativo. A partir de los acontecimientos de Heysel, los hechos que se refieren a incidentes relacionados con los grupos ultras adquieren tal relevancia y magnitud que escapa a toda lógica periodística, incluso en los medios más serios y rigurosos. A pesar de que los actos vandálicos se incrementaron de forma significativa en aquellos años, el tratamiento que recibieron resulta claramente desproporcionado (Castro Moral, 1986:38). Según un *fanzine* de la época, «la Prensa comenzó a cebarse contra todo aquel que ocupaba en el fútbol la grada de Fondo, sin hacer distinciones, de modo que intoxicó el ambiente y convirtió la diversión del español tras la comida dominguera en la guerra de Vietnam» (*Ultras*, 13, 1988:4).

En 1988, el Senado, alarmado ante este aparente (por mediático) aumento de la violencia, nombró una Comisión que estudiara las raíces de la violencia en los acontecimientos deportivos. Se observaba con preocupación un aumento del «clima bélico y [que], especialmente desde la celebración de los Campeonatos Mundiales de fútbol en 1982, han aparecido grupos juveniles organizados que en ocasiones han protagonizado incidentes violentos» (*Dictamen*, 1990:13). Con anterioridad, existía una incipiente jurisprudencia, y hacía tiempo que se habían intensificado las medidas policiales en los estadios. En ese periodo, se estigmatizaron algunos comportamientos habituales de los grupos; por ejemplo, se prohibió el uso de la pirotecnia —elemento comúnmente utilizado en diferentes marcos festivos en España (9)— y la introducción de banderas en los estadios. Algunos Clubes rompieron toda relación con los ultras, mientras que otros forzaron a sus grupos de animación a cambiar de ubicación. Los ultras tomaron conciencia de que era necesaria su renovación si querían sobrevivir a esta ola de prohibicionismo y “pánico moral” que invadía el fútbol español.

En 1990, esta Comisión senatorial dio a conocer el resultado de su trabajo. Como consecuencia del Informe presentado, ese mismo año se promulgó la Ley del Deporte (Ley 10/1990, 15 de octubre), ampliada por el Reglamento para la prevención de la violencia en los espectáculos deportivos (R.D. 769/1993, 21 de mayo). En la temporada 1992-93, además, comenzó la actividad de la Comisión Antiviolenia, órgano de coordinación entre las instituciones deportivas y los Ministerios de Educación y del Interior, que vela por el cumplimiento de la Ley del Deporte (10). Paralelamente, los Clubes que disputan categorías profesionales (Primera y Segunda División) fueron obligados a cambiar su estatuto por el de Sociedad Anónima Deportiva [S.A.D.] (11).

Los grupos ultras en la década de los Noventa

A principios de los Noventa, el despliegue jurídico-policial obligó a los grupos a transformarse (y legalizarse) o desaparecer. Los ultras más conflictivos abandonan los grupos forzados por la intervención policial. Una nueva generación toma el mando de los grupos: los nuevos “capos”

(9) En 1992, un niño muere en el estadio de Sarriá por el lanzamiento de una bengala marítima. Desde entonces, los controles se extremaron y, además del material pirotécnico, un velo de prohibicionismo cayó sobre cualquier iniciativa coreográfica que emprendieran los grupos ultras: rollos de papel, grandes banderas, etc. Estas medidas, sin embargo, no se extendieron a otras celebraciones festivas, pese a que accidentes como éste ocurren cada año en las fiestas tradicionales españolas.

(10) Entre otras actividades, esta Comisión Antiviolenia recoge y publica datos sobre violencia en los espectáculos deportivos, promueve e impulsa a su prevención, propone medidas para controlar el acceso a estos espectáculos de espectadores que se encuentren bajo los efectos del alcohol o las drogas, hagan uso de pirotecnia, porten armas y otros objetos contundentes, así como aquellos que exhiban pancartas, símbolos, emblemas o leyendas que inciten a la violencia. El incumplimiento de estas medidas conlleva la propuesta de sanción a Clubes, empresas y particulares por parte de la Comisión Antiviolenia. Anualmente, la Comisión presenta un informe de sus actividades.

deciden dar una vuelta de timón al movimiento y transforman los grupos ultras en grupos de animación, peñas legalizadas e inscritas en el Gobierno Civil. Desde el punto de vista interno, se abandona la espontaneidad inicial y surge el "tifo" organizado al modo italiano: los grupos de los Noventa están fuertemente jerarquizados, e internamente muy burocratizados, con un líder o directiva (denominada "vieja guardia") al frente de los grupos, y un reparto interno de funciones. La mayor presencia policial en los campos hace menos arriesgada la pertenencia a un grupo, de modo que, en aquellos años, el número de ultras aumenta (algunos grupos cuentan con cinco mil miembros). La entrada al grupo se regula por medio de un carnet, aunque el derecho a estar en el grupo y gozar de todos los reconocimientos (mostrar señales de deferencia, ocupar un lugar social, etc.) no depende de este documento. Según un ultra entrevistado, el carnet «al final, es una bobada, no sirve para nada. [...] Todos sabemos quién es del Frente y quién no. En el Frente, por mucho que digan, [entre los seis mil con carnet] sólo hay cien ultras. El resto está aquí por moda» (Frente Atlético, 23 años). Pero, desde el punto de vista estético, la posesión del carnet y demás material en venta (bufandas, fotos, parches, etc.) convierte a cualquiera en ultra y, además, ayuda a sostener económicamente al grupo.

Según datos recientes, referidos al grupo Frente Atlético (Adán, 1997) (12), la media de edad de la nueva generación ultra es de 22 años, y el grupo está compuesto por ultras de distinta extracción social y ocupación. El 42% de los ultras del Frente Atlético son estudiantes, y el nivel de estudios realizado es mayoritariamente secundario (48%), tanto en estudios de Bachillerato como de Formación Profesional. No es desdeñable el número de universitarios (24%). Frente al 39% de ultras que se declaran trabajadores, sólo el 9% de los encuestados está en paro. La mayoría de los que hoy se ubican en el Fondo Sur del estadio Calderón, acudieron por primera vez al campo acompañados de un adulto (88%) a otra zona del estadio, trasladándose después al Fondo ocupado por los ultras. Un 61% de los encuestados acude al estadio desde hace más de seis años. Es conveniente, además, resaltar un dato: la franja de edad de 23-26 años, ha visto nuevas incorporaciones en la temporada 1996-97, motivado quizá por los éxitos deportivos de la temporada anterior, en la que el Atlético de Madrid logró los títulos de Liga y Copa. Esta referencia supone que en el Fondo Sur conviven chicos de la misma edad (23-26 años) con una experiencia de más de seis años en el Fondo, junto con ultras de nuevo ingreso. Por lo tanto, y pese a tener la misma edad, estos ultras entre los 23 y los 26 años, tienen una percepción diferente de lo que es un grupo ultra y cuál es la relación de éste con el equipo. Todo esto contribuye a redefinir el Fondo Sur, especialmente por lo que se refiere al pasado: es difícil pedirle a uno de estos nuevos ultras que se comporte como uno de los veteranos, y que convida con ellos valores como la amistad, la camaradería, etc., tan preciados para los "viejos" ultras (o, por emplear un término *emic*, ultras "de concepto").

(11) Hasta la conversión de los Clubes en S.A.D. a principios de los años Noventa, los equipos de fútbol españoles hacían gala de un falso amateurismo (a veces sostenían equipos federados de otras especialidades deportivas con los ingresos generados por el fútbol), y extendían su actividad y presencia en la vida del socio más allá de la jornada dominical (por ejemplo, muchos Clubes permitían la entrada de los socios en su Ciudad Deportiva). Además, los Clubes estaban regidos por una Junta Directiva elegida democráticamente por los socios llamados a las urnas. Sin embargo, tras la llegada a la presidencia de los Clubes de consejeros y accionistas (en sustitución de los antiguos directivos), esta forma de entender el fútbol ha ido desapareciendo. En la actualidad, sólo tres Clubes no se reparten entre el accionariado. Estos son: Real Madrid, Athletic de Bilbao y Barcelona.

(12) Se trata de una encuesta realizada el 23 de junio de 1997 a miembros del Frente Atlético que sirviera a los fines de una investigación en curso (Adán, 1997) y a los del grupo. Este colaboró activamente en distintos aspectos de la misma y la financió. La encuesta fue dirigida por la socióloga Lila Rodríguez. José Infante y Daniel Oliva intervinieron también en las distintas fases de la encuesta. Al cuestionario de 44 preguntas respondieron 246 seguidores atléticos menores de 30 años que se ubicaban en el Fondo Sur. Los datos están contenidos en una Tesis Doctoral en curso (Adán, 1997).

De los veinte o veintidós partidos que el Atlético de Madrid disputa por temporada, el 93% de los ultras atléticos acude a más de quince. Una de las razones que puede esgrimirse para ello es que el Fondo Sur ofrece a quien allí se ubica "algo más" que un partido de fútbol: proporciona emoción, color, intensidad, y permite la participación coral en el evento deportivo. En el Fondo Sur, el partido comienza antes y termina más tarde. Además, la jornada dominical puede extenderse a los partidos a domicilio, gracias a los desplazamientos. Sólo el 21% de los encuestados no viaja nunca; el 62% de los ultras rojiblancos se desplaza entre uno y cuatro partidos por temporada. Siempre hay extremos: durante la investigación, un ultra comentó que en la temporada 1995-96, había acudido a diecinueve desplazamientos, de los veintiuno posibles, concluyendo que «no creo que lo vuelva a hacer; acabas cansado» (Frente Atlético, 19 años) (13).

Pese los intentos de buscar nuevos aficionados al fútbol a través de la grandiosa operación mediática y de *marketing* que siguió a la conversión de los Clubes en S.A.D. conocida como "futbolmanía", en España el fútbol sigue siendo una reserva patriarcal, "cosa de hombres". También la cultura ultra se puede definir como "machista", característica que los ultras comparten con amplias franjas de la cultura juvenil. Una expresión evidente de ello es el típico exhibicionismo de los ultras, su propensión —verbal y física— al enfrentamiento violento y al carácter sexual de los insultos más comunes ("marica", "nena", etc.). El grupo ultra ofrece a sus miembros una oportunidad única de identificación con roles y comportamientos masculinos; aunque la presencia femenina en los Fondos de los estadios se ha incrementado notablemente en los últimos años (14), las mujeres juegan en los grupos un papel secundario respecto a sus compañeros varones.

Preguntados por las posibles causas de la escasa presencia femenina en el Fondo Sur del Calderón, los encuestados sugieren que la principal razón de ésta es la violencia y el machismo. Por una parte, los varones encuestados reconocen que el ambiente en el Fondo destila cierta violencia, y es normal que se vivan algunos momentos de tensión, como las avalanchas que siguen a la consecución de un gol. Algunos desean incluso que esta situación se acreciente: por ejemplo, a la pregunta "qué incluirías en el Frente Atlético", algunos chicos citan "más contundencia", "más ultras" (19%). Estas respuestas nos ofrecen la impresión que los ultras tienen sobre sus actividades: algunas son peligrosas, entrañan riesgos, no son aptas para mujeres (15). Por otra parte, el machismo está latente en otras respuestas dadas por los ultras. Por ejemplo, casi el 30% de los varones encuestados realizan algún comentario despectivo, y sugieren que las mujeres no acuden al Fondo "porque son tontas", "porque son vikingas" (madridistas), o "sí que vienen, y sobran todas, porque son las novias de los ultras" (Adán, 1997).

En este sentido, la agresividad característica de los ultras parece canalizar su necesidad de identidad y conquista de una reputación masculina. El joven ultra encuentra en el grupo una identidad ya predispuesta con un conjunto de normas, valores, sensaciones, creencias, razones y modelos de acción. A través de un proceso de "culturalización" y asimilación del rol ultra,

(13) A lo largo de la investigación, se ha detectado que algunos ultras no pertenecen sólo al Frente Atlético, sino también a grupos ultras de otros equipos de fútbol de la región (sobre todo, de sus lugares de residencia, el cinturón residencial cercano a la capital: Leganés, Móstoles, Getafe, etc.), o de equipos de fútbol-sala (Adán, 1997). La experiencia ultra se entiende así como algo que determina la vida del individuo.

(14) En 1997, las mujeres representan el 20% de los ultras del Frente Atlético (Adán, 1997). En 1990 suponían sólo el 2% (Adán, 1992).

(15) Por su parte, las mujeres observan la violencia como algo negativo. Por ejemplo, la mitad de las seguidoras radicales del Frente Atlético entrevistadas eliminaría la violencia de las actividades de su grupo, y no incluiría contundencia o actos de violencia en el Fondo (Adán, 1997).

el integrante de un grupo ultra asume las imágenes y reglas de conducta a través de las cuales puede ser confirmado por los otros y aprobado por el grupo entero. Pese a que un carnet regula el acceso al grupo, las modalidades de acceso "real" al grupo son otras. Las señales de deferencia y reconocimiento que el grupo muestra hacia algunos de sus miembros depende del "carisma" de los mismos, de su compromiso, fidelidad y veteranía. Los rituales del estadio o "tifo", los desplazamientos, y otras actividades del grupo, conducen también a la conquista del crédito masculino, la aprobación de los compañeros y la afirmación del prestigio del propio grupo. En este cuadro encuentra un significado y un lugar la práctica de la violencia. En la evolución histórica del movimiento ultra, los enfrentamientos entre grupos ultras (o entre éstos y agentes externos —por ejemplo, la Policía—) son una constante. La agresividad aparece algunas veces como un producto secundario y otras como un producto directo de las actividades del grupo. En ocasiones, los ultras magnifican sus relatos, porque los incidentes que un grupo genera forman parte del modo de ser del grupo y, además, forjan su reputación ante los demás. Bajo el título de "¿Quién sobra en este Fondo?", se comentaba en el *fanzine* de Brigadas Azules que, del número creciente de personas que acuden al Fondo del estadio Tartiere, sobran muchas que no saben lo que es un grupo ultra «y vienen al campo para presumir de lo que no pueden presumir en la calle. Creen que por llevar simplemente la bufanda del Oviedo o la del grupo son la de Dios. [...] hay que acabar con la gente que está siempre presente para presumir y contar movidas y que en los momentos chungos, cuando hay que dar la cara [desplazamientos a Gijón] nunca están» (*Brigadas Azules*, 39, 1991).

El comportamiento de los ultras se ha ido modificando con el tiempo, transformación debida tanto el autocontrol de los ultras como a las medidas disciplinarias adoptadas por la Administración, y de cuyo cumplimiento se encarga la Policía. ¿Qué opinión tienen los ultras de la Policía?. La creencia generalizada es que la Policía es violenta, represora y poco profesional, pero necesaria. Es la encargada de hacer acatar la Ley del Deporte, cuya aplicación despierta las críticas de los ultras. Esta censura a su actuación ha hecho aumentar significativamente el número de incidentes en los que ultras y Policía se ven envueltos, mientras descienden los desórdenes de otro tipo. Según datos de la Comisión Antiviolenencia, entre 1993-1996 la violencia dirigida contra la Policía ha aumentado un 70%. En su *fanzine*, los Ultra Boys del Sporting lamentan determinados actos de gamberrismo durante y al final de un partido que les enfrentaba al Racing, excepto el apedreamiento del dispositivo policial que rodea a los ultras visitantes, popularmente conocido como "burbuja", porque «lapidar la "burbuja" ya es otra cosa. Se matan dos pájaros [Policía y ultras contrarios] de un tiro» (*Ultra Boys*, 120, 1994).

Paradójicamente, la Policía ha jugado un papel fundamental en la difusión del movimiento ultra en España. La efectividad de los controles y escoltas policiales tanto en el estadio como en los desplazamientos, y la consiguiente disminución de la violencia real, ha llevado más ultras a los estadios, esa clase de ultras que, si no hubiera Policía, no estarían. Entre estas nuevas incorporaciones se encuentran las mujeres, escasamente representadas en el pasado. Este hecho es especialmente sentido en los desplazamientos. Según los ultras más veteranos, el desplazamiento es una ocasión para reforzar la cohesión y solidaridad grupal, sobre todo cuando se afronta el partido en una ciudad enemiga. Pero, en la actualidad, la Policía viaja con los ultras visitantes, por lo que los desplazamientos han perdido una gran parte del componente de riesgo que tenían en el pasado. Ahora, prácticamente todos los ultras, incluso los recién llegados, pueden participar en un desplazamiento conscientes de que la posibilidad de que se produzcan incidentes se ha reducido en gran medida.

«Ahora, la gente nueva va al derby o viaja porque va la Policía, sino no viajaban. Ya te digo, mucha gente nueva viaja por la Policía, sino no viajaban. En cambio, yo he viajado a Castellón cuando la movida, he viajado a Elche, he viajado a Pamplona, ...» (Frente Atlético, 23 años)

«Hay gente que es joven y que, a lo mejor, no ha viajado nunca. Gente muy joven que no ha estado en movidas, no sabe lo que son los antiguos odios contra todos, las sanciones, y eso. Ahora, claro, si van con la Policía, saben que, prácticamente, no les va a pasar nada. Entonces, se apuntan a los viajes». (Biris Norte, 29 años)

La llegada de nuevas levadas a los Fondos, animadas por el aspecto colorista de las gradas, la posibilidad de "ser alguien" en el grupo y de participar (y, a veces, protagonizar el hecho deportivo), ha transformado la fisonomía del Fondo. Hoy, los Fondos aparecen llenos de ultras, pero carecen de aquel espíritu que llevó a los jóvenes de los Ochenta a las gradas. El grupo pierde peso en favor del Club. Por lo que se refiere al Frente Atlético, apenas la mitad de los encuestados se considera ultra; un porcentaje importante (30%) se considera simplemente hincha del Atlético de Madrid. La edad no es un hecho casual: los encuestados de más edad (27-30 años), declaran sentirse más ultras (49%) que hinchas del Atlético de Madrid (33%). Si el Frente Atlético desapareciera, sólo un 5% de los encuestados dejaría de acudir al campo: el equipo es, pues, más importante que el grupo (Adán, 1997). Los nuevos incorporados a los grupos, muchas veces sin cultura previa "de estadio", suelen atribuir escaso valor a los lazos e identidades del grupo, y se detienen en otros aspectos para formalizar su entrada en el grupo. Para los nuevos ultras, el grupo consiente la participación coral en el espectáculo, y permite satisfacer el deseo de agregación y protagonismo de los jóvenes.

«Ahora, parece que hay muchos ultras, pero la gente va al fútbol a ver el partido. Más que a estar en el Fondo, van a estar con los amigos y a hablar con los amigos. A ver a los amigos y a hablar con ellos, y ya está. [Los nuevos ultras] son una moda. Van allí a comer pipas [y a hablar] de la sudadera que me he comprado esta semana, que si me he comprado estas zapatillas, ...

Pero su apariencia es la de ultras.

Claro, van vestidos de malos y luego no son malos. Antes era mejor. Porque de los quinientos ultras que éramos entonces, a lo mejor dábamos la cara cien; y ahora, de los seis mil, sólo damos la cara cuarenta». (Frente Atlético, 23 años)

Los nuevos ultras que hoy llenan los Fondos han aportado una especie de autocontrol sobre las acciones violentas de los grupos, y esto ha permitido un descenso en los episodios de violencia real. A su vez, este descenso ha consentido una mejor relación con los Clubes, lo que ha redundado en beneficios económicos y organizativos para los grupos ultras. Comienzan, incluso, a oírse las primeras alabanzas por parte de la Prensa hacia algunos grupos, a propósito de los "tifos" o los cánticos. Sin embargo, la posibilidad del comportamiento desordenado, y la atracción por el riesgo y la conducta imprevisible, siguen estando en la base de las actividades de los ultras. Es decir, la violencia no ha sido eliminada de las gradas, sólo se ha transformado. Hoy existe un sucedáneo de la violencia, que tiene que ver con episodios de microdelincuencia dentro y fuera del campo. En el estadio, los ultras hacen avalanchas, se suben a la valla, o queman el material del "tifo". En los desplazamientos, los ultras gamborrean en los autocares o saquean los bares situados en la carretera. Son episodios

violentos que no encajan en la definición tradicional de violencia en el fútbol y, por eso mismo, casi imposibles de prevenir o reprimir por parte de las fuerzas del orden. Estos actos son la manifestación visible del recambio generacional y la llegada a las gradas de nuevas levas ultras con un espíritu distinto al que siempre animó a los grupos ultras tradicionales. Desde las páginas del *fanzine* de Riazor Blues, se ofrece una visión de este proceso de cambio en el que se encuentran inmersos los grupos ultras españoles.

«En este grupo de niñatos, se puede incluir desde el típico *hooligan*, que cuando tiene una bengala en la mano (bengala que no es gratis) ya está pensando de qué forma la va a tirar nada más encenderla y a ver dónde la puede dirigir para hacer más daño en su propio estadio, hasta el típico idiota cuyo máximo afán no es que el equipo marque un gol para conseguir la victoria, sino para que se pueda subir a la valla y conseguir tirarla abajo, que no veas que imagen de ultras nos da, y viene la madera, y nos metemos con ella, y es todo superviolento, y en realidad es eso lo que cree que buscamos (y si al día siguiente salimos en el periódico, no veas, el puntazo definitivo); dejando ya de lado a los que creen que el grupo nació para pegarles a los demás grupos, sean quienes sean, y que lo de que se hagan "tifos" cada vez más organizados o se anime de la forma más original y con más fuerza, eso es lo de menos, porque, en realidad, si el Depor palma se les olvida al salir del estadio, si es que alguna vez les importó. [Para todos estos] la peña es sólo una excusa para poderla montar, pero si se les pide colaboración y trabajo, olvídate» (*Curva Magika*, 24, 1992).

La violencia en el Fondo

La historia del movimiento ultra en España registra pocos incidentes con víctimas: en quince años de presencia de grupos ultras en los estadios españoles, sólo ha trascendido a la opinión pública una muerte derivada directamente de la agresión de un grupo de ultras a un seguidor rival, en la que se emplearon armas (16). Esta cifra resulta irrisoria si la confrontamos con las decenas de muertos en otros países de nuestro entorno. A lo largo de la década de los Noventa, los incidentes descienden cuantitativamente, pese a que el número de ultras no deja de aumentar. Un análisis comparativo entre los informes de la Comisión Antiviolenencia de las temporadas en las que se disponen de datos (1993-1996), revela que en estos años se ha doblado la presencia de aficionados organizados locales en Primera y Segunda División, y ha crecido el número de hinchas desplazados (una media del 17%). Sin embargo, en ese mismo intervalo de tiempo, los partidos de fútbol declarados de "alto riesgo" disminuyen paulatinamente, estabilizándose en la actualidad en torno a cuarenta partidos por temporada. Un 30% de las más de dos mil propuestas de sanción durante el periodo del que se disponen datos (1992-1996), fueron causadas por la alteración del orden público (promover o participar en altercados), y cifras que rondan el 10% se deben a las agresiones entre aficionados, los delitos relacionados con el alcohol, el lanzamiento de objetos y la incautación de armas y otros objetos contundentes. Mientras otras causas de sanción descienden o se estabilizan, se nota un significativo aumento de las agresiones, amenazas e insultos a la Policía (entre 1993-1996, la violencia ejercida contra la Policía creció un 70%), y, en menor medida, del lanzamiento de objetos y la incitación a la violencia por medio de pancartas y otros símbolos.

(16) El hecho tuvo lugar en enero de 1991, cuando un seguidor españolista fue apuñalado por ultras del Barcelona a la salida del encuentro Español-Sporting, en venganza por una acción anterior de los ultras del Español contra ultras azulgranas.

En la encuesta realizada entre miembros del Frente Atlético, a propósito de la participación de los ultras en incidentes, el 58% de los encuestados manifiesta haber participado alguna vez en incidentes. Un porcentaje no despreciable (33%) nunca se ha visto envuelto en incidentes (Adán, 1997). Pero, ¿qué se entiende por incidente?. Es un término muy vago que comprende desde un simple intercambio de insultos acompañados de gestos provocativos o canciones de menosprecio, hasta actos de violencia gratuita en los que el rival no está presente, pasando por episodios de microdelincuencia. Los incidentes en los que los ultras se ven implicados adoptan, en ocasiones, una forma "afectiva": es una violencia que se toma como un "fin en sí misma", emocionalmente satisfactoria y agradable. Otras veces, se trata de una violencia "racional", es decir, racionalmente preferida como medio para asegurar el logro de un fin determinado (Dunning, 1992:274), como es mostrar la superioridad sobre el grupo rival, arrebatarle distintos "trofeos de guerra" (pancartas, bufandas), y demostrar a la Policía y a los adversarios "quién manda" en su propio estadio. Es un tipo de violencia "legítima", es decir, un tipo de violencia que concuerda con las "reglas del desorden" (Marsh et al., 1978). En este particular código normativo, las fuerzas del orden y (salvo relaciones de amistad) el ultra rival representan el enemigo. Pero en los derbys o los enfrentamientos de "campanile", cualquier seguidor contrario también puede ser atacado; en estos casos, no existe provocación, porque basta el hecho de que haya intentado invadir territorio enemigo para que se cometa una agresión.

Las discrepancias, además, pueden surgir en el propio estadio, motivadas por la conducta del resto de la hinchada local (los "viejos" o "tribuneros"), las diferencias políticas, o los problemas internos del grupo (por ejemplo, la lucha por el liderazgo), entre otras razones. Por lo tanto, esté o no presente el grupo rival, en el Fondo siempre es posible terminar implicado en algún incidente. Los miembros del Frente Atlético más activos en la participación "alguna vez" en actos violentos, son los grupos de edad de 18-22 años y 27-30 años, con porcentajes cercanos al 40% (Adán, 1997). En el caso de los más veteranos, se debe a la diferente concepción que se tenía en los Fondos de la violencia con anterioridad a 1990. Ultras veteranos recuerdan la violencia en el fútbol antes y ahora:

«Ahora se ha tranquilizado mucho el fútbol, pero hace cinco o seis años, o siete años, cuando yo empecé a venir, era jugártela. Yo recuerdo un partido Madrid-Valencia, no sé que temporada era, que se corrió la voz de que los Ultras Sur no habían ido al partido ese año y que estaban en Puerta de Toledo, bueno, en una boca de Metro cercana, esperando a que la gente saliera del Atleti para currarles y robarles la bufanda. Se montó una subida por la calle paralela a Puerta de Toledo, una que está cerca a la fábrica de Mahou, se hizo un rodeo, se les pilló en Puerta de Toledo, y los tíos no serían más de 30 ó 40 de ellos, y nosotros seríamos 300 ó 400, y allí hubo verdaderas palizas. Bueno, es que hace años era una cosa ...» (Frente Atlético, 24 años).

«Apenas hay violencia [en el fútbol] en España, pero la hay porque siempre la va a haber. Si no es en el fútbol, va a ser en otras cosas de la vida: en discotecas, en tribus urbanas, en todo. La hay porque la tiene que haber, y siempre la va a haber, por mucho que controle la Policía.

Pero, ¿no hay menos violencia que antes?

No es que haya menos que antes. Es que antes, como te diría yo, era más anárquica, más espontánea, y ahora la violencia está más organizada, ¿sabes?. Antes, si venían los seguidores contrarios, se iba a por ellos. Ahora no, ahora se planea, se intenta buscarlos, ... Ahora está más profesionalizado, se va a buscarlos. Antes no, si surgía, surgía. [...] Ahora es más peligroso, porque antes no se usaban armas blancas, y sólo utilizaban armas blancas los

Ultras Sur y los Boixos Nois. Ahora mismo, cualquier grupo lleva ya puños americanos, lleva sprays, lleva navajas. En fin, ahora la violencia está más organizada. Antes, a lo mejor, te daban una paliza, sí, pero ya está. Ahora, te pueden hasta apuñalar, y todo». (Biris Norte, 29 años).

«[Antes había peleas durante la semana] pero eran los piques normales. Tu que eres del Madrid, vas con tu grupo de Ultras Sur, y va a tu clase, no sé, uno con la bufanda del Atleti, y a lo mejor había mosqueos. Luego, sí, hubo una época, las temporadas 1990-1993, que sí que había violencia, digamos, en la calle. En Ultras Sur, te puedo decir, [si unos pocos nos enterábamos de que] los del Frente Atlético "paran" en esta cafetería; pues cogierles y "meterles". ¿Qué si son las fiestas de tal sitio y va a ir la gente del Frente?. Pues ir allí dispuestos a la violencia. ¿Qué si hay un concierto de música que puede ir gente del Barcelona?. Pues ir allí y hala. O simplemente, ¿qué el domingo juega el Atleti en el Calderón?. Pues te bajas al Calderón y si cogías por ahí a alguno le dabas, claro. Todo esto hasta el año 1993 era muy normal.

¿Qué cambió a partir de 1993?

¿Qué cambió? Pues que, no sé, la policía más que nada. Hay más controles, y ahora te meten unas sanciones que son la hostia» (Ultras Sur, 27 años).

Ultras y *skinheads*: la pseudopolítica en las gradas

Por lo que se refiere a los más jóvenes, una mayor participación en actos de violencia puede deberse a la irrupción en los Fondos españoles del estilo *skinhead*. Se detecta su presencia en los estadios españoles desde 1985, en las Brigadas Blanquiazules del Español, y desde principios de los Noventa en prácticamente todas las hinchadas españolas (17). Los grupos pierden entonces la heterogeneidad que les caracterizaba en los años Ochenta, en favor de una homogeneidad que no permite la convivencia en el grupo de ultras de diferente estética o dispar ideología. La pseudopolítica irrumpe en la vida de los grupos, provocando la pérdida de cordialidad y solidaridad internas. Los ultras adoptan entonces tesis políticas más por ósmosis que por formación ideológica, asunción de ideales políticos que está ligada a tradiciones políticas locales. La aparición del estilo *skinhead* en las gradas contribuye a dotar al movimiento ultra de un tinte caótico, al mezclarse la militancia "ideológica" con la deportiva. El panorama en los grupos se enrarece. El estilo *skinhead* aporta al movimiento ultra una "militarización" en el vestuario y la normalización en el uso de armas. Además, lleva a los grupos ultras una forma de actuar ya predispuesta en la que se considera normal el enfrentamiento y la agresión hacia el grupo rival, y cuya causa casi siempre reside en la supuesta filiación ideológica.

En los años Ochenta se había tejido una red de amistades y enemistades entre grupos ultras basándose en viejas rivalidades, heredadas de la cultura futbolística nacional, y en la "ley del beduino". Por ejemplo, los ultras del Real Madrid y del Español se hermanan por mor de un enemigo común (Barcelona). Pero a partir de 1990, esta red se redefine continuamente, porque las relaciones intergrupales no son eternas. La violación de alguna de las "reglas del desorden"

(17) En el nacimiento del estilo *skinhead* en España convergen varios aspectos. En primer lugar, la "lumpen-política", es decir, la presentación de modelos políticos de ultraderecha distintos a los tradicionales. En segundo lugar, la marginalidad juvenil, hecha de enfrentamientos y rivalidades entre hinchadas contrarias y bandas juveniles. Por último, la violencia gratuita, imprevisible y desconocida en el panorama juvenil español hasta 1990. Los *skinheads* españoles son, por tanto, un intento de recrear las tesis de extrema derecha desde un discurso simplificado a niveles de consigna elementales y una práctica política reducida a las agresiones callejeras violentas (Casals, 1995:269 y ss.).

nunca formalizadas (robo de una pancarta, "invasión" del propio Fondo, etc.), puede decidir el nacimiento de una nueva enemistad entre grupos ultras. La irrupción del estilo *skinhead* en el movimiento ultra es un factor que favorece, pero no determina, la ruptura o alianza de un grupo con otros grupos ultras a partir de esa fecha. El estilo *skinhead* se encuentra en los estadios españoles con un terreno abonado, la adopción por parte de los ultras, como antes de los Clubes, de un sentimiento político de marcada tradición local. Como ya lo hicieran los Clubes, los grupos ultras de la década de los Noventa se convierten en abanderados de una opción política, que oscila entre el separatismo o nacionalismo y el centralismo o españolismo, resucitando la vieja batalla entre los seguidores de ese equipo que es "más que un Club" y los otros, forzados a encarnar el poder central, el "equipo del Gobierno" (18).

La reivindicación nacionalista —y su oposición anti-separatista— se simplifica en los estadios. La diferencia política se manifiesta a través de pancartas, banderas y otro material simbólico, y se dirime en agresiones violentas. La rivalidad entre grupos ha propasado los cauces históricos. Hoy se asiste a encuentros y rupturas inexplicables de viejas enemistades y amistades. Pero, lo que es más grave, nos enfrentamos también a la fractura interna de los grupos ultras en dos o más corrientes políticas, por lo general encontradas. Según un ex-ultra, «para mí, el movimiento ultra, desde 1990, es un absurdo viaje hacia ninguna parte» (*Super Hincha*, 45, 1997:37).

3. LA POLÍTICA: EL ENEMIGO EN CASA

El nacimiento del movimiento ultra en España coincide con una época de aguda politización de la juventud española, que termina en 1982 cuando el PSOE gana las elecciones, aunque, en ciertos aspectos, se prolonga hasta 1986, año en el que España se integra en la OTAN. Algunos ultras viven un cierto compromiso político, manifestándose activamente contra la OTAN, participando en el incipiente movimiento estudiantil, etc. Pero, sobre todo, una de las notas características de los inicios del movimiento ultra en España es su relación directa con determinados movimientos políticos. Por ejemplo, el Frente Atlético toma el nombre de la organización falangista Frente de Juventudes, en el que sus fundadores militaban (19). Por otro lado, el grupo barcelonista Cèl·lules Blaugranes nace al amparo del Movimiento de Defensa de la Tierra, brazo político del grupo terrorista Terra Lliure (Casals, 1997:53). En los primeros años Ochenta, los grupos ultras se inclinan a ambos lados del espectro político, adoptando imágenes emblemáticas, evocando ciertas consignas, y exhibiendo lemas y símbolos en pancartas, banderas y otro material. Cruces célticas y gamadas, por un lado, y banderas cubanas y el rostro del Che Guevara, por otro, han formado parte del patrimonio simbólico del movimiento ultra desde sus inicios. El uso de este imaginario ha sido siempre de tipo instrumental, es decir, los ultras utilizan este material para provocar el rechazo de los demás, incidir en las diferencias con el resto de la afición y la sociedad en general, y mostrar su repulsa por el "sistema", por lo establecido.

(18) La presencia del estilo *skinhead* en los Fondos de los estadios, y la posible influencia que ejercen sobre la inclinación del grupo hacia una posición separatista (*redskins*) o españolista (*boneheads*), no cambia la sustancia de la cuestión. En este sentido, los *skinheads* sólo confirman y sostienen una fractura producida con anterioridad. (19) El Frente Atlético nace a finales de la temporada 1982-83. Los promotores de esta idea presentan un proyecto a la directiva del Club para crear un Fondo "a la europea", diferente de las tradicionales peñas. Este Fondo debería llamarse "Brigatta Rossibianca", nombre que indicaba la influencia italiana. Sin embargo, la directiva rojiblanca propone adoptar un nombre español. Se toma entonces el nombre de Frente Atlético, porque los militantes más significativos del grupo también lo habían sido de la organización falangista Frente de Juventudes (*Super Hincha*, 24, 1995:3).

Pero esta relación de los primeros grupos ultras con la política no puede confundirse con lo que los ultras denominan hoy la "política en los grupos", esa especie de pseudopolitización que sacude al movimiento ultra de la década de los Noventa. La militancia política de los años Ochenta se ha transformado en un vacío ideológico teñido de cierto contenido que se expresa, sobre todo, a través de la exhibición de símbolos políticos. Los ultras no se alinean a uno u otro lado del tradicional espectro político, sino que se contraponen en el ámbito de la reivindicación nacionalista y su reacción antiseparatista. En este sentido, la "política en los grupos" consiste, básicamente, en la exhibición de símbolos que se refieren a organizaciones de signo extremista. Estrellas rojas, banderas autonómicas (*ikurriña*, *senyera*, etc.) e independentistas se mezclan en las gradas dando lugar a una particular simbología. Como contrapartida, banderas españolas, célticas y esvásticas son mostradas por grupos de signo diferente. Las banderas que ondean en los Fondos quieren ser la expresión por parte de algunos grupos de un sentir ideológico que entronca con la reivindicación nacionalista de algunas regiones españolas. Este alegato independentista, simplificado en los estadios a una "guerra de banderas", genera simpatías u hostilidades en el resto de grupos. Las banderas ondeadas por un grupo pueden encarnar simbólicamente un sentimiento de independencia política, una reivindicación del derecho a la autodeterminación. Los contrarios, a su vez, haciendo uso en este caso de la bandera española, pueden responder a las anteriores manifestaciones utilizando el mismo lenguaje.

El empeño de los grupos ultras de los Noventa en esta "guerra de las banderas", ha derivado en una serie de incidentes no sólo metafóricos, sino reales, que los grupos se ven incapaces de controlar, pese a haber reconocido el problema que les enfrenta a otros grupos e, incluso, a hinchas de su mismo equipo (20). El 41% de los ultras atléticos encuestados, considera desacertada la exhibición de símbolos políticos, pero un importante porcentaje (36%) se muestra indiferente (Adán, 1997). La manifestación pública de símbolos políticos genera más problemas en el grupo que la adhesión a una opción política, porque ésta, en última instancia, puede "ocultarse" si las circunstancias no son propicias, mientras que la simbología está siempre presente. En los Fondos, la "política en los grupos" no se troca en interés "real" por la política. En 1997, casi la mitad de los miembros del Frente Atlético muestran su interés por la política (en el Fondo Norte, sin embargo, sólo manifiesta estar interesado el 15%). Las simpatías políticas del Fondo Sur abarcan todo el espectro político, con predominio de la extrema derecha (19%) y la derecha (15%). Un 2% se declara de extrema izquierda. Estos últimos son «los de la Vieja Guardia. Son todos mayores, los de izquierdas. [Ahora, en el Frente Atlético] la gente es más de derechas que de izquierdas. [Pero] hay mucha gente que va camuflada y son de izquierdas. El otro día había hasta *punks* en el Fondo. Y había gente que decía: "Pero, bueno, y ese ¿qué pinta aquí?. Pues como haga algo, le doy dos hostias". "Ese no tenía que estar ahí, que se ha equivocado"» (Frente Atlético, 23 años).

La organización de los grupos y los rituales del estadio son casi los mismos en un Fondo español o italiano (y también en uno portugués o francés), pero la política es lo que caracteriza originalmente al movimiento ultra español frente a similares modelos extranjeros. Según un ultra, «el defecto de los grupos españoles ha sido siempre la política, nada más. Igual que Italia tiene sus defectos, de práctica de la violencia, y que los grupos tienen

(20) Los ultras han reconocido el problema originado por la pseudopolitización de los grupos. En el caso del Frente Atlético, los encuestados entre 18-22 años consideran preferible desterrar la "política" del grupo (31%) antes que los actos violentos (27%) (Adán, 1997).

sus "movidas", aquí lo que ha sido [determinante] es la política. Antes, cuando no había política, los grupos funcionaban mejor. Ahora hay más gente, pero hay más problemas. De hecho, hay enfrentamientos con otros grupos con los que, a lo mejor, nunca había habido nada, y esta vez ha habido enfrentamientos por política» (Biris Norte, 29 años).

La expresión de sentimiento independentista por parte de algunos grupos no es patrimonio exclusivo de los ultras de equipos catalanes, gallegos y vascos, es decir, de las denominadas "nacionalidades históricas": se ha detectado la presencia de banderas independentistas y pancartas reivindicativas en Valladolid, Gijón y Sevilla, por ejemplo. En estos campos se exhiben todas las banderas autonómicas, especialmente la *ikurriña*, aunque la localidad diste varios cientos de kilómetros del País Vasco. En el mismo estadio, sin embargo, grupos de contraria ideología ostentan banderas españolas. Esta batalla simbólica se convierte también en una contienda lingüística: es la polémica entre "rojos" y "fachas", "antifascistas" y "nazis", o, por emplear la terminología más reciente, entre "hinchas" y "ultras". En la actualidad, "hincha" se emplea como sinónimo de "ultra": define al mismo tipo de afición radical, en la forma y en el fondo, pero se diferencia en un pequeño matiz, aunque no menor. Los hinchas quieren distinguirse, al menos nominalmente, de los ultras, porque el nombre "ultra" es utilizado por los medios de comunicación como sinónimo de "extrema derecha", posición política que rechazan los que se autodenominan hinchas. Un *fanzine* que se autocalifica "antifascista", consultaba a sus lectores su opinión sobre si su grupo de "hinchas" era o no un grupo ultra. Estas son algunas de las respuestas:

«- ¿Ultras? No, gracias. Aquí, en las "colonias del norte", tenemos muy clara la diferencia entre hincha y ultra, y para "hacer el ultra" ya están los otros. Nosotros somos hinchas, *supporters* y anti-ultras. (Norte Xixon -Sporting-)

- Ni nos consideramos ultras ni queremos que nadie nos considere ultras, y punto. Nosotros somos forofos del Lleida, y además somos independentistas, antifascistas y, por tanto, antiultras. (Cèl·lules llergetes -Lérida-).

- Los que la usan [la palabra "ultra"] en su acepción italiana (los menos) merecen nuestro respeto, pues sólo lo hacen como medio de expresión de una pasión por un club. Pero los que lo hacen para crear una pantalla a organizaciones fascistas, legitimando sus actos y creando un caldo de cultivo propicio para su desarrollo, sólo merecen nuestro rechazo [...]. El estilo de animación de los hinchas del Athletic poco tiene que ver con ninguna de estas acepciones; nos identificamos más con el tipo *supporter*, populista, borracho y anárquico. (Herri Norte Taldea -Athletic Bilbao-)» (*Torcida Antifeixista*, 4, 1995:6-7).

"Hinchas" y "ultras" no es sólo una batalla nominal, sino la punta del iceberg de un estado general de confusión del movimiento ultra español, en el que unos grupos se contraponen ideológicamente a otros, y en el que un grupo ultra se divide en varios (e irreconciliables) subgrupos. Esta situación repercute inevitablemente sobre la forma de la violencia en los estadios y fuera de los mismos. En los últimos años, el movimiento ultra asiste a una redefinición continua de la red de amistades y enemistades entre grupos, y refleja situaciones impensables hace algún tiempo. Por ejemplo, en Gijón, las dos formaciones ultras se contraponen mutuamente. El grupo Ultra Boys mantiene una enemistad tradicional con los grupos ultras de Oviedo y con la afición oviedista, en general, pero, además, entre sus enemistades figura también el grupo sportinguista Norte Xixon, que se declara independentista asturiano y antifascista. Y viceversa. Las diferencias entre ambos grupos no son casuales, propias del carác-

ter mudable de las relaciones entre grupos, sino que son consecuencia directa de una reciente transformación: la introducción de la pseudopolítica en los grupos, una batalla que se libra aparentemente con la exhibición de símbolos políticos, aunque en bastantes ocasiones se recurre a actos de violencia real. Es un tipo de enfrentamiento diferente al habitual entre grupos ultras, porque es un enfrentamiento entre grupos de una misma hinchada. En esto reside la particularidad (y la peligrosidad) del movimiento ultra en España: la pseudopolítica ha llevado al enemigo a casa. Las ocasiones y los lugares de encuentro físico se multiplican: al eterno rival se le recibe una vez por temporada, pero este nuevo rival está presente en el Fondo opuesto cada quince días; en los desplazamientos, la Policía obliga a ambos grupos a compartir autocar y grada; y sus miembros, fácilmente reconocibles (poco tiempo atrás formaban parte de un mismo grupo), se enzarzan en soterradas luchas intrasemanales, con robo de pancartas, pintadas amenazantes y agresiones físicas incluidas. Y esta situación es algo que escapa al control de la Policía y las autoridades, que no han identificado el problema. Por seguir con el ejemplo, el encuentro campanilístico Sporting-Oviedo se sigue declarando partido de "alto riesgo", cuando el verdadero riesgo está en casa. Y la situación no tiene visos de cambiar, sino de irse enquistando cada vez más, porque también en la sociedad civil se hacen cada vez más profundas las fracturas y divisiones.

En el otro extremo, las viejas rivalidades de antaño, se tornan amistades que persiguen un mismo objetivo: una "cantonización" de España. Surgen iniciativas como "Euskal Hintxak" en el País Vasco y "Siareiros Galegos" en Galicia, que buscan la unión de los seguidores de ambas Comunidades en pos de un interés común: la Selección vasca y gallega, respectivamente. Con este fin, miembros del grupo Celtarras acuden a Riázar para tratar este tema con sus otrora enemigos los Riázar Blues, visita que es correspondida poco tiempo después. Apenas cinco años atrás, unos y otros preparaban cuidadosamente el derby que les enfrentaba, y planificaban estrategias de ataque. Desde el *fanzine* de Riázar Blues se pedía a los ultras que no dejaran «de "saludar" a los seltistas, pero para ello estamos organizando unas "jornadas de encuentro" en las calles de la ciudad. Para estos encuentros, no debemos dividirnos y sí actuar como un todo unitario. [...] Se acepta todo tipo de material "donado amablemente" por los vigueses». (*Curva Magika*, 12, 1990). En Coruña se gritaba "Vigo no", grito que hoy se torna "Vigo sí, porque es Galicia". Esta ruptura de las viejas rivalidades es del gusto de las autoridades políticas regionales, siempre a la caza de votos. Con motivo de los derbys regionales, los políticos parecen tener miedo a pronunciarse y decantarse abiertamente por unos colores: "no soy ni celtista ni deportivista, sino aficionado al fútbol gallego". Desde el *fanzine* de los "hinchas" antifascistas, se sugiere el fin de las rivalidades locales «entre aficionados independentistas del Coruña y el Celta, o del Cádiz y el Sevilla [...]. No tiene sentido que personas que compartimos unos mismos ideales nos peleemos entre nosotros. Marx dijo: "¡proletarios del mundo, uníos!", no "¡proletarios y parados del Sevilla y del Cádiz, vosotros os podéis dar de hostias!". En lugar de dividirnos, debemos sumar fuerzas y luchar contra el verdadero enemigo: el fascismo [y] la democracia burguesa. Y el fútbol es, como dicen los compañeros de Euskal Hintxak, otro frente más de lucha que puede utilizar el pueblo. Propongo una alternativa de trabajo constructiva para Biris y Brigadas Amarillas: que juntos protestemos cada vez que venga la selección española a Sevilla, a Andalucía [...]. Dejaos de decir: "nosotros somos más independentistas que vosotros" y trabajemos juntos» (*Torcida Antifeixista*, 4, 1995:4).

Entonces, ¿quién es hoy el enemigo? Cuando las rivalidades tradicionales se trocan en relaciones de amistad, no hay que buscar al enemigo en otro estadio, porque puede compartir la grada de Fondo y formar parte del mismo grupo, pero enarbolar una bandera distinta. A finales de la década de los Noventa, el grupo ultra y sus anexos simbólicos han sufrido una profunda transformación, y se asiste a una "muerte por inanición" del movimiento. Los ultras han permutado la antigua ansiedad de violencia por un ideal político. Hace pocos años, el grupo tenía como principal objetivo crear un foco de animación en el estadio, haciendo uso de elementos coreográficos y corales, pero la agresividad forma parte también del modo de ser del grupo. Algunos partidos pasaban desapercibidos, en especial los derbys y los enfrentamientos con nuevos rivales fruto de las alianzas entre grupos, porque entonces la violencia aparecía como un producto directo de las actividades del grupo. La política, aunque presente, ocupaba un segundo plano. En la actualidad, la situación se ha trastocado: amigos y enemigos han cambiado de bando, y en cada ciudad varios grupos de diferente ideología animan a un mismo conjunto. Los grandes grupos ultras se dividen en grupúsculos sin la capacidad de convocatoria y la fuerza de los anteriores, y en algunas ocasiones se asiste a la desaparición de estos grupos (por ejemplo, en Oviedo). En Valladolid, el grupo Ultras Violetas ha cedido su soberanía en el Fondo a varios grupitos que se gestaron en él. En 1995, un ultra detecta la situación que hoy es ya una realidad.

«[Hace tres años, Ultras Violetas] pese a estar formado por gente tanto de ideología fascista como de ideología anarquista, comunista, etc., rara vez había habido problemas entre sus miembros, ya que para todos estaba ante todo el Pucela y lo demás lo dejábamos en un segundo término. Pero desde la temporada pasada [1994-95] se nota como hay dos grupos claramente diferenciados a pesar de estar juntos en el mismo Fondo, grupos de gente de ideologías distintas que cada uno canta lo suyo, intentando incluso taparse unos a otros, dejándose pudrir por el gran cáncer del fútbol español: la política. En los desplazamientos, incluso, ya se va en autocares separados: los *skinheads* y demás gente de ideología fascista en uno, y los rojos y *heavys* en otro. A principios de temporada, los *skinheads* se separaron de Ultras Violetas, aunque al poco tiempo volvieron; ahora hay otro grupo de *heavys* y rojos que también se quieren ir, y de esta forma jamás volveremos a conseguir esa unidad que antiguamente existía en el grupo. Hasta en el panorama de amistades cada uno va a lo suyo, ya que mientras antes todos estábamos hermanados con la hinchada del Oviedo [...] ahora cada uno está a lo suyo: unos tienen amistad con Ultras Sur y Brigadas Blanquiazules, y otros con los hinchas del Athletic de Bilbao y de la Real Sociedad, cada uno dependiendo de su ideología política. [...] todo esto al único camino que nos lleva es al de la destrucción» (*Super Hincha*, 22, 1995:13).

El movimiento ultra español del fin de esta década se caracteriza por la homogeneidad "ideológica", y la pérdida del espíritu que animó a los primeros ultras. Entonces, el equipo vinculaba a los miembros del grupo, que respondía solidariamente a las agresiones que provenían del exterior. Hoy, la pseudopolítica domina sobre el grupo e, incluso, sobre el equipo. En una carta enviada a una revista, un ultra afirma la supremacía de «la ideología política sobre el sentimiento deportivo. Entiendo perfectamente que una persona defiende más su vertiente política que su equipo de fútbol [...] porque España es algo más grande y más importante que un equipo de fútbol. [...] justifico que ultras de Ultras Sur y Frente Atlético se unan para defender su ideología política fuera de los estadios de fútbol. Creo que hablo por boca de muchos hinchas españoles cuando digo que la política es más importante que el fútbol» (*Super Hincha*, 33, 1996:9).

4. BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA.NARANJO, R., RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, F. (1989) *Los jóvenes ultras en el fútbol sevillano. Una aproximación al fenómeno de la violencia en los estadios*, Sevilla: Ayuntamiento (no publicado).
- ADÁN REVILLA, T. (1992) *Pautas y rituales de los grupos ultras del fútbol español. Análisis del caso "Ultras Sur"*, Salamanca: Universidad (no publicado).
- (1997) *Imágenes, estilos y conflictos de la cultura juvenil. Un análisis antropológico desde la subcultura ultra*, Salamanca: Universidad (Tesis Doctoral en curso).
- ALCOBA LÓPEZ, A. (1980) *El periodismo deportivo en la sociedad moderna*, Madrid: Autor-Editor.
- CASALS, X. (1995) *Neonazis en España*, Barcelona: Grijalbo.
- (1997) "Boixos" i "brigaistes": una lectura ideològica", en *L'Avenç*, 211: 52-55.
- CASTRO MORAL, L. (1986) *Violencia en el deporte de competición (1975-1985)*, Madrid: Instituto de Ciencias de la Educación Física y del Deporte (no publicado).
- COLOMÉ, G. (1992) "Il Barcellona e la società catalana", en Pierre Lanfranchi (ed.), *Il calcio e il suo pubblico*, Nápoles: Edizioni Scientifiche Italiane.
- Comisión Nacional contra la Violencia en Espectáculos Deportivos (1992) *Informe-Resumen 1991-92*, Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- (1994) *Memoria 1993-94*, Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- (1995) *Memoria 1994-95*, Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- (1996) *Memoria 1995-96*, Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- "La cultura dels estadis. Futbol i hooligans" (1997), en *L'Avenç*, 211.
- Dictamen de la comisión especial de investigación de la violencia en los espectáculos deportivos, con especial referencia al fútbol* (1990), Madrid: Senado.
- DUNNING, E. (1992) "Lazos sociales y violencia en el deporte", en Norbert Elias, Eric Dunning (eds.) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México: F.C.E.
- DUNNING, E., MURPHY, P., WILLIAMS, J., (1988) *The Roots of Football Hooliganism. An Historical and Sociological Study*, Londres: Routledge.
- DURÁN GONZÁLEZ, J. (1991) "El vandalismo en el fútbol. Análisis sociológico de un proceso. Su incidencia en la prensa española: el caso de "El País"", en *Revista de Investigación y Documentación sobre las Ciencias de la Educación Física y del Deporte*, 19: 27-47.
- (1996) *El vandalismo en el fútbol en España. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*, Madrid: Gymnos.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1990) *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*, Madrid: Alianza.
- MARSH, P., ROSSER, E., HARRÉ, R. (1978) *The Rules of Disorder*, Londres: Routledge.
- SANTOS, C. (1991) "El equipo del triunfo, del franquismo al PSOE", en *Cambio* 16, 1.013: 56-60.
- SHAW, D. (1987) *Fútbol y franquismo*, Madrid: Alianza.

NORMAS DE PRESENTACIÓN PARA LA ADMISIÓN DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN¹

1. Los trabajos breves o sumarios de investigación que se presenten deberán tener una extensión de 30 a 40 páginas (DIN-A-4, espaciado interlineal 1,5). Se recomienda seguir el esquema general de trabajos de investigación:
 - a) *Introducción que exponga los fundamentos del trabajo y especifique claramente sus objetivos.*
 - b) Descripción de las fuentes, métodos, materiales y equipos empleados en su realización.
 - c) Exposición de los resultados y discusión de los mismos.
 - d) Conclusiones finales. Deberá figurar con toda claridad:
 - Título completo del trabajo en castellano y su versión inglesa; y si se desea, también en francés.
 - Iniciales del nombre y apellidos de los autores.
 - Resúmenes del contenido, en castellano y en inglés, y si se desea, también en francés, de un mínimo de 100 y un máximo de 250 palabras, acompañados de las palabras clave que definan el contenido del trabajo (6 a 10, preferentemente extraídos del texto del trabajo).
 - Notas al pie de página o final del texto: Se acompañarán en anexo al final del texto, debidamente numeradas, indicándose en el texto el lugar al que hace referencia cada nota.
 - Referencias bibliográficas de obras citadas en el texto.
 - Ilustraciones: Según el tipo de ilustraciones que acompañen el trabajo (tablas, gráficas, fotografías, etc.), deben entregarse en la forma y en el soporte más apropiado para garantizar una óptima reproducción, así como en forma de copia o fotocopia impresa, en anexo al texto, debidamente numeradas y acompañados del título o leyenda correspondiente. En el texto se indicará el lugar en el que, en principio, debería insertarse cada ilustración.
2. Indicación de ayudas percibidas por el C.S.D.: se indicarán el tipo y los años de ayuda percibida.
3. **Datos de los autores.** Los textos que se presenten para su publicación deben ir firmados por sus autores y acompañados de los datos completos de la institución o centro, dirección completa y teléfono de contacto de los mismos. Deberán enviar sus trabajos a la sede del CNICD, acompañados de una fotografía del autor y un breve *currículum relacionado con la obra (máximo 10 líneas)*.
4. **Soportes de presentación.** El trabajo deberá entregarse en papel DIN-A4, por duplicado, con espacio interlineal de 1,5, en lengua castellana, y en disquete, grabado en un fichero con procesador de textos para MS-DOS: Word Perfect (v. 5.1) o ASCII, **sin códigos de formato del procesador de texto.**

¹ Extracto de la "Normativa General para la presentación de Trabajos" del Centro Nacional de Investigación y Ciencias del Deporte (CNICD).

5. Los preceptores de ayudas del C.S.D. que presenten sumarios de investigación de acuerdo con los requisitos y condiciones establecidas para su publicación por el Consejo Superior de Deportes (a través del Centro Nacional de Investigación y Ciencias del Deporte) cederán **por escrito** todos los derechos de autor y de reproducción del trabajo en cualquier tipo de soporte (incluidas microformas o bases de datos informatizadas) al C.S.D. y harán constar la aceptación de las presentes normas, haciendo uso del modelo establecido para el efecto.
6. Asimismo los autores asumirán expresamente el compromiso de realizar las modificaciones y correcciones necesarias en el caso de aprobarse la publicación, lo que se comunicará por escrito a los mismos.
7. El C.S.D. se reserva el derecho de publicación de los sumarios presentados, así como de su resumen, en el medio y momento que considere oportunos, en el marco de su programa editorial.
8. El C.S.D. remitirá a los autores cinco ejemplares de la publicación para su libre disposición.
9. En el caso de no publicarse el trabajo o sumario presentado en el plazo de dos años, el autor podrá solicitar del C.S.D. la devolución de los textos y materiales originales, quedando una copia en el CNID.
10. **Tratamiento automatizado de los datos.** A los efectos previstos en el artículo 5 de la Ley Orgánica 5/1992, de Regulación del Tratamiento Automatizado de los datos de carácter personal, los datos que se soliciten a los autores de trabajos a publicar por el C.S.D. podrán ser objeto de tratamiento automatizado. La responsabilidad del fichero automatizado corresponde al Centro Nacional de Investigación y Ciencias del Deporte del Consejo Superior de Deportes.

La admisión-aceptación de estos trabajos no implica obligatoriamente su publicación que, en cualquier caso, se decidirá por la Comisión de Investigación creada al efecto.

El C.S.D. no asumirá necesariamente las opiniones expresadas por los autores en los trabajos y sumarios de investigación que publique.

El Centro Nacional de Investigación y Ciencias del Deporte no se compromete a publicar trabajos que no reúnan los requisitos y normas marcados, ni su publicación supone que comparta las opiniones en ellos expresadas.

Nota: Estas normas se basan en normas ISO y normas UNE. Puede solicitarse su versión interna ampliada, así como el modelo oficial de cesión de derechos y aceptación de las bases, al:

CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN
EN CIENCIAS DEL DEPORTE
C/ del Greco s/n
28040 Madrid

Tel.: 91 589 05 27/28
Fax: 91 544 81 22



Colección:

INVESTIGACION EN CIENCIAS DEL DEPORTE

- 1.- Análisis biomecánico de los lanzamientos en atletismo
- 2.- Adaptación hormonal e inmunológica al entrenamiento
- 3.- Indicadores para la detección de talentos deportivos
- 4.- Estructura ocupacional y mercado de trabajo en el deporte
- 5.- Patrocinio, comunicación y deporte I:
La comercialización del deporte en una sociedad mediática
- 6.- Patrocinio, comunicación y deporte II:
Publicidad y patrocinio en eventos deportivos
- 7.- Los deportistas olímpicos españoles: un perfil sociológico
- 8.- Métodos de estudio de composición corporal en deportistas
- 9.- Valores sociales y deporte
- 10.- Educación Física y práctica docente
- 11.- El deporte en las universidades españolas
- 12.- Análisis biomecánico de las técnicas deportivas
- 13.- Rendimiento deportivo: parámetros electromiográficos (EMG),
cinemáticos y fisiológicos
- 14.- Nuevas perspectivas didácticas y educativas de la educación
física
- 15.- Experiencias de formación de docentes y entrenadores en el
ámbito de la actividad física y el deporte
- 16.- Investigación epistemológica: el campo disciplinar en
Educación Física
- 17.- Control del dopaje. Aspectos analíticos de los esteroides
anabolizantes
- 18.- Ejercicio y estrés. Aspectos celulares y moleculares
- 19.- Tecnología deportiva. Control del rendimiento de los
deportistas y de las instalaciones
- 20.- Política y violencia en el fútbol



Consejo
Superior de
Deportes